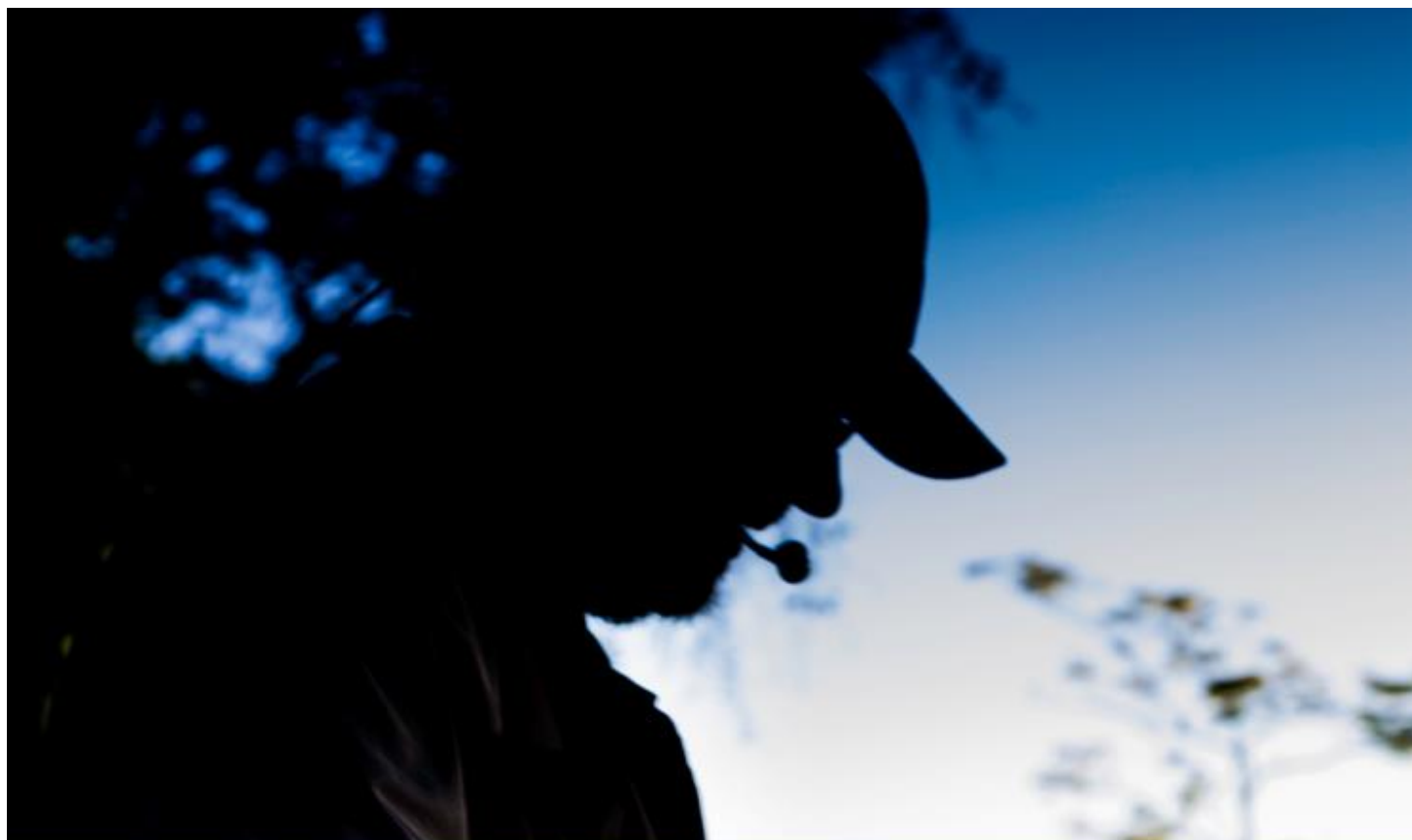




# CONTANDO CANCIONES

**Por Francisco Ascanio Dubuc**



# **Contando Canciones**

**Es una autobiografía musical que relata las andanzas, experiencias y reflexiones de un músico pop-rock autodidacta surgido en una época como fue la de los años cincuenta y sesenta en Venezuela.**

**Mediante diversos relatos y anécdotas desde entonces hasta los años 2014, 2015 y 2016, que es cuando han sido escritas casi la totalidad de sus páginas, nos transporta en el tiempo a diversos entornos musicales rockeros en nuestro país.**

**Leerlo puede serle útil, tanto a un joven a esa temprana edad, cuando se tienen tantas dudas sobre lo que se quiere hacer y ser en la vida, como para cualquiera que ya entrado en años, se cuestione la posibilidad de algún drástico cambio de rumbo.**

**Al haber ido orientando y desarrollando otras actividades paralelamente con mi profesión primaria, cuando llegó el momento de necesitar imperiosamente dar un giro drástico a mi ocupación y vida, convertí la música en mi actividad principal, la cual hasta ese momento solo había sido un hobby.**

**A partir de entonces comencé a ganarme la vida haciendo lo que realmente me gusta hacer: “Cantar Canciones”.**

**Contando Canciones es un libro liviano que, aunque ha sido escrito en orden cronológico, puede ser abierto en cualquier página, para encontrar y poder leer cualquier tema de interés al azar por separado.**

## Contando Canciones Segunda parte

Página web: [www.fransolo.net](http://www.fransolo.net)  
e mail: [fascanio@gmail.com](mailto:fascanio@gmail.com)

# VII El éxito

***El éxito musical es una suma de aptitudes, talento, carisma, orden, autoestima, iniciativa, esfuerzo, puntualidad, constancia, calidad, seriedad, oferta, demanda, oportunidad, método, entorno y suerte, que pocas veces están juntos, y por eso vemos personas que aparentemente tienen un potencial inmenso para ser exitosas, pero no lo logran por no reunir en un solo haz, en un mismo momento, un mínimo de estos elementos en circunstancias adecuadas”.***

Es por eso que el porcentaje de gente exitosa en el mundo es tan bajo, porque juntar las condiciones antes referidas y lograr el éxito es demasiado difícil y muy pocos lo logran.

El camino hacia el éxito musical, que es del cual estamos hablando, pasa por que el artista sea reconocido, apreciado y cotizado por la mayor cantidad de gente posible. Comienza cuando un individuo se percata de que tiene suficiente talento, seguridad en sí mismo y autoestima para emprender su búsqueda. Pero en la mayoría de los casos es un camino muy duro y lleno de obstáculos.

Una vez emprendido el viaje, el primer objetivo debe ser, tratar de estar en el lugar adecuado, en el momento oportuno y con un buen proyecto a ofrecer en mente.

Eso solo sería el principio, porque son incontables los que se van de su pueblito natal con solo una maleta llena de ideas y el gran talento que creen tener. Se van a cualquier Nueva York que pareciera poder ser el entorno ideal para ser reconocidos.

Al llegar, se tropiezan con tener que competir con gran cantidad de individuos, igualmente convencidos de que son cada uno de ellos los mejores en lo que hacen.

Pero en otro extremo, hay individuos muy talentosos que tienen la suerte de estar sentados cómodamente en sus casas y el éxito llega a buscarlos por sí solo.

Eso sucede por lo general cuando la casa del talentoso está ubicada en el mero centro de un buen entorno afín a lo que este hace.

Y hay quienes tienen el éxito asegurado en su casa, aún naciendo con un mínimo de talento. Éstos muchas veces son los que lo heredan de padres famosos.

Si Los Beatles hubieran intentado dar los primeros pasos de su carrera en cualquier otro lugar del mundo en el cual no hubiera existido un Brian Epstein que los vendiera, a un tampoco existente público inmediato con poder adquisitivo, que a su vez pudiera entender y comprar la música que ellos ofrecían; éstos, aún teniendo el mismo producto y talento que tuvieron en Liverpool, no hubieran logrado mayor cosa. Nadie importante y con capacidad para difundirlos y disfrutarlos se hubiera enterado y su talento se hubiera perdido.

Un solo eslabón de la cadena del éxito que falle y éste puede no darse. A un vendedor de calefacciones de óptima calidad, por más bueno que sea como vendedor, le será muy difícil tener éxito en el entorno de Maracaibo porque le falla el eslabón de la demanda o necesidad del mercado en ese entorno.

Hay que estar en el sitio adecuado rodeado de circunstancias favorables y eso hace que un proyecto tenga receptividad y funcione. Se puede tener mucho talento, buenas ideas y ganas de trabajar para colocarlas, pero si el entorno primario no es adecuado, son muchos los que no salen de él. Pero algunos se esfuerzan más, salen de las fronteras de su entorno primario y tienen éxito. De allí sale el dicho: “nadie es profeta en su tierra”.

Es inmensa la cantidad de talentos que se pierden porque no han pasado de ensayar entre cuatro paredes, obras que podrían ser exitosas. Pero no han tratado de ofrecerlas en el lugar preciso oportunamente, para ser conocidos y cotizados.

Una circunstancia social puede entorpecer el éxito aún teniéndose óptimas cualidades. Ese fue el caso de la hermana mayor de Wolfgang Amadeus Mozart. Ella tenía tanto talento como él, pero a sus 18 años tuvo que casarse y debió apartarse del entorno musical en el cual pudo haber sido apreciada y haber hecho historia, como sí la hizo su hermano.

Era otra época, y no era bien visto que una mujer se dedicara a la música en vez de a su hogar.

Los éxitos más rotundos son aquellos que muy pocos logran: poner en práctica una idea original e inédita, con cuyo producto se le cambie la vida a la gente, eso es obtener éxito rotundo. Así lo hizo Steve Jobs, entre otras cosas con el iPod, cambiando para mucho mejor la manera de acumular, escuchar y disfrutar la música grabada. Y otro buen ejemplo en el mundo musical es Alan Freed en los años cincuenta, quien tuvo éxito rotundo al promover un producto original e inédito inventado por los afroamericanos del sur de USA: el rock & roll.

## ¿Por qué muchos artistas talentosos no tienen éxito?

Porque uno de los eslabones más importantes de la cadena del éxito, pasa por poder venderse con éxito, bien a sí mismo, o teniendo un Mecenaz o buen manager, como se les llama hoy en día. Se impone que quien ofrezca el producto, sea quien sea, debe ser un tipo muy ordenado, emprendedor y bien relacionado, que crea en el artista y que realmente sepa vender su talento para colocarlo en un buen sitio del mercado musical.

Ese Mecenaz deberá, con carácter y paciencia organizar en varios sentidos la vida de ese artista. Éstos muchas veces suelen ser bohemios, malcriados, o poco entendedores de la necesidad de un mínimo de orden en la vida. Además del talento: la puntualidad, buena presencia y responsabilidad en sus compromisos son cruciales.

Muchos artistas pueden tener mucho talento para cantar o ejecutar su instrumento, pero a la hora de ofrecerse, no lo tienen para venderse a sí mismos y hacer buenos negocios. El público en general necesita que alguien les venda, los convenza y presente, de la mejor manera posible a los artistas, para que puedan decir con tono de suspiro:

*- Anoche fuimos a ver a Fulano y tocó como siempre, magistralmente”.*

Y resulta que Fulano tenía cólicos esa noche y tocó de terror. Pero tenía que atender el compromiso y por eso estaba allí.

Y solo él en primera instancia, sus más allegados y su público más conocedor de su música, supieron que el concierto fue un desastre esa noche pero la gran mayoría del público se tragó feliz ese barranco completo; porque el artista tiene fama internacional.

Porque este ya fue vendido como buen artista, y si todo el mundo lo compra como la tapa del frasco, entonces es porque lo es y todo lo que toca tiene que estar bien..., pero entre telones y en la cruda realidad, eso no es así.

He oído partes de conciertos de Elvis en las cuales él iba por un lado y el grupo por otro y nadie dijo nada, y también tengo una grabación de The Mamas & The Papas en un concierto en vivo en la cual el bajista se volvió loco y estaba tocando en otra tonalidad y nunca oí a nadie decir nada sobre eso.

Con esto último lo que se quiere decir es, hasta dónde puede llegar una imagen de un artista bien elaborada por un manager y medios promocionales. Eso sí, basta que un buen artista desconocido se equivoque en público para que todo el mundo lo note y digan que el tipo es un desastre.

Un buen artista debe tener una “banda de flotación de su particular buen nivel de calidad”, con límites bien definidos, según su estado de ánimo, salud y condición física, con la que pueda jugar, subir o bajar, sin salirse de los límites más bajos de dicha banda. Eso debe funcionar sin que la mayor parte del público note los cambios de calidad de su actuación según las circunstancias. Solo oídos conocedores, muy bien acostumbrados, educados, afinados y afilados, en individuos muy observadores y estudiosos, pueden notar las variantes dentro de la banda de flotación de un buen artista. Y en casos muy extremos, el público en general se dará cuenta de cuán desastrosa puede ser o no, la actuación de un artista de renombre que en alguna ocasión haya descuidado su banda de flotación de calidad.

Hay otros artistas que demuestran en algún momento no disfrutar al tocar para un público determinado y van, “matan su tigre” y se largan después de un corto concierto. Éste fue el caso de Eric Clapton, cuando nos hizo aquel mateo en el Poliedro: cantó diez canciones y ni siquiera una: ¡otra!, que le pidiera el público, y se fue. Igual nos lo hizo hace años Gloria Gaynor.

Menos mal que la mayoría de los buenos artistas son muy generosos y no escatiman en alargar sus conciertos el tiempo que sea necesario. Así recordamos después de muchos años a Sergio Mendes en los setenta, cuando también estuvo en el Poliedro.

De Paul Mc Cartney siempre he oído decir, que no escatima en tiempo y esfuerzo a la hora de cantar para su público. Solo él ha logrado reunir “mega audiencias” en cada ciudad donde va cuando sale de gira. Aún a sus setenta y tantos años de edad, en muchos estadios repletos de gente con edades desde los diez años o menos, hasta los ochenta o más, todos conociendo su música y letras cantan con él. Paul es el único artista que ha logrado ser escuchado en vivo, cantado y admirado por toda la gama de edades juntas, en sus grandes conciertos alrededor del mundo.

Volviendo a lo del éxito: tal vez un músico es talentosísimo, en lo personal es muy llevadero y su manager es bueno, pero; la disquera, contratista o manager que lo maneja opinan que no es su momento, que hay demasiada oferta de talento en su posible mercado y no hay como colocarlo a alto nivel.

Dicen que hay que esperar que algunos otros artistas les pase su momento o se quemen para poder colocarlo a competir. (O simplemente, por algún oscuro motivo, no le conviene a la disquera lanzarlo, ni en ese ni en ningún momento, pero lo mantienen firmado, inmovilizado y engañado para que ninguna otra disquera lo pueda lanzar, he oído sobre casos así). En eso pueden transcurrir sus mejores años y luego, a veces es demasiado tarde y el artista tendrá que conformarse mientras tanto con tener éxito a otros niveles más modestos si quiere insistir con su arte.

Mi caso personal fue que decidí ya entrado en años a dedicarme 100% a la música profesionalmente. Con ese handicap, se me hacía muy cuesta arriba tratar de entrar al mercado disquero, y menos al internacional, ya que mi mejor momento para haberlo hecho había quedado atrás.

Sin embargo y sin yo saberlo, mientras trabajaba en mi otra actividad en paralelo con la música, poco a poco, tocando por años con diferentes agrupaciones, entre ellas con mi “Francis Drake” desde 1987 en diversos eventos y lugares, sin darme cuenta me fui haciendo de un nombre y clientela a nivel de eventos privados. Cuando llegó el momento de la decisión de dar

un vuelco total hacia la música dejando atrás todo lo demás, ya había adelantado buena parte del camino.

El no haber tenido un Mecenaz o manager, pudo ser subsanado gracias a que primero fui comerciante que músico. La experiencia adquirida durante 25 años como industrial y comerciante, me permitió organizarme de manera satisfactoria dentro de ese mercado musical en los eventos privados. Sin saberlo, lo venía abonando desde hacía ya varios años paralelamente con la otra actividad, sin que una entorpeciera el funcionamiento de la otra.

El tratar de hacer las cosas de la mejor manera según mis posibilidades, ha sido a mi nivel, la mejor forma de ser yo mismo mi propio Mecenaz. Gracias a eso, he logrado ser llamado repetida, constante y establemente por un público que se identifica con el género y repertorio que les ofrezco.

Con lo aprendido musicalmente a lo largo de años, hago mi trabajo disfrutándolo tanto, que como dicho en párrafos anteriores, éste deja de ser un trabajo, para convertirse en un placer fácilmente transmisible a las audiencias.

Pero el esfuerzo que haga un artista para superarse, deberá hacerlo sentir satisfecho y feliz en primera instancia a sí mismo, y solo así éste podrá, en segunda instancia transmitir a cualquier público su propia felicidad y buenas vibraciones.

Con esquemas como este, en vez de un complicado cocktail, preparado por un buen barman de algún Walldorf Astoria, lo que brindo es una buena cubalibre musical en algún “sitio increíble”, mezclada con mucho cariño y que sabe muy bien en esas puestas de sol en alguna playa bonita.

Hay músicos a quienes no les va bien porque no son organizados, a veces ni van a sus compromisos con cualquier excusa inverosímil. Llegan tarde, mal presentados, trasegando equipos y probando sonido delante del público en un evento que ya comenzó. Instalan en una casa o espacio bonito e impecablemente decorado, unos equipos todos golpeados, despintados y rayados, no por viejos, sino por descuido. No son un mínimo cuidadosos en cuanto a su presencia y la de sus compañeros.

Muchos de ellos no saben, no quieren, o no tratan de comportarse adecuadamente entre gente educada, que por lo general, son los clientes y asistentes a los buenos eventos.

Hay algunos que hasta mal carácter tienen y no saben manejarlo a la hora de algún posible conflicto con cualquier asistente al evento, bien sea compañero de banda, mesonero, invitado, o hasta el mismo contratante.

Luego sirven la cena o almuerzo y a veces vemos a algunos de ellos de primeros en la cola, sirviéndose platos feamente recargados. Beben sin control y comen con los peores modales. Se pelean con los mesoneros, quienes como consecuencia de lo anterior, no les sirven bien.

Hay quienes llevan a los eventos personas que no tienen nada que ver con la banda. Por lo general una novia, o hasta la misma esposa. La dejan mientras tocan, sentada sola en la mesa de los músicos, haciendo un triste papel en una fiesta en la cual no conoce a nadie, a la cual nadie la invitó.

No quiere decir que un artista con los recién mencionados defectos, no pueda alcanzar el éxito, si su talento pasa por encima de ellos.

Pero sí puedo asegurar, que dichos defectos no dejan de ser mucho plomo en el ala para lograr triunfar.

Y hay artistas que llegaron a tener éxito a todo nivel, pero es allí cuando se les sale su verdadera clase en patanería y arrogancia. Tratan a todos los que los rodean, incluso al público al cual se deben, de la peor manera.

Creen que su éxito y su vida son eternos, pero esas son dos cosas sumamente efímeras. Lo triste es que muchos seguidores los perdonan y se los calan mediante la práctica del culto a la personalidad, con el cual los creen unos intocables semidioses. Aquí volvemos a una frase de al principio de este libro:

*“El éxito, el poder y el fracaso, son platos muy difíciles de digerir”*

***“Ser exitoso con la música, no necesariamente es ser reconocido públicamente a gran escala. Ser exitoso con la música, es lograr ser admirado y requerido por seguidores que contribuyan; en lo intangible, con suficientes sonrisas y aplausos que alimentan el espíritu del artista, y en lo metálico, con suficientes contrataciones que hagan posible una vida holgada económicamente que incluya atesorar para la vejez”.***



Dan y Fran, cantando en Caucagua, Edo. Miranda,  
en un evento para empleados Pepsi. Julio, 2005.

## ¿Grabar un disco?

En estas primeras décadas del siglo XXI, las grabaciones pasaron, por lo menos en Venezuela, solo a un plano promocional. Ya no se puede ser exitoso como antes a punta de venta de discos, porque es muy mal negocio en un país donde no hay por los momentos casi ninguna protección legal a la propiedad intelectual.

Invertir una fortuna en grabación, producción y promoción de un disco para que a los pocos días lo vendan todos los buhoneros por cuatro centavos y los multipliquen ellos mismos según la demanda, sin que le quede nada a la disquera, al artista, o a su manager, es botar la inversión.

Las grabaciones solo sirven para poner de moda un repertorio y vender así las entradas para conciertos en vivo. En países que funcionan mejor en cuanto a propiedad intelectual, se ha logrado vender grabaciones vía internet, pero aún así, la piratería a pesar de ser perseguida y castigada, sigue haciendo de las suyas.



Francis Drake al 2003: Oswaldo, Fran, Giorgio y Chiri.



Francis Drake: Oswaldo, Fran, Giorgio y Chiri.  
En Maratón Gatorade. Septiembre, 2003.

Actualmente y en la mayoría de los casos, el artista musical debe presentarse en vivo si quiere ganar dinero con su arte, bien sea en eventos privados, o vendiendo entradas en teatros y conciertos, o siendo contratado para shows en la TV.

Pero la venta de discos, al menos en Venezuela, por ahora pasó a la historia como medio para obtener ingresos musicalmente.



# VIII

## El retorno de las bandas de rock

En 1979 después del revés de Barquisimeto, regresé a Caracas a comenzar de nuevo desde cero con lo de mi fábrica.

Para recomenzar, conseguí que me alquilaran la parte de atrás de una casa en la urbanización El Rosal, donde volví a empezar con un pequeño taller. En el área que me correspondía en la citada casa, había una ventana por la cual se podía ver hacia el departamento de arte de una agencia de publicidad que ocupaba la parte frontal de esa casa.

A través de esa ventana, entablé amistad con un creativo o dibujante llamado Jesús Escobar quien trabajó allí por finales de 1982 y principios de 1983.

Durante nuestras conversaciones a través de la ventana, mientras ambos trabajábamos en nuestros respectivos quehaceres, me entero que el tal Jesús tocaba guitarra.

Una tarde nos fuimos a sentar con un par de ellas, en el mismo parque donde años atrás me senté con Arturo Moreán y decidir la formación de Los Juniors y luego con Jorge Spiteri.

Esa vez, Jesús y yo, decidimos formar un grupo al cual nunca pudimos ponernos de acuerdo para ponerle un nombre.

Fuimos a la tienda Musiyama de la cuarta avenida de Los Palos Grandes y nos compramos a crédito los primeros instrumentos. Convinimos en que yo tocaría el bajo y cantaría, y Jesús la guitarra y también cantaría.

Reclutamos después de varios intentos fallidos con otros posibles integrantes que no funcionaron, a Juan Carlos Sabater, mi vecino desde muy niño en Los Palos Grandes.

Excelente guitarrista y cantante, quien años más tarde se iría a tocar con muy buenas bandas en Alemania. Y en la batería, pusimos a un tipo llamado Gino.

Nos pusimos a ensayar con mucha disciplina todos los martes y jueves, desde las 8 hasta las 11 pm. En eso estuvimos unos seis meses y logramos montar unos cincuenta temas todos propios, y el cuarteto sonaba muy bien con sus tres buenas voces. Gino tocaba bien la batería, con buen peso y tiempos bien mantenidos. Juan Carlos y Jesús, ni hablar con sus guitarras, voces y buenas composiciones cada uno. Y yo tocando el bajo y cantando, también con mi aporte en composiciones.

Tuvimos alguna cita en Sonorodven, la cual era una de las disqueras de esos años, con quien por no insistir mucho y por la corta duración de la banda, no hubo ningún resultado. Pero llegó un momento cuando sucedió algo, que inevitablemente acaba con muchas bandas: Gino, el baterista tenía un carácter endemoniado y cada vez hacía sentir más una atmósfera muy amarga y gris en nuestro ambiente, el cual más bien debía ser todo armonía y belleza musical.

El primero que se cansó fue Jesús, quien un día, sin previo aviso nos dijo que se iba y que no quería seguir en la banda. Detrás de él, se fue Juan Carlos.

Y allí quedaron cualquier cantidad de horas de ensayo y preparación para nada, fue muy triste. Apenas tocamos un par de veces en público. Y por allí, en alguna parte tengo un cassette que se grabó en una de esas dos veces. De resto no quedó ni una fotografía.

Pero aparte de ponerme otra vez en unos instrumentos básicos y en mínima forma para tocarlos y cantar, de esos seis meses que duró el cuarteto, me quedó, que Juan Carlos Sabater, quien ya llevaba un buen tiempo tocando con bandas, me enseñó conocimientos preliminares para obtener un buen sonido con los equipos que eran nuevos para mí en ese entonces.

Ya se usaban las consolas y mezcladores que daban mejor calidad a la hora de tocar en vivo con amplificadores y cornetas más potentes, y componentes cada vez más sofisticados.

# Matanza de tigres

Para ilustrar a los lectores, de dónde proviene el muy venezolano término de esta particular matanza, que nada tiene que ver con animales en peligro de extinción, mi hijo se informó sobre esto, irónicamente lejos de Venezuela.

Me contó que en nuestro país, esa expresión de “matar tigres” entre músicos, proviene desde los años cuarenta, por algo que sucedía cada vez que querían probar en audición algún nuevo trompetista para alguna orquesta.

Había una pieza famosa por Louis Armstrong llamada “Tiger Rag”, que era muy difícil de tocar en trompeta, y los directores de orquesta la ponían como “examen de admisión” para los aspirantes a trompetistas.

Eso empezó a generalizar en el gremio, que cada trompetista a la hora de haber presentado satisfactoriamente el examen en cuestión, salía del mismo jactándose de que “había matado al tigre”.

Posteriormente la matanza del tigre se generalizó para cualquier toque. Y más hacia los años recientes, se ha generalizado para referir cualquier trabajo a destajo que se haga en cualquier oficio o profesión.

Por 1992 llegamos a formar un trío entre Gustavo Aldrey, Gerardo Ubieda y yo, precisa y únicamente para eso, para eventos de última hora, léase: matar los propios tigres. Su nombre era “El Trío Emergencia”. Cada uno de nosotros tenía su banda principal por separado, pero para toques de “Emergencia” surgió este trío.

## Reencuentro de amigos músicos

Y un viernes de agosto de 1983, a las 5 pm, a mis 32 años, me llamó por teléfono mi amigo musical desde la casi infancia, Jorge Spiteri, para preguntarme si quería ir a matar un tigre con él.

El de Jorge, era tres horas más tarde de su llamada, formando parte de un grupo u orquesta improvisada. A esos tigres también los llaman “un vente tú”.

Aquella noche, al haber ido a “matar ese tigre” con Jorge, comencé con una secuencia de eventos para atender profesional y musicalmente, que no ha parado hasta el sol de hoy en el año 2015.

Jorge Spiteri y yo habíamos perdido contacto desde que se fue a Londres en 1970. Casualmente, nos encontramos nuevamente en Estudios del Este, donde él estaba dirigiendo la producción musical de un disco de un grupo de jóvenes. Cuando terminó esa sesión de grabación, nos quedamos allí un rato conversando y alegrándonos por aquel encuentro después de tantos años.

Habiendo un piano allí, alguna guitarra, y otros músicos y amigos, inevitablemente empezamos a tocar y cantar, recordando aquellas canciones que cantábamos cuando éramos casi niños. Jorge no había parado de estar envuelto profesionalmente en la música y estaba en buena forma.

También se sorprendió, cuando se percató de que todos esos ratos que yo había pasado con una guitarra entre las manos y aprendiendo canciones por placer, además de los últimos seis meses cuando estuve ensayando con la agrupación sin nombre antes mencionada, también me habían mantenido en buena forma.

Estuvimos hasta tarde esa noche cantando allí, pasándola de maravilla, como siempre con la música de por medio. Después cada quien se fue a su casa y cualquiera diría: - quién sabe cuándo volveríamos a vernos -.

Pero un par de semanas más tarde, Jorge recibe una llamada de un baterista uruguayo al cual llamaban “El Cayo Vila”, que tocaba con un grupo de jazz los viernes en la noche en el Hotel Ávila en San Bernardino, Caracas.

Pero la gente del hotel, le dijo en aquellos días a Cayo que querían cambiar la nota musical de los viernes y en vez de jazz, querían crear en la piscina un ambiente country, con manteles de cuadros blancos y rojos, costillas, frijoles y demás, y que estaban buscando un grupo que pudiera tocar música country.

Como Cayo no estaba dispuesto a perder “su tigre de todos los viernes” así de fácil, les dijo en su muy bien marcado acento uruguayo:  
- ¡Yo tengo un grupo de música country macanudo! -.

Con ello intentaba él, prorrogar a toda costa su tigre de los viernes en la noche, no sin verse en el aprieto de ver con quién podía armar en una semana un grupo musical de ese género. Sería un muy descarado “vente tú”.

De inmediato empezó a hacer llamadas sin resultados, porque aquí casi nadie tocaba, ni toca country music. Pero en una de esas llamó a Jorge Spiteri, quien a pesar de tampoco saber casi nada de country music, al éste haberse caracterizado siempre por su osadía, le dijo a Cayo que él era el tipo. Pero

Jorge a su vez tenía otro problema por esos días: no tenía voz.

Él tenía una inflamación persistente en la garganta que no le permitió cantar por un tiempo. Y en eso se acordó de nuestro encuentro un par de semanas atrás en Estudios del Este y se dijo:

- ¡Fran es el tipo! -.

Acto seguido, me hizo esa célebre llamada que mencioné al principio de esta parte, y le dije que contara conmigo.

Cayo me fue a buscar a mi casa, y tengo grabada en mi mente nuestra conversación cuando íbamos en su Toyota Land Cruisser, uno de esos cuadraditos de los setenta, y notándole yo un alto grado de preocupación me preguntó:

- Ché, ¿vos cantás? -, y yo le contesté que sí.

Un breve silencio, y lo escucho decirme en tono de súplica mientras manejaba:

- Ché, cantáme algo, para ver....-

Saqué mi guitarra de su funda, y con todo y el ruido de los cauchos de tacos de su Toyota rodando por la Cota Mil, le empecé a cantar cualquier cosa, y mientras lo hacía, pude ver como se le iba iluminando el rostro a Cayo.

Una vez estando en el Hotel Ávila, armamos nuestros equipos en la tarima donde había un sistema de sonido para las voces proveído por el hotel, el cual constaba de una consola con un par de columnas de cornetas amplificadas marca “El Traidor”, bien golpeadas por cierto que sonaban como un radio AM en pleno túnel Boquerón uno.

Y llegó el momento de empezar con nuestro ¿debut?....

Los músicos esa primera noche éramos: Cayo en la batería, Jorge Spiteri en el bajo, Ezequiel Serrano en el “saxo soprano”, instrumento este que no tiene nada que ver con la música country. Cayo, en medio de su desesperación por armar el “vente tú” para matar el tigre a como diera lugar encontró a Ezequiel. Y finalmente en la guitarra y única voz estaba yo.

Al estar todos parados en la tarima inocentemente les pregunté:

- ¿Con qué arrancamos? -

Y me contestaron en coro y al unísono:

- No se chamo, arranca tú con lo que quieras, y nosotros nos pegamos y te seguimos.-

Y me dije para mis adentros: ¡horror!, yo soy el director y la estrella de esta..., ¿banda?.

Lo primero que me vino a la mente fue una canción con cierto grado de complicación en cuanto a acordes se refiere: “The Boxer”, de Simon & Garfunkel, canción esta que suena parecido, pero no es música country.

Cuando la empecé a tocar, el Cayo se pegó cual batería electrónica al ritmo con el cual comencé. Jorge en el bajo, de cada diez notas que yo hacía, marcaba catorce mal, porque no tenía ni idea de la canción. Y a Ezequiel, no se le ocurría nada con que intervenir con el sonido de un saxo soprano en una canción que ni conocía.

Al terminar proseguimos con otro par de canciones muy elementales y a la cuarta canción, ya estábamos repitiendo The Boxer y en ese suplicio terminó el primer set.

Luego empezando el segundo set, afortunadamente apareció Oswaldo de La Rosa, bajista con todas las horas de vuelo y además es una enciclopedia musical. No hay canción que Oswaldo no se sepa con música y letra. Veterano de Los Clanners, Los 007, quien ha tocado profesionalmente desde los tempranos sesenta con Raymundo y todo el mundo.

A él lo había llamado Cayo, pero tenía un evento que cubrir más temprano, lo cual lo hizo llegar un poco tarde. Pero cuando se montó en la tarima y tomó él, el bajo, y Jorge agarró una guitarra que había por allí, ya la cosa fue diferente.

Empezamos a tener una buena base armónica de guitarras bajo y batería, a pesar de que había que “apagar” a punta de gritos a Cayo cada vez que terminaba una canción porque el tipo seguía tocando solo, cual batería electrónica.

- ¡Cayo párate, ya la canción terminó! -, le decíamos a cada rato.

Pero aún así, la improvisada banda empezó a sonar más decentemente, gracias a que Oswaldo y yo cantábamos a dos voces y había más coherencia entre los instrumentos. Hasta le dimos oportunidad a Ezequiel de hacer algún solo de saxo soprano en medio de algún “country rock” que empezamos a improvisar.

La pasé muy bien, ya que tenía años buscando sin éxito con quien tocar lo que terminamos tocando esa noche: canciones de Los Beatles, Los Bee Gees, Simon & Garfunkel, rock clásico de Elvis o Chuck Berry y muchos otros.

Pero para ese entonces, todos los músicos en Caracas, solo querían tocar jazz.

Al final de la noche se nos acercó Cayo diciéndonos:

- ¡Ché, les encantó el grupo, dicen que volvamos el próximo viernes!

Y así, con la banda que improvisamos esa noche comenzamos a tocar todos los viernes en el Hotel Ávila.

Por mi lado, por el hecho de cobrar mi parte de los Bs 3.000,00 que nos pagaban por sesión, ya empezaba a convertirme en “músico profesional”, desde esa noche hasta el día de hoy en el 2015 que es cuando estoy escribiendo estas notas.

## Muerte literal del tigre del Hotel Ávila

Para octubre de aquel año, fui invitado por el gobierno de Holanda a participar en Europa en un seminario sobre mi especialidad industrial. Por esa razón tuve que abandonar durante tres semanas mi participación en la nueva banda de los viernes en la noche, y pusieron un suplente en la guitarra, pero éste no cantaba. Cuando regresé de mi seminario, “el tigre había muerto”. Parece que en el Hotel Ávila no les gustó mucho el sonido de la banda con el suplente.

Pero ya la semilla estaba echada, yo había estado todas esas semanas con aquel “veterano-enciclopedia” que es Oswaldo, y ya entre él y yo, con cualquier baterista podíamos tener una buena base armónica y rítmica para tocar y cantar aquel repertorio que siempre nos había encantado a ambos.

# Enseñanzas elementales de un veterano

## Oswaldo de La Rosa.

Es un buen músico, bajista y sobre todo amigo. Pionero de las primeras bandas de rock venezolanas, tales como Los Clanners y Los 007 en los años sesenta. Él además ha tocado con muchos grupos y orquestas, así como también ha sido bajista de estudio para la grabación de cualquier cantidad de comerciales o acompañamientos de otros artistas.

Particularmente yo, he tenido el gusto de haber navegado muchísimas leguas musicales con él desde aquel accidentado inicio en el Hotel Ávila en 1983 y posteriormente durante más de treinta años compartiendo toda clase de tarimas con esta enciclopedia musical que es Oswaldo.

Entre muchas de las cosas que de él aprendí, hay algo muy simple y elemental pero muy importante y que fue para mí una de sus primeras lecciones:

*“Nunca usar chuletas con las letras de las canciones y mucho menos frente al público”.*

Eso de cantar con un atril en frente, con simples letras de canciones, como queriendo emular a un músico académico de las grandes orquestas con sus partituras; en primer lugar, en alguien que está tratando de acercarse a su público se ve mal, principalmente, porque no se le puede dirigir la mirada directa a quienes se les está cantando.

Pero lo peor es, que si se acostumbra uno a estar leyendo en una chuleta lo que se canta, con ello nunca se aprenderá ninguna letra al punto de subconsciente, ni se podrá cantar con toda el alma. Y ni hablar de los que en la era de los teléfonos inteligentes, descaradamente leen frente al público mientras cantan las letras recién bajadas de internet a sus celulares.

*“Las canciones hay que aprendérselas de memoria”.*

Cuanto antes mejor. Al hacerlo, al principio cantándolas se tiene que hacer cierto esfuerzo mental en ir recordando cuál frase viene después de la otra, pero llega un momento cuando la canción llega a formar parte de uno, al cantarla, letra y música fundidas entre sí, fluyen automáticamente desde el

subconsciente. Es allí cuando realmente puede ponerse alma y expresión a todo lo musical que esté saliendo de uno.

## **Una mala experiencia musical de Oswaldo**

Hablando de tocar por inercia y sin ganas: hay una experiencia que me contó este Oswaldo del cual estamos hablando. Entre sus muchas andanzas musicales, hubo un par de años en los ochenta durante los cuales él tuvo que realmente “trabajar con la música”, en el mal sentido de la palabra.

Él estuvo en un grupo que tocaba todas las noches en “La Cota 880”, conocidísimo y muy agradable bar en la azotea de aquel Hotel Caracas Hilton. Desde éste podía tenerse una bellísima vista de la ciudad.

En ese bar tenían dos o tres diferentes grupos de un mismo estilo musical, tocando sin parar desde las 5 de la tarde, hasta la medianoche cuando cerraban. De hecho cuando decimos: tocando sin parar, lo decimos literalmente, porque cada grupo al terminar su set debía tocar una canción que le advertía a los músicos del grupo que estaba en su descanso, que les tocaba continuar.

El cambio en escena lo hacían los músicos cada uno sin dejar de tocar la canción en cuestión.

Por ejemplo, el bajista que terminaba su set, solo debía dejar de tocar cuando el otro bajista (Oswaldo, por ejemplo) estaba ya colocado en su lugar con su bajo conectado y sonando. Así, sin que el público lo advirtiera mucho y evitando cualquier silencio musical a lo largo de toda la noche, aquella música en vivo no paraba en ningún momento.

La canción en cuestión para el cambio de grupos era “Muchacha de Ipanema”. Esto quiere decir que Oswaldo, al haber tocado un par de años en La Cota 880 haciendo unos cuatro sets cada noche, nos daría una cifra inimaginable de veces que tuvo que haber tocado la citada canción durante su temporada en el Caracas Hilton.

Esto me lo contó Oswaldo, una vez que tocábamos juntos en un evento, y vino alguien a hacer una petición que casualmente era “Muchacha de Ipanema”, y

antes de que quien la pedía terminara de decir Ipa..., Oswaldo lo interrumpió diciéndole que no se la sabía, y yo me pregunté:

¿Cómo que esta enciclopedia musical no se la sabe? - Pero no dije nada en el momento.

Más tarde, él me contó esto que vengo narrando, y agregó en tono de sentencia:

¡Yo detesto esa canción! -

Y eso, debido a esos dos años, los cuales no recuerda con mucho agrado por lo extremadamente rutinarios que fueron. Tan es así que él contaba que cantidad de veces se quedaba profundamente dormido parado, cual loro en estaca, tocando el bajo con el subconsciente y por inercia.

Esta es una cara de lo de ser músico que no es nada agradable. Sobre todo para aquellos que se introdujeron en el mundo musical con sueños de grandes logros, grandes tarimas y auditorios, ser una estrella y cosas así. Pero son muchos los que no logran pasar de ser un músico gris, tocando, ni siquiera en un lugar de categoría como lo era la Cota 880, sino en algún bar de mala muerte todos los días, muchas veces para un mismo público aburrido, malagradecido y muchas veces inculto y pasado de tragos.

Afortunadamente en el caso de Oswaldo, eso no pasó de ser una experiencia de la cual logró zafarse y pudo continuar su camino por otros senderos más satisfactorios y productivos de la vida musical.

## Empezando una rutina profesional musical

Y otro viernes a las 5 pm, en enero de 1984, otra vez estoy llegando a mi casa y casualmente viene por la calle bajando caminando Enrique Santana. Él era un baterista profesional de primera línea.

Le propuse ir a tocar esa noche junto con Oswaldo de La Rosa a manera de trío en un nuevo restaurant en Las Mercedes que había abierto mi amigo Edmundo Alliegro. Éste era el Jardin des Crepes, quien desde cuando se estaba remodelando y preparando el local, me había insistido mucho que fuera a cantar allí, yo solo con una guitarra.

Pero esa vez más bien, me le presenté con todo un trío con guitarras eléctricas, batería y equipos de sonido.

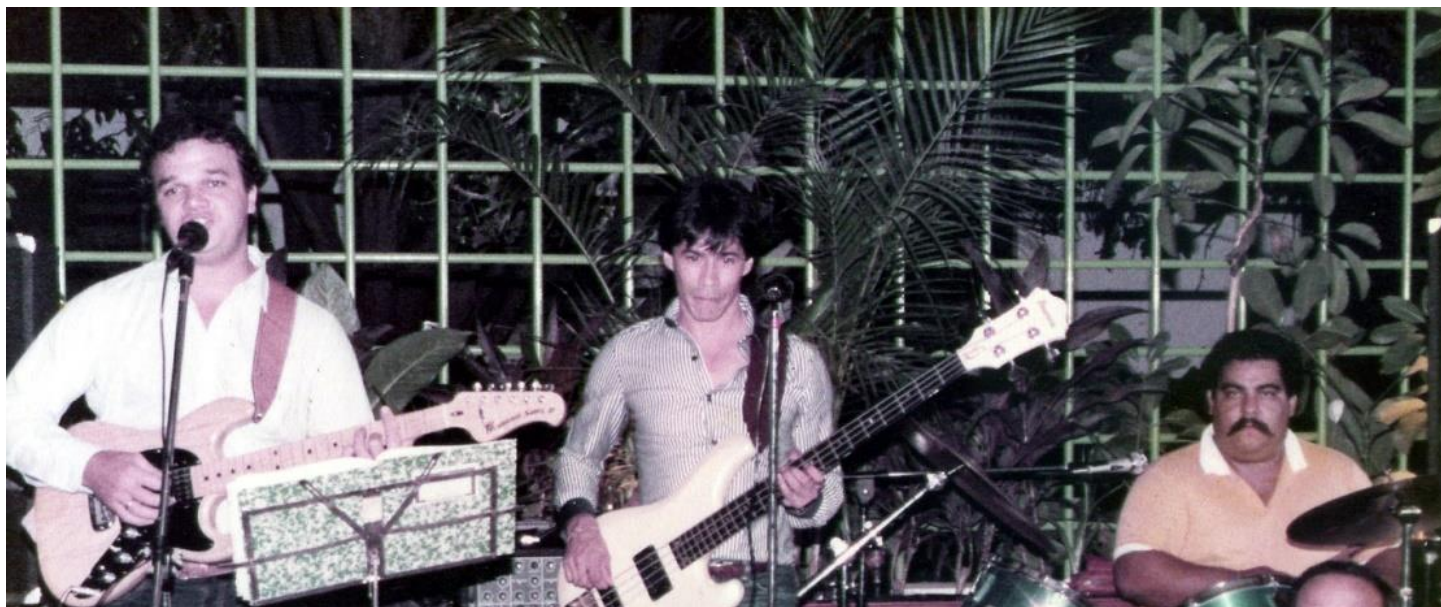
Una vez de acuerdo los tres, en un momento teníamos todo listo para encontrarnos en el sitio.

Llegamos, instalamos y esa noche, sin previo ensayo con Enrique, algo que él contrarrestó con su veteranía, y por otro lado con las horas ya voladas musicalmente en el Hotel Ávila entre Oswaldo y yo, a las 7 pm comenzamos a tocar sonando muy bien.

Estuvimos tocando con algunas muy breves pausas como hasta la 1 am. Era tal la fiebre por tocar y tocar, cantar y cantar, que casi no parábamos. Enrique en la batería nunca había visto unas ganas de tocar como aquellas de Oswaldo y mías. A cada rato se levantaba como queriendo parar y nosotros le decíamos, otra, otra más, y así durante horas, y el local a reventar de gente feliz.

Fue desde el primer momento un éxito total, en ese nuevo lugar de aquella Caracas en la cual solo se oía jazz en vivo en su vida nocturna.

Pero de repente estábamos allí ese trío, en el Jardin des Crepes, rescatando para Caracas “la música que sacudió al mundo”, cantando en vivo “solo millonarias” de Los Beatles, de Los Bee Gees, Elvis, Chuck Berry, Rolling Stones, Simon & Garfunkel, Kenny Rogers y muchos otros, dentro de esos estilos del rock clásico, country rock o baladas que tanto nos gustaban. Y a partir de ese día de aquel enero de 1984 comenzamos a tocar allí, todos los miércoles y viernes, desde las 8 pm hasta medianoche, con el mismo resultado y fiebre durante todo un año.



Fran, Oswaldo y El Gordo Manuel, cantando en Jardin des Crepes, el día que me regañaron por usar atriles con chuletas con las letras de las canciones. Febrero 1984.



“Jardin des Crepes”, atendido por su propio dueño: Edmundo Alliegro. Febrero 1984.

Enrique no tocó mucho tiempo con nosotros. Poco después, empezamos a tocar con El Gordo Manuel Urbina, un tipo bien divertido, con gran peso, tanto físico como de baterista.

Pero lamentablemente él vivía en el otro extremo de la ciudad y se le hacía muy difícil ir a tocar dos veces por semana, a esas horas pico del tráfico en Caracas y después de un tiempo también desistió.

Fue allí, cuando encontramos a nuestro gran amigo y excelente baterista Giorgio Faieta, con quien desde entonces y hasta el sol de hoy en el 2015, seguimos teniendo el gusto de encontrarnos en diversas tarimas, con mucha frecuencia para seguir tocando juntos.

Pero un día, aproximadamente a un año de nuestro comienzo en el Jardin des Crepes, el temperamental socio de Edmundo se puso cómico y armó una innecesaria discusión por cualquier estupidez y no volvimos a tocar allí.

## Adictos a tocar y cantar

Ya era un hábito, o más bien una adicción, lo de estar tocando en vivo en cualquier lugar agradable que encontráramos.

Después del altercado con el socio de Edmundo en Jardin des Crepes, salí a dar vueltas por Las Mercedes, y le vendí la idea de contratarnos al dueño de un local muy de moda en los ochenta en Caracas: el Mister Ribs; se comía de lo mejor las costillas en salsa BBQ.

Fuimos el primer grupo musical que tocó en ese lugar.

Durante muchos años seguirían presentando grupos de rock de todas las tendencias y edades que se fueron formando sucesivamente.



El trío Joker: Oswaldo, Fran y Giorgio. Mister Ribs, Febrero de 1985.



El mismo trío Joker, treinta años después, tocando en una boda en Valencia. Noviembre, 2015.

# Contagiando la fiebre del rock en Caracas

Pero durante el tiempo que estuvimos tocando en el Jardin des Crepes, sucedió que una noche, ni Oswaldo ni Giorgio podían ir a tocar. Como el punto ya estaba hecho y era viernes iba mucha gente a escucharnos.

Entre los que estaban yendo a vernos y compartir con nosotros, estaba Wolfgang Vivas, cantante ya en su época profesional de aquella agrupación pionera del rock en Venezuela, Los Holiday's, y habíamos hecho ya algo de amistad.

Él me sugirió para esa noche a falta de mis compañeros, llamar a última hora a Álvaro Falcón en la guitarra y en la batería estaría Jesús Toro o "Torito", pero sucedió algo mejor, también apareció Luis Emilio Maury en el bajo. Lo que armamos para esa noche con esos verdugos, fue una muy buena banda con dos guitarras, bajo, batería y cinco voces.

El lugar se iba a caer de lo sabroso que sonaba aquello.

Esa noche estuvimos allí tocando hasta la madrugada y al haber reunido de esa manera a esos toros corridos en todas las plazas musicales, éstos se dejaron de tonterías y se juntaron como una de las mejores bandas de rock que hemos tenido en Venezuela, a la cual llamaron "Casablanca".

Para aquel entonces comenzaron tocando con la siguiente formación: Álvaro Falcón en la guitarra, Wolfgang Vivas en una de las dos voces principales, Jesús Toro (Torito) en la otra voz principal y algunos instrumentos de percusión, Luis Emilio Maury en el bajo y también cantando y Aarón Serfaty, tocando la primera batería de tambores electrónicos que alguna vez vi.

Empezaron presentándose en lo que a corto plazo se convertiría en la Meca del rock en vivo de los centros nocturnos de la Caracas de los ochenta:

El Lobster Bar, en la terraza del Centro Ciudad Comercial Tamanaco.

Con Casablanca a lo largo de su vida como banda, con sus varias versiones, hemos podido darnos numerosos banquetes con su excepcional sonido y feeling al tocar.



### **Wolfgang Vivas**

Un hombre con una cultura general envidiable, que habla seis idiomas. Después de haber ocupado por años, cargos importantes en el ámbito turístico, desde hace ya un buen tiempo, ha decidido volver a los inicios en su época con Los Holiday's por los años 60s.

Ya bien entrado en años, solo se ha dedicado a hacer lo que más le gusta y mejor hace:  
cantar rock & roll.



# IX

## Cafes Concert y grupos de rock en la Caracas de los años 80 y 90

En aquellos años ochenta, y a partir del restaurant de Edmundo Alliegro en el 84, el Jardin des Crepes, luego el Lobster Bar, y más tarde el Mister Ribs, empezaron a proliferar principalmente en Las Mercedes y Altamira, una serie de locales diurnos y nocturnos, donde podían ser escuchadas muchas bandas de diferentes tipos de rock que comenzaron a tocar por esos años.

### **Lobster Bar 1984-2002**

El Lobster era un local de unos doscientos metros cuadrados emplazado en el centro de una inmensa terraza del Centro Ciudad Comercial Tamanaco.

Teniendo el Lobster aquel gran espacio abierto a su alrededor inmediato, eso le añadía unos 1.200 metros cuadrados. Con eso podían albergar, además de unas ciento veinte personas dentro del local techado, unas cuatrocientos más al aire libre alrededor del local cada vez que alguna buena banda allí tocaba. Era muy agradable ir a esos conciertos de rock, prácticamente al aire libre, con la cantidad de buenas bandas que allí se presentaron por más de 8 años.

Entre las más importantes estuvo Casablanca, con sus diferentes formaciones a lo largo del tiempo, que en algún momento llegaron a ser hasta catorce músicos.

Además de los cinco músicos iniciales, llegaron a tener hasta una sección de metales. Podían tocar soul rock, cantado con la excepcional “afrovoz” de Torito, con muy alto registro. Y el rock blanco, al estilo de un Edgar Winter por ejemplo, lo cantaba contrastantemente muy bien Wolfgang, con su también alto y agudo registro vocal. Biella Da Costa también ha cantado con Casablanca.

Los que pudimos escuchar a Casablanca a lo largo de su vida como banda, con sus varias versiones, hemos podido darnos numerosos banquetes con su excepcional sonido y feeling al tocar.

En El Lobster, también nos presentamos inicialmente con aquel trío de Oswaldo, Giorgio y yo, al cual llamamos por corto tiempo “Joker”. Y más tarde, a manera de cuarteto, quinteto y a veces sexteto de “Francis Drake”, en el cual tuvimos músicos como Gustavo Aldrey en el bajo y cantando, con su gran voz. También su hermano, Enrique Aldrey (Chiri), cantando y tocando una muy buena primera guitarra. Giorgio Faieta era nuestro baterista. Con Francis Drake por supuesto que también tocó el bajo y cantó por largos períodos Oswaldo de La Rosa durante los cuales Gustavo Aldrey estuvo en el teclado, o tocando con Los Buitres en sus inicios.

En You Tube hay un video llamado “Francis Drake en el Lobster Bar”, (Link: <https://youtu.be/ncna7sG33xs>) tomado en 1989, donde aparecemos a manera de sexteto.

Al final de dicho video aparece Jorge Spiteri y se pone a cantar con nosotros como artista invitado a tarima aquella noche.

Esa práctica es muy usual, cuando alguno de nosotros llega a uno de esos lugares y encuentra alguna banda de conocidos tocando. Casi nunca se deja de invitar a los amigos músicos a cantar un par de canciones.

El éxito del Lobster Bar se debió principalmente a uno de sus socios, quien a su vez era el gerente de ese lugar. Edgar Jardín, portugués al fin, muy trabajador y muy pendiente de su negocio, quien además dentro de lo claro que estaba en la manera de manejar sus cosas era muy amistoso.

Muchos de los que tocamos en el Lobster llegamos a ser muy amigos de él. Esto nos hacía sentir como en nuestra propia fiesta cuando allí actuábamos. Con eso lográbamos acercarnos más al público, haciendo divertidos comentarios entre canciones.

Una de las grandes ventajas que tenía el Lobster, en aquel tiempo cuando no estaba prohibido fumar en locales públicos, era que por ser prácticamente al aire libre en aquella ventilada terraza, nadie salía oliendo a tabaco encerrado y tampoco nos convertían en fumadores pasivos a los que no fumábamos.

Pero uno entraba al Lobster al mediodía y la cara de la moneda era otra y con otro ambiente. En el Lobster también se comía muy bien, y al mediodía era una muy buena opción para el almuerzo de todos aquellos que trabajaban en las oficinas y comercios del CCCT.



Francis Drake con: Fran, Gustavo, Chiri y Giorgio tocando en el Lobster Bar, 1997.

### **After Hours, 1986-87**

Estuvo en Las Mercedes. Sus principales socios y a su vez gerentes eran Remberto Uzcátegui y Pedro Macía, y su hermano Fernando Macía, conocido campeón de motocross, también formó parte de esa sociedad. Ellos hicieron de After Hours un lugar obligatorio para oír buen rock.

En ese tiempo, entre otras, tocaba una agrupación llamada “Flux Deluxe” en la cual cantaba Alexis Peña, ex cantante de “Tempano”, la cual era prácticamente infaltable todas las semanas, sobre todo los sábados.

Flux Deluxe manejaba un repertorio con aquellos últimos éxitos de los ochenta que Alexis cantaba muy bien con su altísimo y potente registro vocal. Alexis Peña, desde el año 2010 en adelante, se ha ido abriendo camino cantando con mucho éxito en Miami

Con Joker estábamos los viernes, manejando un repertorio más retro, con “solo millonarias de la música que sacudió” al mundo.

Cantaba y tocaba el bajo Gustavo Aldrey, la batería Giorgio Faieta, en la primera guitarra y coros Eduardo Moreno, hoy reconocido Chef, y yo, tocando la guitarra rítmica y cantando. Allí también estuvieron “Los Electroodos” que era un cuarteto en el cual tocaba guitarra y cantaba Pedro Castillo quien también cantó durante muchos de los mejores momentos de “Aditus”, también tocaba el teclado y cantaba Miguel Arias, en el bajo estaba Roberto Adessis y en la batería Ignacio Angulo. Los Electroodos también manejaban un repertorio ochentoso, con temas de Dire Straits, Tears For Fears, etcétera.

El After Hours se llenaba de gente de lado a lado, al punto de que los fans de los grupos subían los escalones de la tarima y los rodeaban, casi tocando a los músicos, al punto de que una vez estábamos tocando nosotros y una muchacha con unos tragos de más encima estiró la mano hasta el clavijero del bajo de Gustavo y se dio a la tarea de darle vuelta a las clavijas para desafinárselo.

A pesar de haber nosotros formado parte muy activa en lo musical del After Hours, ninguno de nosotros llegó a tomar una sola foto en ese lugar.

Otro grupo que gustó mucho en After Hours fue Kashmir. Ellos manejaban un repertorio un tanto ácido pero muy sabroso y bien tocado.

Con ellos cantaba muy bien Daniel Verdi, de quien, a pesar de su gran talento, más nunca he vuelto a saber. A lo mejor se fue con su música a otra parte como lo han hecho tantos en nuestra complicada Venezuela de principios de siglo XXI.

## **Gala**

Había también cerca del After Hours, un local muy exquisito y refinado en Las Mercedes que se llamaba “Gala”. Se comía muy bien, y el gerente insistía mucho en mantener un ambiente muy suave mientras duraba la hora de la cena, pero luego se prendía el alboroto con el grupo que estuviera contratado para esa noche.

Para los años ochenta, ya el tema de ser gay era mucho más flexible y aceptado, por lo cual empezamos a ver “salir del closet” de manera más desinhibida, a unos cuantos hasta entonces auto reprimidos. El Gala, por lo refinado, era un local bastante cotizado por estos individuos.

Yo siempre me he caracterizado por ser un despiste total y por ser muy poco observador, lo cual no fue una excepción una vez que estábamos tocando en Gala con nuestro entonces grupo Joker. Me puse a cantar una tras otra, algunas baladas de Los Bee Gees, como How Can You Mend A Broken Heart, Massachussetts o Words, todas de lo más románticas.

Pero lo que tengo yo de despistado, lo tiene de observador extremo (scanner viviente) mi amigo Gustavo Aldrey, quien tocaba el bajo y cantaba siempre a mi lado.

Él sí pudo observar como un tipo se sentó a dos metros de donde yo estaba cantando, para escuchar “derretido” sin perder un solo instante de mis canciones y al mismo tiempo sin dejar de derrochar mostrando su condición gay.

Yo estaba tan concentrado en lo que cantaba que ni cuenta me di, hasta que al terminar, lo primero que hizo Gustavo junto con Giorgio y Eduardo fue “felicitar me” por “aquel levante”.

Aquella escena la hemos recordado de por vida cada vez que hemos tenido la oportunidad de encontrarnos y recordar ese evento.

Debo agregar que tanto Gustavo como mis otros compañeros de grupo, pertenecemos a una generación en la cual fuimos educados en un ambiente muy machista y homofóbico, que era lo más normal en aquella Venezuela de los años sesenta hacia atrás. Como decía aquel comediante llamado Jorge Tuero a través de un personaje muy criollo que caracterizaba en la temprana Radio Rochela: “Yo soy macho criollo y vernáculo”.

En aquella Venezuela de los años sesenta hacia atrás, ni en juego se podía hacer ademanes gay, porque a quien se atrevía a hacerlos, comenzaban a verlo muy mal, hasta le buscaban pleito y lo agarraban por detrás.

Pero los extremos son siempre malos. Tan malo es aquel rechazo homofóbico de antes, que en muchos casos era una manera de esconder la propia inseguridad, o hasta homosexualidad de quienes hasta entonces les era imposible salir del closet, como lo que sucede últimamente en otros casos al

exponer algunos descarada y exageradamente su condición gay, porque se sienten liberados de la presión social de antes.

En fin, hoy por hoy somos muchos de la antes mencionada generación, los que hemos aprendido a no ser extremistas, aceptándolos al punto de tener amigos o amigas gay y admirarlos por sus cualidades profesionales, artísticas o como seres humanos, siempre y cuando eso no nos afecte a nosotros o a los más inocentes.

Esto último me recuerda a un tipo que vivía por mi casa en los años sesenta, que hacía pesas, practicaba boxeo y se mantenía en muy buena forma siempre. Él era lo que llamábamos en aquel tiempo y hasta con admiración: “el propio tiracoñazos”.

Su “hobby”, consistía en salir a la calle y hacerse el pargo descaradamente. Y cuando llegaba cualquiera a burlarse de él y hasta echarle algún agarrón, éste se transformaba y le daba una buena golpiza.

## **Del Copas y Algo Más al Fango**

Continuando con los locales rockeros de la Caracas de los años ochenta: A media cuadra del After Hours en Las Mercedes, en la mera esquina en la calle Madrid, pusieron un local, que también quisieron hacer muy refinado, pero no duró mucho: el “Copas y Algo Más”. Entre otras cosas, el nombre un tanto cursi debe haber contribuido con su poca duración. Debieron haberle puesto “Copas” a secas.

A cualquier cosa que uno le quiera poner un nombre, sea un negocio o empresa, una lancha, un perro, un grupo musical, un proyecto; éste debe ser lo más corto y fácil de decir posible. Nótese las tendencias, el “First National City Bank” comenzó llamándose así, y en el 2015 ya va por “citi”, y todo en minúsculas.

Ese “Copas y Algo Más”, al haber prematuramente cerrado, fue convertido en otro local nocturno.

Lo remodelaron de una manera muy poco ortodoxa..., en realidad no remodelaron nada, más bien tumbaron paredes y frisos dejando los ladrillos de las mismas expuestos a manera de “decoración casual”.

Con eso, sumado a algunas superficies del piso y techo que fueron forradas en materiales esponjosos y opacos al rebote sonoro, lograron hacer sin querer, el primer mejor espacio cerrado para escuchar música en Caracas. Llegaron a tener, ignorando tal vez lo que hacían, una acústica libre de rebotes y ecos indeseados que se traduce en poder escuchar la música impecablemente, tal como sucedía en el Jardín de Crepes con su techo de tela tipo carpa.

En la posterior pero ya inexistente “Quinta Monteverde”, sucedía todo lo contrario. Ésta era una sala de eventos donde el techo era de plástico, las paredes de vidrio y el piso de granito. Con solo poner a diez personas a hablar en su centro, éstas tenían que empezar a gritarse para escucharse, gracias al rebote del sonido contra los materiales nada acústicos con los cuales fue construida esa “sala de fiestas”.

No hay un solo músico que haya disfrutado plenamente de haber tocado allí, por su terrorífica acústica. Lo que más nos molesta a los músicos, es que mucha gente por ignorancia dice:

- ¡Que grupo tan malo! -

Y no se percatan de que no hay música que pueda sonar bien en un salón con mala acústica.

Volviendo a la remodelación del Copas y Algo Más. Para colmo y para bien, lo bautizaron “Fango”. Este local duró bastante más que el Copas. Se hacía un ambiente muy agradable, la música podía escucharse y tocarse fuerte sin molestar a nadie y en fin, aquella informalidad de los ladrillos pelados y demás, lo hacían tener una atmósfera muy especial.

En el Fango tocamos todos los grupos que existíamos en el 86 y 87. Era un placer tocar allí por lo de la acústica. También sus dueños se preocuparon por tener buenos equipos de sonido, así como buenos técnicos para manejarlos.



Joker en Fango, 1987.



Eduardo Moreno en 1986



Eduardo Moreno y en 2015



Giorgio Faieta en 1986



Giorgio Faieta en 2015

# La era de Weekends

Por septiembre de 1987, otra vez me vuelve a llamar Jorge Spiteri para ver si podía tocar en un nuevo local que estaban a punto de inaugurar en la urbanización Altamira en Caracas. El local se llamaría “Weekends”. Era un proyecto de la gente del grupo “Tropi”, los mismos que comenzaron a principios de los setenta con la primera verdadera cadena de restaurantes de comida rápida, los célebres y muy exitosos “Tropiburger”, inspirados en los ya muy avanzados Burger King en USA. Pero para Weekends, se inspiraron en la franquicia de los restaurantes “Fridays”, también de USA.

Para lo que hasta entonces había en Venezuela en locales nocturnos, café concert, restaurantes y demás negocios de ese tipo, Weekends era un verdadero mega proyecto. Era un local de dos pisos que podía albergar un público a la hora de un lleno total, hasta de unas mil personas. Una decoración nunca antes vista en el país, con muchos detalles de bronce pulido, cuadros con retratos del siglo XIX de indios y vaqueros, instrumentos musicales viejos bien colocados, columnas y paredes forradas sintéticamente que parecían de madera, había tres barras, cada una más elegante que la otra, todo muy impecable. Había monitores por todos lados con programación internacional vía antena parabólica, cuando aún no teníamos televisión por cable, y por supuesto una tarima muy bien colocada que podía ser vista por el público desde casi todos los puntos del local.

## Cita oportuna sobre sonido

**Variantes que frecuentemente hacen dudar a una audiencia de la calidad de la agrupación musical que escuchan.**

Antes de juzgar a unos inocentes músicos como los responsables de una mala música en algún evento, es bueno saber que hay muchas otras cosas, que pueden hacer sonar mal, aún a los más virtuosos.

Viniendo de hablar de lo bien diseñado que estaba el proyecto Weekends: siempre hay un pero; lamentablemente no hubo nadie involucrado en ese proyecto que dijera una sola palabra sobre lo que podían hacer con la acústica del local.

Uno de los principales atractivos de Weekends era ir a oír en él música en vivo, pero la acústica del Weekends dejaba mucho que desear. Eso se debía a que casi todo el local estaba rodeado de vidrio con el consiguiente excesivo rebote de sonidos implícito.

El peor lugar era precisamente la pared de atrás de la tarima que también era de vidrio, la cual, a nadie se le ocurrió recubrir con algún material esponjoso. Para colmo de males, dicha tarima era hueca, y lograr una buena ecualización encima de ella era casi imposible por causa de los rebotes dentro de la misma. Esa tarima era un tambor gigante que ampliaba incontrolablemente las frecuencias bajas de sonido.

Tal vez el que estaba sentado algo lejos no lo notaba tanto, pero para los músicos que actuábamos encima de ella, la suma del rebote en su vidrio de atrás, más el tambor incontrolable de bajos de esa tarima, era muy desagradable.

## **Breves datos sobre funcionamiento de los equipos de sonido**

Vamos a salirnos por un momento de la historia de Weekends, para ilustrar un poco sobre cómo funcionan los equipos de sonido, con el objeto de que sean menos la personas que juzguen erradamente a músicos, que supuestamente pudieran ser catalogados como malos cuando sus presentaciones se oyen mal. También valgan estos tips, para que ciertas referencias sobre sonido expuestas a lo largo de este libro, puedan ser más fácilmente comprendidas.

Para empezar, valga aclarar que: una cosa es el volumen del sonido en sí, y otra cosa es el volumen de cada una de sus distintas ondas, cada una de ellas con su particular frecuencia, las cuales en conjunto componen dicho sonido. El volumen, es lo fuerte o suave que se pueda escuchar un sonido con todas sus frecuencias incluidas y éste es manejado con un solo controlador: la vulgar y silvestre perilla del volumen de cualquier aparato que emita sonido: o suena fuerte, o suena suave.

Pero el sonido en sí, está formado por muchas ondas que pueden tener diferentes frecuencias cada una de ellas. Hay tres rangos básicos entre los cuales usualmente se toman en cuenta dichas frecuencias:

las más altas, que son las que producen los sonidos agudos (treble), propios de los instrumentos como el violín, o los sonidos producidos en la boca no provenientes de las cuerdas vocales, como chasquidos y siseos; estas frecuencias son las que le dan el brillo sonoro a las voces o instrumentos que lo producen.

Luego vienen las frecuencias medias (middle); que son muy propias de la voz humana, o de instrumentos como la trompeta.

Y por último, están las frecuencias bajas, que son las que más se sienten en sonidos provenientes de un bajo o un bombo de una batería.

Existen aparatos especiales para separar y graduar electrónicamente las diferentes frecuencias en los equipos de sonido llamados ecualizadores gráficos.

Estos tienen una serie de “faders” o controladores individuales para cada una de las diferentes frecuencias subdivididas de los tres rangos antes mencionados, los cuales permiten “subir o bajar el volumen” de cada frecuencia por separado, dentro de la gama de sonidos de una grabación o reproducción en vivo.

Los hay más simples y limitados, con unos siete faders para siete subdivisiones de frecuencias, los hay grandes y más amplios con unas treinta y dos frecuencias con sus faders, y también los hay digitales con muchos más recursos.

Éstos, además de contar con controladores de muchas más subdivisiones de frecuencias, tienen también detectores electrónicos para los rebotes sonoros de cada frecuencia de sonido particulares de cada salón.

El lugar donde mejor suena cualquier instrumento sin necesidad de hacer variantes en sus frecuencias sonoras naturales es al aire libre. El sonido de la mezcla de instrumentos y voces de una banda u orquesta puede ser graduado en “flat” o “plano” y todo puede oírse bien.

Pero en los salones es muy diferente. Cada salón, y más aún los que no han sido hechos pensando en acústica, tiene características que pueden por sí mismas hacer variar lo de las frecuencias, haciendo que unas se oigan más que otras. Es eso lo que un buen ingeniero de sonido debe saber detectar y graduar.

Las dimensiones de un salón, el alto de su techo, los materiales usados para el piso, las paredes, el techo y cualquier recoveco, pueden ser los responsables de la buena o mala calidad del sonido en un concierto.

Un buen ingeniero de sonido debe poder colocar en su nivel correcto, cada uno de esos faders, para lograr un sonido lo más natural posible.

Quienes manejan el sonido en un concierto deben poder amplificar electrónicamente los sonidos, con el criterio de que éstos se oigan más fuertemente, pero al mismo tiempo, deben poder oírse lo más parecido a como sonaría cualquier instrumento o voz al natural, sin nada electrónico de por medio y al aire libre.

Pero las frecuencias altas o agudas, tienen un problema que radica en que no pueden tener obstáculos. Poner un objeto entre una corneta de agudos y quien la escucha, es como poner una pared entre un reflector de luz y el objeto a iluminar.

El obstáculo no deja pasar las frecuencias altas de sonido, al igual como sucede con una pared y la luz. Por eso siempre veremos que las cornetas o componentes que reproducen agudos, a los cuales también llaman tweeters, se colocan lo más alto posible, por encima de las cabezas de la audiencia, para que su sonido pueda esparcirse fácilmente sin obstáculos.

Los rangos medios ya dejan un tanto de tener el problema de los agudos y pueden esparcirse con más facilidad. Y con los bajos no hay problema. Uno puede colocar una corneta para bajos, lo que hoy en día se conoce como “sub bajo” o “subwoofer”, en cualquier parte, hasta escondida detrás de algún mueble. Pero sus sonidos, con dichas ondas de bajas frecuencias, no creen en obstáculos, se meten por todos lados y siempre se escuchan y se sienten.

Eso es hoy en día una ciencia con muchos recovecos y hasta con una buena dosis de brujería. Cada salón, cada espacio donde pueda instalarse un equipo de sonido, tiene características muy particulares en los materiales de sus paredes, techo, piso y muebles, más o menos esponjosos, o más o menos duros, o brillantes. Éstas pueden aumentar u opacar unas u otras frecuencias alterando el sonido natural de cada fuente que lo produzca, sea la voz, un instrumento, bullicio de gente hablando, etcétera.

Por ejemplo hay salones que son propensos a hacer rebotar y aumentar más las frecuencias bajas. Eso es lo más común porque los bajos no creen en obstáculos, y si eso no se controla en el ecualizador de sonido, todos nos volveremos locos.

Muchas veces he llevado para tocar en un salón así, unos sub bajos que no pude utilizar por la alta amplificación natural de los bajos implícita en dicho salón.

Así nos pasó a más de uno en la desaparecida Quinta Monteverde. En ese lugar había demasiado eco y se escuchaban demasiado los bajos. Éstos tapaban las demás frecuencias produciendo un pastel sonoro.

Si quienes están tocando son un cuarteto de piano, violín, bajo y batería, y el salón por su condición natural y rebotes amplifica mucho más las frecuencias bajas, el bombo de la batería y el bajo, reforzados por el rebote de sus frecuencias en ese salón, sonarán tan fuerte, que no permitirán escuchar bien al violín y el brillo y notas más agudas del piano.

La calidad de la música ejecutada por el mejor cuarteto del mundo, que pudiera ser el antes descrito, será también un desastre.

La solución es, mediante el ecualizador gráfico, “bajarle el volumen” a las frecuencias bajas que están sobrando y molestando, gracias a las características del salón que aumenta su sonoridad.

En otras palabras; el ingeniero, a la hora de ecualizar el sonido amplificado electrónicamente dentro de una sala, podrá bajar el volumen, no del bajo como instrumento, sino de todas las frecuencias bajas de la mezcla producidas por todos los instrumentos que las generan mediante los faders del ecualizador, hasta donde sea necesario en su equipo para ese salón.

También podrá subir, si hace falta, los faders de las frecuencias altas del violín, e incluso el volumen del mismo, o del piano para contrarrestar el exceso de sonoridad del bajo y del bombo de la batería, gracias a la mala acústica del salón.

Más de una vez he estado tocando casi a volumen acústico o unplugged en uno de esos salones con mucho rebote sonoro y por ignorancia de estos elementales tips que aquí comento, ha venido el anfitrión a pedirme que le baje el volumen a la música, sin darse cuenta que está confundiendo el

volumen de la misma con el volumen del eco producido por los asistentes al hablar fuertemente en conjunto, y ese es un volumen para cuyo control no se dispone de una elemental perilla.

Afortunadamente el espacio del Weekends era muy irregular y el rebote en sus muchas paredes de vidrio era contrarrestado cuando el local estaba muy lleno. Los cuerpos de las personas se convertían en amortiguadores del sonido, y eso mejoraba el sonido de la banda que estuviera allí tocando.

La peor pesadilla de un buen músico, es encontrarse con un malcriado técnico de sonido, que pretenda saber mejor que el mismo músico, sobre como debe salir su propio sonido. Y la peor pesadilla de un buen técnico de sonido es un músico que no sabe controlar correctamente el volumen de su instrumento en tarima.

Peor aún es, cuando se es contratado para tocar con un excelente equipo de sonido proveído por el contratante, pero a quienes pusieron a manejarlo no tienen la menor idea de cómo hacerlo sonar bien. Es como si nos montaran en un Boeing 747 piloteado por un chimpancé.

**Fin de la cita sobre sonido.**

## Continuando con Weekends

Para el momento cuando me llamó Jorge, quien había sido nombrado organizador de las contrataciones de los grupos musicales que allí actuarían, yo me acababa de separar de mis compañeros del grupo Joker.

Estaba comenzando a tocar de nuevo con Oswaldo de La Rosa en el bajo, Isaías Urbina en la primera guitarra y voz, su hermano, el gordo Manuel en la batería, un chileno llamado Rafael Álvarez de Araya con una guitarra electroacústica y voz, y yo en la guitarra y voz. Rafael cantaba bellísimo canciones de Don Mc Lean, Cat Stevens, Bread, etcétera, y en español cantaba muy bien cosas de La Trova Cubana y de Silvio Rodríguez, creo que de paso era medio ñángara el muchacho. A él muchas veces lo dejábamos solo en algún momento del show cantando “Yolanda”, por lo cual, creo que fue Isaías con su buen humor quien siempre lo llamó así, y por consiguiente los demás también lo hicimos muy frecuentemente.

Jorge en ese tiempo tenía la vida bastante complicada y no podía ser él quien tocara con su banda de entonces en la inauguración del local. Nos “cedió el honor” de ser los primeros en tocar en Weekends en su inauguración, y posteriormente todos los miércoles por tiempo indefinido con esa banda en la cual estábamos comenzando a tocar juntos.

Cuando me preguntaron cómo nos llamábamos aún no teníamos nombre. Pero por la necesidad de darles uno pronto para la promoción del nuevo local y de nosotros mismos, recordé que mi cuñado, a causa de mi nombre de pila: Francisco; desde cuando me conoció, me llamó con mucha frecuencia “Francis Drake”. En principio no me sonó mal ni a mi, ni a ninguno de mis compañeros, ni a la gente del Weekends. Inmediatamente nos anunciaron con ese nombre y así se quedó.

Así me conoce musicalmente mucha gente desde entonces, tanto cuando toco solo con mi sistema de pistas y mi guitarra, o cuando llamo a mis amigos músicos de toda la vida para tocar a nombre de “Francis Drake”, no el corsario sino el músico. Total, a un grupo que toca muchas canciones de grupos británicos no le venía mal un nombre como ese que es tan británico como el Big Ben.

De igual manera, posteriormente me arrepentí de elegir ese nombre por la misma razón de lo que dije del “Copas y Algo Más”: son nombres largos o complicados que se prestan para múltiples escenas repetitivamente fastidiosas, y más en el caso de “Francis Drake” con personas que no conocen el inglés, hay que reconocer que estamos en un país de habla hispana a pesar de que tocamos música inglesa o gringa.

¿Cómo se llama el grupo? -. Y yo contestaba.

¡Francis Drake!

¿Cómo es el golpe, Francis dreii?

No, Francis Drake con “K”...

Y hay que proceder a pronunciarlo en español para que lo entiendan:

“Francis Draque” en tal caso y deletrearlo con la K incluida.

Luego van y preguntan los que tienen alguna idea de quien era Francis Drake:

-¿Ese no era un pirata? - Y yo contestaba:

No, él no era un pirata, él era un corsario -.

Así como para de alguna manera elevar la esencia de ese nombre y lo que representa.

Pero también por eso me arrepentí de adoptarlo, porque hasta ese entonces la imagen idealista que desde niño tuve de “Sir Francis Drake” era la del héroe británico, más corsario que pirata, que nos pintaban en las películas de Hollywood personificado por un Erol Flinn. Pero cuando posteriormente leí reseñas e historias verdaderas sobre el personaje en cuestión, me di cuenta de que el tipo no era ningún héroe. Tuvo admirables agallas sí, y la reina Isabel lo nombró “Sir” gracias a que contribuyó considerablemente a llenar las arcas del reino a costa de saquear puertos y buques de su otrora archienemigo, España, quien a su vez también saqueó el tesoro indígena americano, así que: ladrón que roba a ladrón....

Sir Francis Drake no dejó de ser un saqueador más o menos elegante. Tuvo un muy mal final navegando una y otra vez las costas del Caribe, buscando algún agujero descuidado en los puertos dominados por España por el siglo XVII, cuyas fortificaciones habían sido mejoradas para resguardarse de la piratería en general y de tipos como Sir Francis Drake. Finalmente, en algún momento cayó enfermo de alguna infección intestinal por Panamá y murió.

Pero mucha gente me conoció en el trayecto con el nombre musical de Francis Drake (sin el “Sir”), y no voy a tirar por la borda, como lo habrán hecho con Sir Francis Drake en persona a su muerte por Panamá, muchos años y eventos donde tanta gente me ha conocido con ese nombre. No obstante, últimamente cada vez que me presento en algún lugar digo simplemente mi propio nombre y hasta el apócope del mismo, empleado primero por mis hijos cuando aprendían a hablar y posteriormente, todos mis amigos: Fran.

Weekends fue un éxito total desde el día de su inauguración, tan es así que por la monstruosidad de su tamaño podía albergar gran cantidad de clientes, que ya no iban a los otros locales de moda a finales del 87, principios del 88, llevándolos así a tener que cerrar muchos de ellos.

Todo el mundo quería ir a Weekends, pero entre pocos otros, el Lobster Bar resistió y se mantuvo muy bien.

Pero la esposa de Edgar Jardín, el artífice de su buen funcionamiento, se asustó con toda razón, tal vez premonitoriamente por lo que le esperaba a Venezuela cuando en el 89 hubo el “Caracazo”, ésta, le pidió a su marido que liquidaran todas sus cosas en Venezuela para irse a Portugal, y así lo hicieron.

El Lobster terminó en manos del hermano de Jardín, quien no lo manejó como Edgar y lo convirtió en un lugar de apuestas de caballos, con un público muy diferente al que atraía antes y no duró mucho más. Pero sobrevivieron entre pocos otros cafe concert, el Mister Ribs y el Pida Pizza, uno al lado del otro. En ambos presentaron buenas bandas durante algún tiempo más.

El Weekends funcionó muy bien unos cuantos años. Su mejor época fue cuando empezaron a hacer eventos especiales, con patrocinadores de marcas de cigarrillos y licores, por allá al final de los ochenta y principios de los 90s.

Además de los originales decorados suministrados por los anunciantes, había anfitrionas muy bellas y promotores y animadores muy profesionales.

Uno de los eventos que mejor funcionó, en el cual se hacían colas para poder entrar en aquel local a casa llena de mil personas, fue “Los Jueves de Los Sesenta”. En ellos contrataban a los mejores grupos de buen rock de dentro y fuera de Caracas y del país.

En la inauguración de aquella serie de eventos, tocamos cinco grupos en una sola noche. Eso fue desastroso para nuestros adentros como músicos, más no para el público que gozó un mundo.

Podría decirse más bien, que fue muy complicado y difícil para los que en esa oportunidad tocamos, porque cada grupo tiene su manera de sonar, colocarse en tarima y manejar el sonido. Cambiar eso cinco veces en una noche de cinco horas es un verdadero suplicio. Pero igual, a pesar de alguno que otro incidente, todo salió casi bien. Excepto por un tipo muy malintencionado que le metió la mano al ecualizador gráfico, que tanto trabajo y tiempo costó al técnico de sonido graduar ese día para lograr un buen sonido por parte de las bandas. El saboteador en cuestión, se escabulló hasta donde estaban los equipos y bajó totalmente y de un solo manotón, todos los faders o controles de las frecuencias del ecualizador.

Cuando el primer grupo fue a tocar, el técnico se estaba volviendo loco sin saber lo que pasaba al no sonar nada como lo había minuciosamente graduado desde la tarde de aquel día. La primera banda sonó pésimamente y me daba mucha tristeza y vergüenza ver a mis amigos del grupo “Old Beat”,

quienes tocaban muy bien los primeros temas de Los Beatles, haciendo mímica, porque afuera no se oía casi nada.

Por fin, a la tercera o cuarta canción, el técnico descubrió lo que pasó y empezó a mejorar el sonido.

Durante muchas semanas estuvimos tocando de a dos grupos cada jueves en ese festival de los sesenta del Weekends y en ese tiempo aprendí varias de las mejores lecciones que un artista puede aprender: una de ellas es que nunca se debe subestimar ningún talento, y menos el propio.

Una noche de aquellos Jueves de Los Sesenta, nos tocaba actuar al lado de una banda que era siempre catalogada como de las mejores, más completas, con los mejores músicos, voces y todo lo que se pueda decir de bueno de una banda de rock.

Nosotros éramos el grupo promedio, con sus dos guitarras, bajo, batería y tres voces. No contábamos con ningún virtuoso entre nosotros, cada quien sabía tocar lo que tocaba y cuáles eran sus limitaciones. Nos esmerábamos sí, en hacer bien hecho lo que sabíamos.

Pero para nuestros adentros, no dejaba de hacernos sentir un tanto disminuidos el tener que tocar al lado de aquellos monstruos con el doble de músicos, fama y virtuosismo. Pensábamos que el público los iba a tomar en cuenta a ellos mucho más que a nosotros y que podríamos salir “ninguneados” de aquella presentación.

Finalizó aquella noche y afortunadamente todo salió muy diferente a como nosotros nos temíamos.

El público nos aceptó tan bien como a la megabanda y salimos de allí con varias conclusiones:

- Hacer música para un público alternando con otros músicos, no es una pelea de boxeo en un ring donde gana el que mejor pelea o pega más duro, aunque a muchos para su pesar, su ego o divismo los haga pensar lo contrario. Uno puede pensar para sus adentros, como modo profesional de ubicarse, que puede tocar mejor o peor que el otro músico, pero hasta allí. La modestia sincera, es una de las mejores virtudes que puede tener un artista.

- Cuando como artista uno se enfrenta a cualquier público empeñado en hacer el show de la mejor manera posible y con el máximo de intención de transmitir todo lo bueno y bello que la música transmita, la gran mayoría de las veces lo agradecerán sin estar haciendo muchas comparaciones. Al final, en la mayoría de los casos, cuando más de una banda comparte una tarima, cada artista entrega algo diferentemente disfrutable.
- Si lo que se tiene es un limón, un vaso de agua, un poco de hielo y un poco de azúcar, hay que esmerarse en preparar la mejor limonada. Muchas veces, según las circunstancias, la gente prefiere una buena limonada al mejor cocktail musical del mejor barman.
- Por lo anterior, al presentarse alternando con músicos a los que pudiera creerse de menor nivel, nunca se debe subestimar a los mismos, ya que la música solo puede clasificarse en dos tipos, ni siquiera entre buena y mala, sino en oportuna e inoportuna.
- También podemos clasificarla como: correcta o incorrectamente ubicada. La peor música mal ejecutada, oportunamente puede resultar muy buena y divertida. Además, el público por múltiples razones pudiera estar del lado del artista menos experimentado y más modesto. Pero también puede suceder que estén tocando los mejores músicos la música más bella, pero están fuera de contexto o tocando un estilo o género para un target equivocado.
- Hay factores como el carisma, repertorio con respecto al target, simpatía, presencia, personalidad, expresión corporal, o manera individual a la hora de interpretar las piezas a ejecutar, que pueden ser determinantes para que la música que se toca “suene mejor” y sea mejor recibida, apreciada y compartida.
- Uno como artista nunca debe sentirse totalmente sobrado, pero tampoco debe dejarse intimidar por nadie a la hora de actuar alternando con el mejor o peor artista en una misma tarima.
- El que se monta en una tarima sin un mínimo de nerviosismo, aún con toda la experiencia que pueda haber acumulado de por vida; además de sentimiento al actuar, ha perdido un gran aliado para transmitir mejor lo que se ejecuta.

Ese nerviosismo o cosquilleo en el estómago subiendo a la tarima o escenario, es un factor determinante para llegar a un máximo de inspiración apenas se siente la conexión con el público.

Todo esto anterior, y algunas cosas más que por el momento no tengo a la mano en la mente, las iba pensando al salir de Weekends cada vez que tocaba en uno de esos Jueves de Los Sesenta al lado de megabandas o de minibandas. De todas había algo que aprender.

Esa noche con la megabanda al lado, salimos con la autoestima reforzada, muy contentos todos, a pesar de lo imponente de los otros a quienes también nosotros disfrutamos mucho escuchando. El público nos aplaudió por igual a ambos. Podría decirse que supo apreciar en cada banda, todo lo bueno que cada una de ellas, en sus respectivos estilos y repertorios podía darles.

Todas estas observaciones que acabo de mencionar las concluí yo mismo, pero no voy a ser deshonesto diciendo que hoy por hoy las respeto al pie de la letra. En algunas ocasiones me dejo llevar por ciertos impulsos y no las sigo, y como resultado tarde o temprano después me siento mal conmigo mismo.

## Sentirse sobrado hace cometer grandes errores

Aquellos Jueves de Los Sesenta eran siempre patrocinados por marcas de licores o cigarrillos, y en los jueves de los 60s el patrocinador era un whisky de pocos años y de bajo costo.

Una noche, nos tocaba alternar con una banda muy conocida encabezada por un músico y cantante también muy conocido. Antes de tocar, los integrantes de ambas bandas estábamos reunidos conversando detrás de la tarima, y en algún momento, yo digo en privado a manera de chiste refiriéndome al mencionado whisky:

*- Buenas noches señoras y señores, tengo el gusto de presentarles a la agrupación tal, a nombre de su “Whisky Tapa Amarilla”.*

Todos soltamos la carcajada y hasta allí, aquello fue totalmente en privado.

Un rato más tarde, el conocido cantante que encabezaba la otra agrupación, al estar ya frente al micrófono para empezar a cantar, se le ha ocurrido la “brillante idea” de presentar su agrupación a todo leco, con el Weekends a reventar de gente, a nombre de “Whisky Tapa Amarilla”.

El creyó que se la estaba comiendo y que esa era una buena manera de entrarle al público que de hecho también soltó en coro una larga y sonora carcajada.

Pero puedo asegurar que aquel “Whisky Tapa Amarilla”, más nunca contrató a la banda o cantante en cuestión.

## El Dallas Texas Café

A principios de los 90s, la misma gente del Weekends y Grupo Tropi abrieron un local en la avenida principal de Las Mercedes en Caracas al cual llamaron “Dallas Texas Cafe”.

Este no era un local del tamaño de Weekends. Era más bien pequeño, no creo que cupieran apretadas más de cien personas dentro de aquel espacio ambientado al estilo de cualquier bar de carretera en el sur de Estados Unidos.

Tenía decorados rústicos de madera cruda, había hasta una calavera de vaca montada en alguna repisa con unas pacas de heno. También tenía sus fotografías gringas del siglo XIX de indios y vaqueros, había monitores por todos lados, y como instalaron una antena parabólica, (en ese tiempo aún no había televisión por cable), a toda hora se veían y escuchaban videoclips de Country Music Television.

Las mesas con sus sillas de madera y cuero rústico estaban puestas en hileras a lo largo del local. Había dos bien ubicadas barras, una a cada lado. Y al extremo final estaba la tarima. Lo único que le faltaba para parecerse a la de los mencionados bares de carretera, era la cortina de red de gallinero para proteger a los músicos de los botellazos del “rudo público”.

El menú era a base de lo que llamábamos comida Tex-Mex. Nachos, tortillas, quesadillas, fajitas de carne o pollo en plancha caliente en la mesa y demás comidas por el estilo.

En bebidas, además de lo usual en un buen bar, también deambulaban muchachas muy bonitas con unos correaes de cuero con bases para poner vasitos de cristal y botellas de tequila con todo y sal y limones para tomar dicha bebida.

Ellas la servían al público, bien en las mesas, en las barras o parados en cualquier parte del local.

Gracias a esa bebida en especial con la cual no se debe jugar, vi salir a más de uno en brazos de los amigos para meterlo directamente de cabeza por la ventana del carro que lo esperaba afuera.

En el techo tenían varias banderas, pero las más grandes y notorias eran: una del estado de Texas y otra de los Estados Confederados del Sur cuando la guerra civil. Estar allí sin escuchar las conversaciones en español de las personas que pudieran estar alrededor, era sentirse realmente en una taberna sureña de vaqueros en el estado de Texas.

El Dallas de Las Mercedes, y esto de “el de Las Mercedes” había que especificarlo, porque también había un Dallas cerca de allí en la urbanización El Rosal, el cual era un hotel para encuentros muy cercanos de otros tipos. Prosiguiendo con el Dallas de Las Mercedes; éste fue exitoso desde el mismo día de su inauguración, en el cual también tuvimos con la banda de Francis Drake el gusto de ser el grupo inaugural.

A su primer gerente y socio también del local, un valenciano llamado Pablo Jiménez, con quien a partir de ese momento comencé una gran amistad que ha perdurado desde entonces por todos estos años, le encantó nuestra actuación. Lo que no le gustó tanto fueron mis críticas iniciales con respecto al equipo de sonido que habían instalado al construir el local. Eso era sinónimo de que había que hacer una inversión adicional para mejorar su sistema de sonido. Con ese equipo se musicalizaría el local y a la vez lo usarían las bandas que fuesen contratadas para tocar allí.

Afortunadamente y a regañadientes, me hizo caso e invirtió una cantidad para comprar el mínimo necesario de equipos adicionales para poder oír a las bandas decentemente en ese local.

También me nombró organizador de la contratación de todos los grupos que allí tocarían. Tendría yo también, la responsabilidad de que los equipos de sonido siempre estuvieran en óptimas condiciones.

Cuando había algún evento especial con patrocinadores y grupos musicales internacionales invitados, también había otros elementos que atender, y yo disfruté mucho haciéndolo.

Ese cargo lo mantuve durante los siguientes cuatro años, hasta 1995.

Desde su primer día, el Dallas se lo pasó lleno de lunes a lunes porque el concepto de local era también algo nunca visto antes en Caracas.

Por otra parte, como era un local relativamente pequeño, al llegar unos pocos clientes se hacía rápidamente un ambiente cálido.

El local era atendido por anfitrionas y mesoneras todas muy lindas, vestidas de vaqueritas con sus sombreros y unos chalecos de cuero que en aquel tiempo, teniendo aún mi fábrica funcionando, pudimos diseñarles y fabricarles.

La programación la mantuve tratando de contratar los mejores grupos que pudieran tocar allí, buscando crearle a cada uno de ellos su propio punto, para que sus respectivos fans, en sus rutinas de vida pudieran irlos a escuchar con la mayor frecuencia posible.

Ese sistema de programación lo mantuve durante los cuatro años que lo manejé con los buenos resultados de contribuir a mantener siempre lleno el Dallas Texas Cafe.

Muy rara vez dejé de atender a cualquier músico que me buscara para que tomara en cuenta su banda. Cuando no lo hice, por lo general fue por cualquier imprevisto mío o de ellos que no permitió que pudiéramos coincidir en una reunión para hablar sobre su posible contratación.

Fueron muchas las veces que fui a algún ensayo o a otro local, a escuchar alguna banda que se me ofreciese. Eso formaba parte de mi trabajo y lo hacía con gusto. No como en otros casos en los cuales el personaje que ponen a cargo de la asignación de fechas y contrataciones se pone en una posición en la cual los músicos tienen que solicitar una “audiencia previa” para “tal vez ser atendidos” y algún día poder actuar en ese local.

Siempre insistí en ponerme de los dos lados del escritorio. Por un lado defendía al local tratando de contratar siempre los grupos que consideré mejores y más aptos según el estilo del local.

No lo pensaba dos veces a la hora de vetar y dejar de contratar a alguno cuyos integrantes fueran groseros, indelicados, mal presentados, bebedores y menos aún, drogadictos o viciosos.

Tenía mucho cuidado en contratar gente lo más sana posible.

Hubo un caso en el cual, la gerente de la noche me llamó para decirme que el cantante de la banda de turno había llegado con una franela sin mangas y toda rota. Ella le pidió muy decentemente que se pusiera una camisa mejor.

Pero el cantante en cuestión, lejos de hacerle algún caso, se montó en la tarima y lo primero que hizo fue, por el micrófono echarle al público todo el cuento del reclamo de la camisa por parte de la gerente. El tipo se creyó muy chistoso al haberse burlado de ella frente a todos, aún con su camiseta toda raída y rota. Esa fue la última vez que ese grupo tocó en el Dallas, con todo y que era uno de los grupos que mejor sonaban.

Al mismo tiempo solía tener encuentros con la gerencia del local situándome del otro lado del escritorio, buscando siempre pagarle lo mejor y más puntualmente posible a los grupos que allí tocaban.

## Eventos extraordinarios en el Dallas Texas Cafe y en el Weekends

En el Dallas Texas Cafe, muchas veces organizamos eventos de Marlboro. Colocábamos una gran tarima en el estacionamiento y un gran equipo de sonido. Esa labor comenzaba desde las tres de la madrugada y el evento era a las tres de la tarde de cualquier sábado o domingo.

Para aquellos eventos, la gente de Marlboro contrataba grupos no muy conocidos pero muy buenos que venían de Nashville, Tennessee. Eran expertos en música country, género musical éste, muy acorde con el decorado y estilo del Dallas.

Y nosotros, por ser el único grupo que tocaba el citado género, siempre éramos sus teloneros. Eso también nos permitía acercarnos amistosamente a los músicos invitados, entre los cuales nos llevamos más de una sorpresa.

Por ejemplo había un guitarrista que tocaba simultáneamente, con una guitarra colgando a su hombro en su pecho y una **steel guitar** frente a él. Este último instrumento es muy difícil de tocar, pero tiene una sonoridad muy dulce y especial, muy característica a la hora de tocar música country.

Nuestro amigo usó un solo amplificador que por cierto era el mío. En plenas canciones cambiaba de guitarra sacándole el cable a una u otra sin hacer un solo ruido. Era admirable como las tocaba ambas, era un virtuoso, su nombre era John Rich.

Cuando nos hicimos más amigos, nos contó que él tenía un grupo en Nashville que sonaba muy bien, pero que no llegaba a ser muy conocido. De repente fue llamado por Elvis Presley en persona para que fuera el guitarrista de su banda. John no pudo rehusar tamaña oferta y dejó su grupo de Nashville para irse a empezar a ensayar con la banda de Elvis.

Sucedió que lo único que había hecho era ensayar, y aún no había tenido la primera presentación pública con El Rey Elvis, cuando este de un día para otro se les murió. Lo peor que nos contó John, es que su anterior grupo de Nashville, para ese entonces había comenzado a subir de nivel y a cotizarse cada vez mejor en ese mercado tan difícil y competitivo.

Otro dato curioso del grupo con el cual vino a tocar en Venezuela nuestro amigo John, era que el baterista era manco del brazo izquierdo casi desde el codo. Pero aquel fenómeno tocaba de maravilla. Lo hacía con un arnés apretado en el muñón que sobresalía con movilidad desde su codo, y allí se sujetaba firmemente una de las **baquetas**. Así lo vimos tocar en las tres presentaciones en las cuales estuvimos alternando con ellos: dos en Weekends y una al aire libre en el estacionamiento del Dallas Texas Cafe.

En esa última, cuando nos íbamos a montar en la tarima se me acercó John y muy humildemente me preguntó:

- Oigan amigos, ¿les importa si toco con Uds. con mi steel guitar?

Por supuesto que le dijimos que se montara, y siempre recordaré ese toque, como uno de los que más haya disfrutado en mi vida, al lado de aquel virtuoso del steel guitar. Él incluyó en nuestra banda en esa oportunidad, aquel sonido tan bellamente particular y tan country gringo que tiene ese instrumento.

Cada vez que montábamos un evento en ese estacionamiento, por supuesto que trancábamos la avenida principal de Las Mercedes, la gente nos sonreía y a pesar de la tranca lo disfrutaban.

Hubo uno de esos eventos en un mes de marzo, en pleno verano o estación seca en el cual, como siempre, se instaló tarima y sonido desde las 3 am. Al mediodía se probó sonido impecablemente, tanto de la banda de Nashville como de nosotros. A las 3 de la tarde empezamos a tocar, y cuando íbamos por la cuarta canción, de súbito empezaron a caer gotas de una pulgada de diámetro.

Se nos vino encima una tormenta tropical con viento del sureste. La rara vez que suceden así en esa época del año en Caracas, suelen ser muy severas, intensas y con vientos huracanados.

Nos bajamos todos de la tarima y corrimos a refugiarnos dentro del local, pero el daño ya estaba hecho. Ya no hubo concierto al aire libre porque llovió copiosamente sin parar por unas dos o tres horas.

Igualmente el grupo de Nashville tocó adentro para mucho menos público, muy apretujados todos, en aquel no muy grande local, pero nos dimos gran banquete musical con ellos.

## El Dallas Texas Cafe de Maracaibo

El éxito del Dallas quiso ser exportado a la República del Zulia, en Maracaibo concretamente en la calle 78, conocida por ser muy comercial. Allí encontraron una de esas casas viejas que construyeron las compañías petroleras en los años cuarenta y cincuenta para adjudicárselas a sus empleados. La antigua casa, la remodelaron y convirtieron en un perfecto Dallas Texas Cafe; quedó bella.

Tuve la oportunidad de viajar a Maracaibo justo antes de su inauguración, para instalar el equipo de sonido que se había comprado para ese local. A la vez, me pidieron que tratara de contactar alguien de Maracaibo que pudiera hacer en ese Dallas lo que yo hacía en el de Caracas: coordinar la contratación de los diferentes grupos musicales que allí actuarían.

Me recomendaron hablar con un tipo que según quien me lo recomendó, era la persona perfecta para ese cargo. Tuvimos una reunión, y de lo poco que hablamos, salí muy mal impresionado del individuo que no me gustó paranada. Indudablemente parecía haberse desenvuelto bastante en el ambiente musical de Maracaibo, más como organizador de eventos que como músico.

Pero el hombre llegó con ínfulas de sabelotodo, con delirios de grandeza y cuando conversaba con uno, no miraba a la cara, sino que fruncía el ceño viendo hacia el infinito.

En realidad lo que hice fue un solo intento de conseguir y entrevistar alguien en Maracaibo para la labor en cuestión porque me fue difícil, por el corto tiempo de mi visita que era solo para montar los equipos de sonido, luego tocar en la inauguración y ya.

Francis Drake fue invitado a tocar en la inauguración de ese nuevo Dallas allá en el Zulia junto con Juan Carlos Sabater.

Ambos tocamos allí frente a la crema más bonita de la juventud Marabina, pero me lleve más de una sorpresa inesperada.

El hecho de que con conocimiento de causa, al haber pasado toda mi niñez viviendo en esa ciudad durante los años cincuenta y principio de los sesenta, siendo testigo presencial de la entrada del rock & roll a Venezuela, chocaba con la apreciación musical maracucha que en esa oportunidad pude percibir.

El rock entró precisamente por los campos petroleros zulianos, también por el Club Bellavista de la Shell, o por el Club de la Creole, o por el Maracaibo Country Club. Los empleados de las petroleras traían los últimos discos de 45rpm con los hits musicales de los primeros grandes del rock, para llenar con ellos las rockolas de dichos clubes. Además, fue en Maracaibo donde se formó la primera y mejor banda de rock & roll de los años sesenta de Venezuela que aún hoy, con aunque sea dos o tres de sus integrantes iniciales, Los Impala, siguen tocando su repertorio de siempre por todo el país.

Pero me encuentro que en Maracaibo: inadie quería saber de ninguna otra música que no fuese el vallenato!

Llegamos dos bandas a tocar buen rock; un género musical que no ha dejado de estar vigente para cualquiera con un mínimo de cultura en cualquier parte del mundo por más de cincuenta años y quién sabe por cuántos años más..., pues no, los maracuchos querían tener un local ambientado en Texas, pero donde la música que se escuchara fuera el vallenato, porque el rock o el country-rock les era indiferente.

No tengo nada en contra del vallenato, pero cada cosa en su lugar y oportunidad.

Antes de empezar a tocar, veo aquel local repleto de gente bonita, muchachitas bellas, muy bien arregladas, con unos maquillajes preciosos de muy buen gusto, para nada de cabaretera. Estaban vestidas impecablemente y tenían figuras con las cuales pararían el tráfico en Maracaibo o en Nueva York por igual.

Pero luego, empecé a escucharlas hablar, no con aquel acento maracucho suave con el cual hablaban mis amigas de la infancia que muy bonito se les oía. Se les escuchaba un habla nasal al extremo, con un acento de barrios bajos maracuchos. Usando sus propios términos, podríamos catalogar ese habla como “bien salao”

También caían en lo que tristemente ha caído mucha juventud, no solo en Venezuela, sino en todo el mundo y todos los idiomas: hablaban con demasiadas malas palabras de por medio, con la mayor naturalidad. No sé por qué en esa oportunidad a mí me pegó tanto ese contraste, al cual aún después de décadas no he logrado acostumbrarme.

¿Serán los años o será que conservo aún el buen gusto y principios que nos enseñaban en aquella época tan distinta a la de ahora de cuando los de mi generación éramos niños?

A mis quince años, de hecho casi todos los varones éramos groserísimos, pero el que decía una grosería delante de las muchachas, se rayaba mal, y lo ponían en una de esas táctas listas negras.

Cuando empezamos a tocar, noté que a la gran mayoría del público, salvo alguno que otro interesado y enterado de lo que estábamos tocando, no podíamos sentirles para nada la misma respuesta que le sentíamos al público

de nuestro Weekends o Dallas Texas Cafe o cualquier evento en Caracas o hasta en Valencia.

Terminamos nuestro primer set, pensando que a lo mejor era porque nosotros tocábamos una música demasiado retro para ese público tan joven. Pensamos que tal vez a Sabater le iría mejor con su repertorio más actualizado con temas de Phil Collins o Soda Estéreo.

Pero tampoco, Juan Carlos tocó de maravilla, como siempre, y no pasó nada. Con eso constaté lo que ya me venía temiendo: la música que estaban escuchando, bailando y disfrutando a toda hora en Maracaibo, incluso para dormir a los niños era “el vallenato”. Sí, eso mismo, tal cual como sucede con muchos chamos de hoy en día con el reggaetón, que para ellos no existe otra cosa ¿musicalmente? sino eso.

¡Ojo!, no tengo nada en contra del vallenato, porque éste, al lado del reggaetón no deja de ser música y tiene su melodía y letras que hablan con buenos términos, con su particular estilo, mayormente sobre el amor.

Además, artistas muy talentosos como Carlos Vives o Juanes, han logrado dignificar el vallenato, tal como un Juan Luis Guerra dignificó el merengue. Ojalá aparezca pronto alguien que pueda lograr dignificar al reggaetón.

Y pensando en lo de lo oportuno o no que pueda ser tocar o escuchar cualquier tipo de música, debo confesar que ha habido momentos en los cuales me ha parecido muy oportuno escuchar y hasta disfrutar del reggaetón, pero eso sí, un ratito y ya, pero no lo considero el género más adecuado para escucharlo a las 7 am encerrado dentro de un “carro latiente” rumbo al trabajo.

Lamentablemente el Dallas Texas Cafe de Maracaibo no duró mucho. Algunos decían, que era porque el local donde lo montaron estaba empavado, ya que nada de lo que habían puesto allí había prosperado.

Podría decirse más bien, que simplemente fue abandonado a su suerte dejándolo ser manejado por malos gerentes.



Estuve envuelto en el Dallas Texas Cafe por más de cuatro años, pero esta es la única foto que tengo en mis archivos tocando allí. Por cierto que con una guitarra Kramer electro acústica que sonaba bello y fue una de las guitarras que he cometido la estupidez de haber vendido. Dallas Texas Cafe, 1993.

## Los Jueves Musicales del Chipi's

A finales del milenio pasado fui llamado por Chipi Machado, uno de los socios y a quien se debe el nombre de una cadena de restaurantes de comida rápida que comenzaba a tener mucho éxito en Caracas a finales de los años 90s: El Chipi's Burger.

Chipi y sus socios, querían que les manejara una idea musical que querían poner a funcionar: "Los Jueves Musicales de Chipi's". Eso sería en un punto muy bien ubicado, en lo que creo que fue el primer centro comercial en

Venezuela desde los años cincuenta: lo que posteriormente sería el CADA de Las Mercedes.

Precisamente allí tenían el Chipi's Burger ideal para convertirlo en un verdadero cafe concert donde realizar Los Jueves Musicales.

Sería en la parte externa del restaurant, al aire libre y a la vista y oído de todos los que pasaban en sus carros por el cruce de la esquina que ocupaba el centro comercial. Se realizarían conciertos de rock todos los jueves de 8 pm a 12.

El punto era una maravilla, montaron una tarima para las bandas y aquello se llenaba de gente de todas las edades.

Cada jueves teníamos un grupo diferente en distintos estilos de rock, tocando de la mejor manera como se puede tocar: al aire libre.

Con Francis Drake, tuvimos el honor de inaugurar esa serie de eventos de Los Jueves Musicales de Chipi's, en los cuales continuamos tocando con bastante frecuencia a lo largo de los dos años que existieron.

El grupo Express, en una de las mejores épocas y combinaciones de músicos y cantantes que han tenido, fue una de las bandas que más éxito tuvo en Chipi's. También el grupo Poker, otra agrupación que conocemos desde principios de los 90s, muy cotizado en eventos privados y en buenos locales, quienes también estuvieron con mucha frecuencia deleitándonos con su buen rock en aquellos jueves musicales. Casablanca también se presentó con su versión quinteto.

También tuvimos a Los Beat 3 con sus especialidades Beatleras. El ambiente que se hacía era muy sano, al aire libre, y en bebidas alcohólicas solo servían cerveza. Por supuesto quienes allí iban, podían saborear las exquisitas hamburguesas del Chipi's Burger.

El Chipi's abrió varios restaurantes, y en cada una de sus inauguraciones me llamaron para ir a cantarles, ya no tanto con la banda, pero sí con mi guitarra y mi sistema de pistas.

Ellos me decían que yo les traía suerte y que por eso seguían llamándome para cada inauguración.

Pero el mejor recuerdo que tengo de tan cálida amistad mientras estuve manejando sus cosas musicales, fue en el cocktail de inauguración del Chipi's en el centro comercial Sambil de Valencia.

En el momento cuando ya estaba listo para comenzar a cantar, se me acercó Chipi, como siempre en las inauguraciones, pidiéndome un micrófono para decir unas palabras a los presentes. Al terminar de decirlas, le dijo a alguna empleada que le trajera un paquete envuelto en papel verde claro que tenían por allí.

El paquete en cuestión era bastante grande y pesado. Chipi lo tomó en sus manos y comenzó a decir que ese paquete era un regalo para mí, en agradecimiento por la forma como les había manejado los eventos musicales de Chipi's.

Desde ese momento, empecé a ponerme nervioso, pero fue mucho más cuando todos gritaron:

- ¡Que lo abra, que lo abra! -

Procedí a abrirlo, y cual sería mi sorpresa cuando veo que el regalo era nada más y nada menos, que el libro de la “Antología de Los Beatles” que acababa de salir al mercado. Pero la emoción se acrecentó mucho más, cuando Chipi me pidió que lo abriera y leyera la dedicatoria:

*“Valencia 8 de enero, 2001.*

*Para un admirador de Los Beatles, de unos grandes admiradores tuyos.*

*Agradeciendo primero que todo tu amistad,*

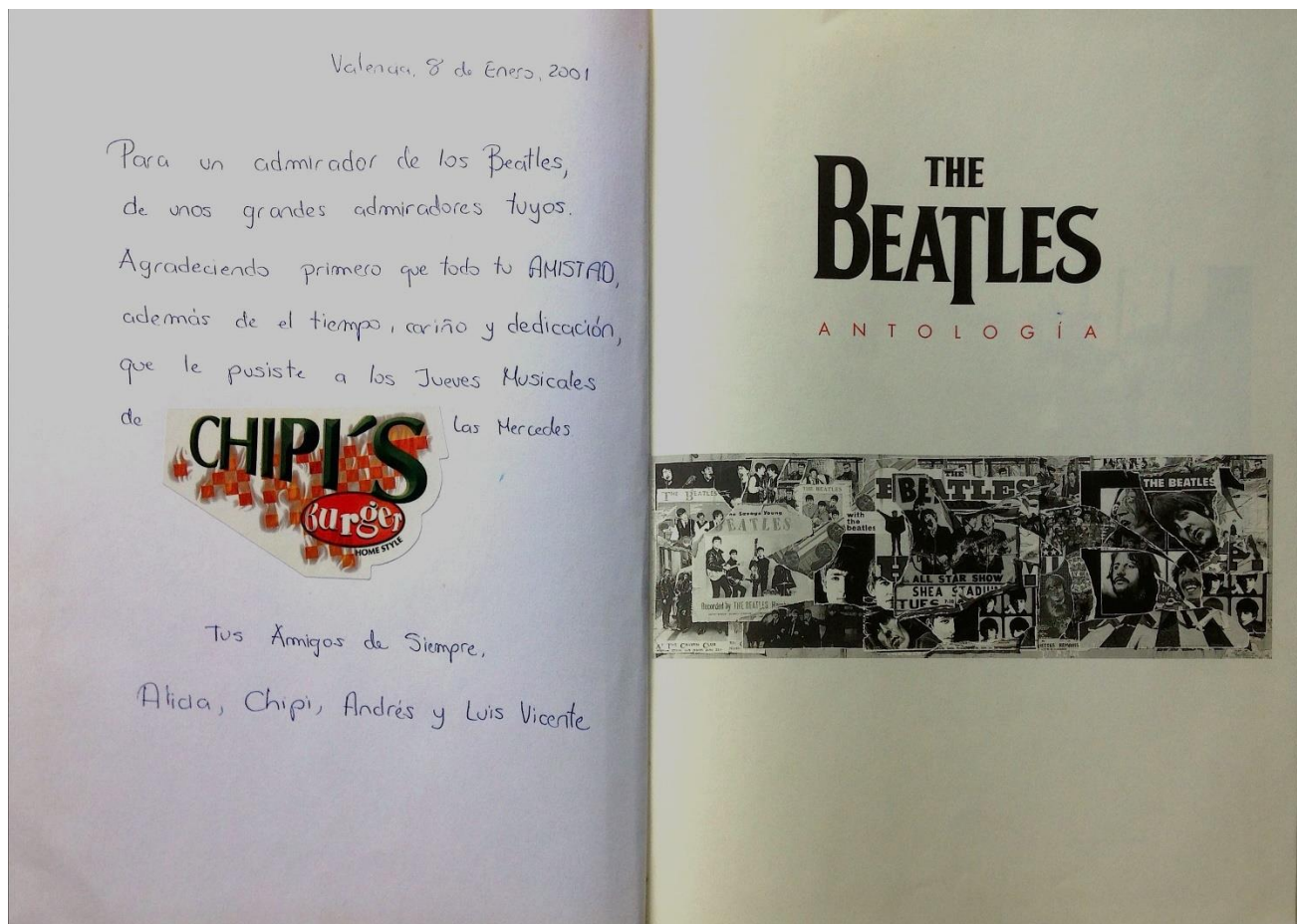
*además del tiempo, cariño y dedicación,*

*que le pusiste a los Jueves Musicales*

*de Chipi's Las Mercedes.*

*Tus amigos de siempre:*

*Alicia, Chipi, Andrés y Luis Vicente”.*



¿Cómo no voy a adorar lo que hago con la música cuando recibo recompensas como ésta de parte de amigos tan especiales?

En aquel momento, no pude evitar que se me aguaran los ojos de la misma manera como los tengo ahora, mientras vuelvo a abrir el libro para copiar la dedicatoria recordándolo todo y escribiendo esta reseña.

Con esto de la música, siempre he estado dejando una estela de buenos amigos, y los mejores, suelen retribuir el cariño con el cual les canto con detalles hacia mí como este que acabamos de referir.

***Y este es un buen momento para agradecer a todas esas personas que me han llamado para cantar en sus casas y eventos para sus familias y amigos.***

***A toda esa gente que me ha sonreído mientras les he cantado, haciéndome sentir que he estado cumpliendo bien con mi misión de llevarles alegría a sus vidas.***

# Recordados cafe concert y sus mejores bandas en la Caracas de los años 80 y 90.

El Chipi's, fue el último cafe concert que funcionó de aquella serie que venía existiendo desde los años ochenta.

Tanto a los que en ellos actuábamos, como a los que iban a escucharnos, aquellos locales nos dieron muchas satisfacciones y nos dejaron muy buenos recuerdos musicales de aquella bella época que había comenzado para mí, con el primer grupo musical profesional del cual formé parte en 1983, en el Hotel Ávila y 1984 en el Jardin des Crepes.

Lamentablemente, entre otras cosas, los cambios que estaba empezando a sufrir nuestro país Venezuela a principios del siglo XXI, se encargarían de ponerle fin a ese increíble período y poco a poco la gente iría dejando de salir de noche.

Será algo imposible de olvidar, por parte de todos los músicos que tuvimos el gusto de formar parte del elenco musical que estuvo involucrado con estos lugares durante los años que existieron:

Jardin des Crepes  
Weekends  
Dallas Texas Cafe  
Lobster Bar  
After Hours  
Gala  
Tramp's  
Mister Ribs  
Pida Pizza  
Chipi's  
Houllihan's  
Memphis  
L'atico  
Julius

Stage  
La Iguana  
Copas y Algo Más  
Dog & Fox Pub  
Fango  
Mata de Coco  
Billy The Kid  
Silverado  
Cliche  
Groucho's  
Lennon's Pub  
Friday's  
La Belle Epoque

Y como estos, algunos otros que no puedo recordar, en los cuales pudimos hacer felices a tantos que fueron a escuchar nuestra música.

Así como en la lista anterior de tantos locales, también se puede añadir otra lista con los nombres que aún puedo recordar de buenos grupos que en ellos tocaron durante esa época tan musical:

Joker  
Francis Drake  
Canterville  
Pamela Rose  
Casablanca  
Flux De Luxe  
Menage  
Graceland  
J. C. Sabater  
Express  
Legends

Old Beat  
Justine  
Pocker  
y... El Trío Emergencia  
Kashmir  
Los Electrolos  
Los Buitres  
Los Beat 3  
C.C.C.3.  
Es 3  
Acme

Y tantos otros buenos grupos, todos abocados al hecho de que el toma y dame entre el artista y el público es lo que más cuenta.

Cantábamos y tocábamos ante públicos muy alegres y muy agradecidos con sus tantos aplausos y sonrisas, con la satisfacción de ser apreciados sin que nos importara la cantidad de gente o tamaño del recinto donde nos estuviéramos presentando.

Público y artistas éramos todos uno solo, muy felices, al poder compartir buena música en aquellos locales caraqueños tipo cafe concert, tan concurridos en los años ochenta y noventa.

## Buenos grupos de la época de los cafes concert que siguen existiendo al 2015

### **Express**

Uno de los mejores grupos que pudimos escuchar entre los que surgieron en aquellos años ochenta y noventa fue, el grupo “Express”, manejado por su principal promotor; Tony Olivieri quien además de tocar muy bien el bajo con

la banda y saber escoger bien los temas de su repertorio rockero con lo más al día sonando según el momento, siempre ha sabido hacer bien su papel de manager de su propia banda.

## **Casablanca**

Se mantiene activo actualmente después de tantos años en este año 2015. Empezó a sonar con ese nombre desde el año 1984 en el Lobster Bar. Ellos varían el tamaño de la banda según la importancia del evento. Casablanca siempre ha sido dirigida por Álvaro Falcón, manejando un repertorio de rock bastante caliente.

A lo largo de los subsiguientes años de su fundación hicieron varias diferentes combinaciones entre las cuales Casablanca llegó a ser una agrupación de hasta catorce músicos que incluía un set de metales. Pero mantener funcionando algo así es muy complicado en un país como el nuestro.

## **Poker**

Agrupación típica de rock con unos cinco músicos, tocando sabroso mucho del rock clásico de los años cincuenta y sesenta, mezclado con piezas más actuales siempre de las más conocidas.

Poker siempre ha sido muy cotizado en eventos privados y en buenos locales. También ha sido bien manejado por su baterista Jorge Modolel quien ha sido el manager de su propia banda, la cual actúa con éxito en Caracas al 2015.

## **Francis Drake**

A la fecha de estas líneas, sigue siendo un grupo musical que puede reunirse para tocar como de hecho lo hace, después de muchos años de fundado con un mínimo de tres músicos básicos y fundadores del mismo: guitarra, bajo, batería y dos voces, y es fácilmente reconocible como el mismo grupo que sonaba en los ochenta.

A veces tenemos algún artista invitado que pudiera acompañarnos con otra guitarra, o un teclado u otra voz.

Pero Francis Drake, como nombre musical se ha mantenido mayormente al día en actuaciones los últimos años, por su “tocador de güiro” que soy yo mismo.

He continuado actuando solo o acompañado, para ser reconocido por el producto y género musical que ofrezco desde cuando inaugurábamos el Weekends, usando aquel nombre de Francis Drake que le pusimos a nuestra banda desde el año 1987.

Tocar el güiro, en mi caso ha sido emulando aquel viejo chiste de músicos, del tipo que estaba peleando el precio con un contratante que quería pagar lo mínimo posible por un toque. El que hablaba por la banda le iba reduciendo la cantidad de músicos para matar el tigre, en respuesta al regateo del contratante por el precio, pero siempre decía por ejemplo:

- Bueno, con un piano, un bajo, una batería, un cantante y el güiro te cobro tanto.-

Pero en ningún momento del regateo, llegaba a excluir el güiro de la contratación, hasta que el contratante le preguntó:

¿Por qué siempre incluyes el güiro en las cotizaciones, no podrías sacar también al güiro para que me salga más barato? -

Y el músico le contestó:

Negativo; porque el que toca el güiro soy yo -.



Francis Drake Trio. Fran, Giorgio y Oswaldo. Camurí 2012.  
Los mismos integrantes de 1984 en Jardin de Crepes y Lobster Bar.

## Los Buitres

Fue una idea de Jorge Spiteri, quien desde que lo conozco en 1966 siempre ha sido gran admirador y seguidor de Los Beatles. A él se le ocurrió a finales de los años ochenta, formar una banda que tocara y grabara una selección de las mejores piezas de la mencionada banda británica, con letras en español escritas por él mismo. Algo como lo que hicieron Los Teen Tops de México a finales de los años cincuenta con el naciente rock clásico.

La idea era muy buena y tuvo muy buena acogida desde el principio con la grabación de su primer disco, tanto sonando por radio y televisión, como tocando en locales cafe concert como Lobster Bar, Weekends, etcétera.



Aquel día de Junio del 2005, Jorge integró en Los Buitres a un grupo de músicos de primera línea, entre ellos Luis Emilio Mauri y el sensei Carlos Moreno para dar un muy buen concierto en el Centro Comercial San Ignacio, en Caracas.



Jorge Spiteri



El Sensei Carlos Moreno, mi amigo y compañero, desde el año 1969, en la época de "Los E Types".

Pero para ese entonces, Jorge tenía demasiados compromisos con otras cosas ajenas a Los Buitres y no podía dedicarle a ese cuarteto el tiempo que requerían las aspiraciones de sus compañeros. Lamentablemente la agrupación original formada por Jorge Spiteri, Gustavo Aldrey, Alejandro Pérez e Ibsen Rosales, se separó prematuramente, perdiendo ellos la oportunidad de haber tenido mucho éxito a corto y largo plazo.

Posteriormente Jorge retomó la idea inicial y continuó reuniendo otros músicos que manejaran aquel repertorio y ha actuado usando el nombre de "Los Buitres".

### Los Beat 3

Se formaron con el objeto de especializarse en realmente estudiar al detalle e interpretar la música de Los Beatles, de la mejor manera que he podido escucharla en vivo en Venezuela.

Los Beat 3 se merecen un premio a la constancia y a la calidad con la cual han asumido su reto, encabezados por mi gran amigo Alejandro Pérez, fundador y siempre baterista de la agrupación.

Él, junto con su manager, Luis Alegret han sido a lo largo del tiempo, desde los años 90s hasta el presente en el 2015, los principales promotores de esta banda, habiéndola representado y colocado en muy buenos escenarios desde sus inicios.

Los Beat 3 han tenido varias versiones en cuanto a integrantes se refiere, pero con cualquiera de los músicos que se han ido sucediendo y formado parte de esta banda, siempre han sido objeto de elogios y dado de que hablar, permaneciendo ellos a muy buen nivel dentro de esa banda de flotación de calidad a la cual en páginas anteriores nos hemos referido.

Los Beat 3 siempre se han cuidado mucho de mantener un sonido impecable, buena presencia, miembros carismáticos y educados y buena pronunciación al cantar en inglés los temas de Los Beatles. Han hecho siempre las cosas bien, y con ello han logrado tener éxito y ser reconocidos y admirados por todos aquellos que llenan los teatros donde hacen sus presentaciones.

También se han dado el lujo de tocar al lado de grandes orquestas sinfónicas la música de Los Beatles.

Los Beat 3, han sido reconocidos fuera de nuestras fronteras como uno de los mejores grupos especializados en música de Los Beatles. Han estado por encima de muchos provenientes de todas partes del mundo, que han participado por años en el International Beatle Week Festival de Liverpool. También ha sido la única banda venezolana que grabó un tema propio: “Is This Love” de Carlos Quintero, en el estudio 2 de Abbey Road en Londres. El mismo estudio donde grababan Los Beatles.

Dicho tema se incluyó en el álbum británico:

*Why Don't We Do It In Abbey Road.*

La versión al año 2015 de Los Beat 3 está formada por:

Alejandro Pérez en la batería, Iñigo Ayala en la guitarra y voz, Andrés Seger en el bajo y voz, y Zarik Medina en el teclado y voz.



Los Beat3 al 2016: Andrés Seger, Alejandro Pérez, Zaric Medina e Iñigo Ayala.



El gran amigo y mejor baterista Alejandro Pérez.  
Miembro fundador y principal motor de los Beat3.

# El declive de los cafe concert en Caracas

Por supuesto que de tantas que existieron, debe haber otras bandas de los años ochenta y noventa que aún deben estar funcionando de alguna manera en la actualidad, algunas han llegado a tener éxito a nivel internacional como es el caso de “Los amigos Invisibles”.

Pero de resto, por el hecho de que ya no existen casi lugares donde bandas de nivel más modesto puedan estar tocando en público, es difícil saber quiénes más siguen activos y tocando.

Todo tiene su final. Estuve involucrado con el Dallas por cuatro años, durante los cuales ese local, como dije antes, estuvo siempre lleno de lunes a lunes. Luego estuve un par de años más en “Los Jueves Musicales de Chipi’s”, pudiendo en ambos casos ver de cerca, cómo y por qué funciona un café concert.

La principal regla a seguir en un negocio de ese tipo es: cuando todo funciona bien, no lo toques, no cambies nada. Se pueden hacer ajustes oportunos pero no se debe cambiar nada de fondo. Lo digo con la experiencia de haber visto abrir muchos negocios de ese tipo y muchos de ellos no duraron ni un mes.

Fueron como esos matrimonios que duran menos que la boda.

El negocio de “tabernero”, como yo lo llamo, es un negocio demasiado esclavizado muy difícil de llevar, y para ello en primer lugar, hay que tener talento y fibra para manejarlo. Hay que estar montado encima de él, porque tiene demasiados puntos de fuga. Cualquier descuido, y desde el mismo gerente, hasta el que lava los platos, puede estar descuidando cosas, o peor, robando o cometiendo cualquier fechoría.

*“Hay que cuidar los centavos porque los pesos se cuidan solos”.*

Estos negocios pueden empezar siendo muy exitosos y mantenerse así por tiempo indefinido y suelen ser muy rentables.

Luego llega un momento, en el cual sus socios y trabajadores ya no trabajan como al principio y se empieza a descuidar, lo óptimo del servicio, de la cocina, del bar, los equipos de sonido para los músicos, la limpieza y lo impecable del sitio y muchas otras cosas.

El negocio puede seguir funcionando por un tiempo, porque trae una buena inercia de anteriores mejores tiempos. Esto lo haría rescatable durante algún tiempo. Pero cuando ya la inercia decae y la clientela no ve más los atractivos que antes le daba ese lugar, no habrá fuerza que pueda levantarlo otra vez.

Hay que cerrarlo y es allí cuando uno se pregunta:

¿Cómo es posible que dejen caer ese lugar que estaba por años lleno de lunes a lunes?

Con el Weekends sucedió algo parecido, pero este era un negocio más complicado por ser mucho más grande y difícil de mantener lleno de comensales satisfechos. Al final decidieron simplificarse la vida y dejar de ser un local que manejaba grandes eventos de diferentes tipos, para terminar sumándose y adoptando los sistemas probadamente funcionales de la prestigiosa franquicia transnacional que los inspiró desde sus inicios en el 87: el TGI Friday's.

Han continuado así ya por varios años funcionando en el mismo mega local de Weekends. Eventualmente ponen alguno que otro músico a actuar allí, pero nada estelar o del tamaño de lo que a finales del siglo XX allí se hizo.

Aquella época de oro, con cantidad de lugares unos más exitosos o mejores que otros, todos válidos, en donde se podía casi todos los días ir a escuchar a cualquiera de tantas buenas bandas de diferentes estilos de rock que había, duró desde aquellos comienzos en 1984 con el Jardin des Crepes y el Lobster Bar, hasta aproximadamente principios de los años dos mil. En ese año empezaron a desaparecer esos siempre recordados locales tipo cafe concert de los ochenta.

En parte, fue por culpa de nuevos dueños de muchos de esos locales, quienes no llegaron a poder diferenciar entre unos y otros, la calidad de los diversos músicos y bandas a quienes contrataban. Llegó un momento cuando a muchos les daba lo mismo, que en su local tocara una banda de principiantes, quienes hasta más bien hubieran pagado por que los dejaran tocar en su club o centro nocturno, a que tocara una banda con verdaderos músicos profesionales probados, bien corridos y experimentados.

La calidad de una buena banda con un verdadero sonido profesional, se traduce en impecables shows. Es eso último, lo que la gente siempre esperó encontrar y al público no le dio lo mismo.

Poco a poco dejó de asistir masivamente como antes lo hacía, a locales donde se presentaban bandas entre las cuales se podía escoger para todos los gustos las muchas de ellas de buen rock que había. Esto trajo consigo el declive de tan bella época.

Eso que comenté antes sobre poder sentarse de los dos lados del escritorio, siendo ecuánime a la hora de defender los intereses de lado y lado, entre los músicos y los contratantes, eso que llaman “ganar y ganar”, se acabó.

Privó más la creencia de que mientras el local menos pague por el talento, tanto mejor para la rentabilidad del negocio. Craso error, y por eso, los músicos verdaderamente profesionales y experimentados, huimos en estampida de tocar en esos lugares. Los honorarios que querían pagar, no cubrían nuestras expectativas al llevar nuestro talento y arriesgar nuestros costosos instrumentos para ganar unas migajas. El placer de tocar en un centro nocturno, ya no era compensado por lo que sus dueños ofrecían a cambio.

A los músicos profesionales de verdad, no les gustó para nada que los taberneros los hubieran querido meter en un mismo saco, junto con cualquier cantidad de bandas de muchachos inexpertos. Al hacerlo, subestimaron los tantos años de preparación, experiencia y dedicación por los cuales hay que pasar y que nunca son suficientes en la vida de un verdadero artista.

Así, aquellas tarimas quedaron a cargo de ruidosas bandas de chamos, que gozaban un mundo tocando para sí mismos como única instancia, nada profesionales en cuanto al manejo de su sonido.

Muy mal presentados y peor coordinados, teniendo en escena largas discusiones entre canción y canción para decidir cuál sería la próxima, con el consiguiente largo bache de silencio.

Un segundo de silencio en un escenario musical equivale a un minuto, y un minuto es percibido como una hora, que al público se le hace interminable.

Y un público que tenía el punto de comparación con buenas bandas a la mano durante los años recientes, no se dejó engañar por esos malos comerciantes de la música. Hubo un desencanto gradual por parte de las buenas bandas así como del buen público por estos lugares, porque cada vez había menos buenos artistas que escuchar, hasta que muchos locales empezaron a cerrar, o cambiar de concepto uno detrás del otro.

Además, muchos taberneros se volvieron malas pagas tanto en la cuantía de los honorarios como en puntualidad, y esto último era lo más humillante.

Un local que cobra de contado sus ingresos, no tiene derecho a pagarle cuando le dé la gana a un músico, que en muchos casos vive al día de esa paga.

Más de una vez fui a cobrar a las oficinas de locales muy renombrados, después de tres o cuatro semanas de la presentación, y me encontraba con otros músicos esperando en cola ser atendidos.

Al final, salía cualquier empleadillo diciendo casi en tono de regaño la trillada excusa:

“Los cheques están listos pero les falta una firma, vengan la semana que viene”, decían. ¡Que irresponsabilidad y desconsideración!

Y volvíamos la semana siguiente y era la misma historia, o con algo de mejor suerte entregaban cheques pero que más de una vez rebotaron, y allí comenzaba otro Calvario para que los reemplazaran con un nuevo cheque tal vez también de goma.

La excepción de la regla era la de los negocios en manos de algún portugués. Ellos, en la mayoría de los casos, tenían la política de pagar al terminar la actuación, y en efectivo. Eso facilitaba la repartición entre los músicos del grupo en el sitio y al momento, y todo el mundo contento.

Edgar Jardín del Lobster Bar siempre lo hizo así. Esa fue una de las razones por las cuales ese local se convirtió en La Meca del rock en Caracas, en el cual todas las bandas se peleaban por tocar, y Jardín escogía siempre las mejores.

Esto mismo casi logré implantarlo durante el tiempo que estuve manejando la contratación musical en el Dallas Texas Cafe. A pesar de que pagaban los viernes, día de caja y con cheque, igual siempre estaba yo presionando para que emitieran estos a tiempo. También insistía para que se les pagaran unos honorarios más o menos decentes a los grupos que allí tocaban.

Hubo un hecho que empezó a contribuir con el declive del Dallas, el cual fue un cambio de fondo que hicieron cuando le anexaron el local de al lado, donde funcionaba un restaurant italiano del mismo grupo Tropi que habían cerrado y lo remodelaron para anexárselo al Dallas con unas mesas de pool.

Pero con esto dividieron los ambientes y con eso le quitaron la facilidad de apretar al público en un solo ambiente más cálido y agradable.

Pero lo que fue el golpe de gracia fue cuando a los cuatro años de funcionamiento muy exitoso del Dallas, la junta directiva nombró un nuevo

gerente, demasiado joven e inexperto, que llegó desde el primer momento queriendo cambiar todo con una actitud prepotente y déspota.

A partir de ese momento, la mayor parte de los que trabajábamos con gran cariño para el Dallas desde sus inicios, empezamos a huir en estampida. Aquel bellissimo restaurant de buenas comidas, bebidas y mejor música, se mantuvo a flote solo un año más, gracias a la inercia de buen funcionamiento que traía desde los otros cuatro años anteriores, hasta que ésta mermó totalmente, no dio para más y lo cerraron.

Y el factor que más influyó en el declive de los cafe concert y la buena vida nocturna en Venezuela, fue el de la creciente inseguridad personal desde el año dos mil en adelante.

Dicha inseguridad, poco a poco fue atemorizando a muchos de los que antes salían de noche a pasar un buen rato en algún local donde tomarse un par de tragos o comer bien escuchando buena música en vivo. Muchos locales tuvieron que ir cerrando, por la decreciente asistencia de comensales, quienes cada vez se sentían más inseguros fuera de sus casas por la noche.



# X

## Buscando alternativas

Por 1996, con el declive de los cafe concert y lo cada vez menos atractivo de presentarse a tocar en ellos gracias a lo expuesto en la parte anterior, los que teníamos alguna iniciativa comercial o un manager que nos colocara en el mercado musical, decidimos “irnos con nuestra música a otra parte”. Nos dimos a la tarea de buscar nuevos mercados con niveles superiores para ofrecernos como artistas.

Casualmente ese año, tuve que darle un vuelco y separarme de la formación con la que funcionábamos en Francis Drake por un desacuerdo, en primera instancia con Oswaldo de la Rosa, nuestro bajista, cantante y por qué no, nuestro maestro.

Él, secundado por los otros músicos que con nuestra banda tocaban, con toda su experiencia acumulada por años insistía, a mi juicio erradamente, en que deberíamos como banda, ampliar nuestro repertorio incluyendo piezas de otros géneros más comerciales y bailables que nuestro querido rock.

Con ello, supuestamente, podríamos ampliar a más del doble nuestra cotización en eventos privados. Éstos son mucho más rentables que estar tocando para tabernas y revendedores.

Si hiciéramos eso, decía yo, tal vez era posible que pudiéramos entrar en un mercado más amplio, pero también íbamos a tener que enfrentarnos a una gama de competidores mucho mayor que el mercado en sí.

Pasaríamos a ser un grupo más, entre cualquier cantidad de bandas y orquestas, todas ellas mucho mejores que lo que nosotros podríamos haber sido. Les decía que en esas bandas u orquestas, tocaban músicos quienes por años habían llevado esa música en la sangre, al igual que nosotros el rock. Era como tener que empezar casi desde cero a tocar una música con la cual hasta ese momento no nos habíamos identificado.

Como lo dicho en páginas atrás:

*“Si quieres ser feliz, trata siempre de hacer lo que realmente te gusta”.*

Nunca me imaginé a mi mismo tocando una charrasca haciendo pasos de baile mientras canto salsa o merengue. Para hacerlo bien, hay que sentirse identificado con esos géneros. Respeto a quienes los disfrutan, tanto activa como pasivamente. De hecho yo los disfruto, pero de manera pasiva, escuchándolos y bailándolos eventualmente. Pero confieso que nunca me he sentido cómodo las veces que he intentado tocar algo de ellos.

Les decía a mis compañeros, que quienes hasta ese momento regularmente y con suficiente frecuencia nos habían contratado, lo habían hecho por el género mediante el cual, por años nos habían conocido.

Actualmente sigo sosteniendo que el target al cual le ofrecemos el tipo de música que Francis Drake como banda ha manejado por décadas, prefiere una fiesta tipo cafe concert, escuchando una banda a un volumen moderado que les permita conversar, por lo menos al principio de la misma.

Hay otro target, que no concibe una fiesta sin pasar toda la noche bailando, brincando y aturdido con excesivos decibeles emitidos por los actuales equipos de sonido. Para ese target, son buenas las bandas como en la cual Oswaldo pretendía convertir a Francis Drake. Ambos tipos de eventos son válidos, pero cada cosa en su lugar.

Las fiestas en las cuales se juntan a partes iguales ambos targets, son las más difíciles de manejar por quien las musicaliza, así se cuente con una banda capaz de manejar distintos géneros musicales.

Para la salsa y el merengue, en nuestro país sobra a quien contratar, pero para un buen rock, música country y baladas inmortales, para los que lo tocamos en Venezuela, afortunadamente la competencia es muy escasa.

Pero lamentablemente, en aquel caso de nuestro grupo, pudo más la mayoría. Ellos decidieron que empezarían a ensayar y tocar salsa y merengue.

Daniel Belardinelli era nuestro tecladista, él era tan bueno tocándolo como también manejando aquello de las secuencias que hacía sonar en ellos. Él podía crear los acompañamientos o pistas de metales e instrumentos

merengueros y salsosos en general, indispensables para esos géneros. En aquel tiempo no había ninguno de los posteriores formatos digitales como el Minidisc o el mp3.

Daniel montó una buena cantidad de pistas y al poco tiempo ya podíamos ofrecernos como “grupo de bailables” para tocar en fiestas y eventos privados. Además de eso, Oswaldo nos convenció de que introdujéramos en la banda como cantante y voz femenina, a su para entonces joven esposa; Mónica Rodríguez, quien con su muy buena presencia, expresión corporal y no menor voz podía darle el toque que le faltaba para que tuviéramos una verdadera banda de músicaailable, de salsa y merengue..., para mis adentros, una más del montón dentro de un mercado repleto de ellas.

Con el repertorio que antes manejábamos, tendríamos un target tal vez pequeño en nuestro país latino. Pero es que dentro del target al cual le gusta esa música que tenía ya décadas sacudiendo al mundo, abunda gente agradable, mejor educada, y de paso, con mayor poder adquisitivo para cubrir nuestra cotización en un mercado casi solo para nosotros, con casi nadie compitiéndonos. No obstante empezamos a ofrecernos como eso, “una banda capaz de manejar varios géneros”.

Hay muchos que dicen llenándose la boca:

- ¡Yo toco de todo! -

Y se les puede contestar:

¡Casi nadie puede tocar de todo!

Los pocos que manejan bien, varios, pero nunca todos los géneros, son unos virtuosos, y los virtuosos son uno en un millón. Los que no son virtuosos y tienen la osadía de querer tocar de todo, puede ser que lo hagan, pero ninguno logrará tocar nada bien.

Para tocar algo bien, primero, debe gustarle mucho a uno y disfrutar al tocarlo, y luego hay que dedicarle mucho tiempo, en ensayos, vivencias, subconsciente y actuaciones frente al público. Debe formar parte de uno, hay que llevar cada género en la sangre.

Una respuesta que se le puede dar a cualquiera que se acerca a un músico de rock en alguna presentación a pedir que se le toque “un merenguito” es:

¿Qué crees tú que te hubiera dicho el maestro Billo u Oscar de León si te le hubieras acercado a pedirle “Escalera al Cielo u Hotel California?”

Es más, seguramente un Juan Luis Guerra, graduado en Berklee, es muy probable que toque muy bien el rock and roll. Pero es que a él lo que más le gusta tocar y lo que ofrece son los ritmos latinos que lleva en la sangre, con los que se ha impuesto, y eso hay que respetarlo.

A lo mejor lo vemos tocando en uno de sus conciertos y nos sorprende tocando buen rock, pero eso debe partir de él, si se siente a gusto para hacerlo.

Volviendo a lo del cambio de género en Francis Drake; inevitablemente y para mi consuelo y gusto, teníamos una inercia que nos daba a conocer como banda de rock y afines.

Lo primero que empecé a notar en nuestras primeras contrataciones con el nuevo formato de banda con nuevos géneros, fue que cuando sonaban las secuencias de Daniel Belardinelli, aunque estaban muy bien hechas, no dejaban de chocar en mis oídos. Aún así, para mí era inevitable sentir lo precario de nuestro inicio como banda de bailables, me hacía sentir como cualquier banda barata, haciéndome perder todo el gusto que me da tocar “mis platos favoritos musicales” o los géneros que realmente disfruto: el rock, la música country, el folk y las baladas gringas y hasta el blues y el jazz, aún y cuando con estos dos últimos géneros, no he tenido casi experiencia, pero que tocaría con mil veces más placer que cualquier ritmo latino.... ¿Será que yo en mi vida anterior fui cualquier guitarrista de alguna banda de country music en Alabama?

Y no es que desprecie la salsa y el merengue: una cosa es que disfrute tocándolos y otra oyéndolos y bailándolos oportunamente. Hay momentos en los cuales es oportuna una buena salsa para bailarla y hasta para escucharla a manera de concierto.

Una vez compartí en un evento con la Orquesta Nevada, y me quedé parado y extasiado al frente de la tarima mientras tocaron magistralmente un set entero de música de Willie Colón y Rubén Blades.

Volviendo a lo del grupo de rock con pretensiones de salsero-merengero: para empeorar las cosas a mi favor, gracias a nuestra inercia como banda de

rock, después de haber tocado unas pocas canciones merengueras, nuestra cantante pasaba la mayor parte del tiempo sentada. El público después no hacía sino pedirnos canciones rockeras del estilo que estaban acostumbrados a escucharnos por nuestra trayectoria.

Por esto empezamos a incluir temas country-rock con voz femenina, que con la bella y dulce voz de Mónica llegaron a sonar muy bien, pero con eso se volvía a los comienzos: éramos una banda de rock y no de salsa y merengue.

Francis Drake se mantuvo haciendo ese intento por algunos meses del año 1995. Pero a finales de ese año, mi situación tocando al lado de aquellos compañeros, quienes insistían en mezclar géneros tan distintos en nuestras presentaciones, incluyendo a Oswaldo, mi buen amigo con quien ya tenía doce años tocando con solo un par de breves pausas, se hizo para mí insostenible, por lo tanto decidí separarme de todos ellos.

## El hada madrina de la alegría

### **¡El ánimo no se decreta!**

Muchas veces hay alguien quien pretende ser forzosamente “el alma de la fiesta”. No sabe leer el tipo de disfrute según el momento, del grueso de los invitados en un evento. Peor aún si éstos son cincuentones mañosos, como lo somos casi todos los de esa edad hacia arriba. No notan en las caras, la placidez con la cual están disfrutando de esa parte tranquila de la fiesta, cuando se están echando los cuentos y tomándose los primeros tragos.

De repente se le acerca ese alguien a uno, con un leve y hasta medio llorón tono de reclamo, pretendiendo decretar el ánimo de la fiesta. Nos dicen, a músicos que sí sabemos leer la expresión corporal de su público, una frase que casi todos detestamos:

¡Ay, por favor!, ¿por qué no tocan algo más animado? -

Y lo que hay que contestarles es:

- ¡Porque el ánimo no se decreta! -.

Un buen músico profesional debe saber cuándo es oportuno tocar “algo más animado”. En efecto, ¡el ánimo no se decreta!

No hay nada más fastidioso y hasta desagradable que ese “animador” que se quiere imponer porque sí, inoportunamente en un evento.

El ánimo en una celebración es un factor bastante impredecible que podría ser atribuido a una especie de “hada madrina de la alegría” o del ánimo festivo.

Ésta aparece en el momento más inesperado, y con su “varita” empieza a esparcir su magia por toda la fiesta. Algo como Campanita en Peter Pan, poniendo a “volar” el ánimo y la alegría de las personas.

Lo que sí debe hacer un artista, es poder percibir e identificar ese hada madrina, si aparece..., y créanme; son unas cuantas las fiestas en las cuales gracias a su público, ese hada madrina nunca será invitada. Y lo peor es que muchas veces le echan la culpa injustamente a los músicos por espantarla.

Los músicos somos un factor importante, pero no determinante de la alegría de una fiesta.

Lo que sí es determinante en dicha alegría o ánimo, es la combinación de un público alegre y acorde con el estilo musical de una buena banda contratada con unos buenos músicos en ella, eso no falla.

Moraleja:

*“Si se invita un mínimo de personas alegres para lograr una masa crítica de alegría, habrá una buena fiesta.  
Si se invita a puros muertos..., habrá un velorio”*

## Cuarteto Francis Drake, nueva versión

Al despedirme de mis anteriores compañeros, inmediatamente pude reencontrarme con Giorgio Faieta, mi amigo baterista desde la época del Jardín de Crepes en el 84 y grupo Joker en el 86, también con Gustavo Aldrey, del grupo Joker en el 86, quien se acababa de separar de Los Buitres, y también con su hermano Luis Enrique Aldrey (alias Chiri).

Formamos un cuarteto con dos guitarras bajo, batería y tres voces.

Usar esas tres voces por separado o en acordes vocales nos sirvieron para diferenciarnos de muchas bandas de rock caraqueñas de aquellos tiempos. Dándoles prioridad, las usábamos muy afinadamente a manera de tríadas vocales que suenan tan bonito y gustan tanto a cualquiera, pero que pocos grupos de rock venezolanos explotaban.

A ese cuarteto lo seguíamos llamando Francis Drake, ya que mantenía el concepto de estilo y género de como fue concebido desde los primeros días de Weekends en 1987, y a la vez una bastante conocida trayectoria conmigo al frente.

De inmediato, empezamos a pensar a quién podríamos ofrecerle ese cuarteto. Era una buena oportunidad para darse una pasada por los clubes playeros del litoral central, tales como Puerto Azul, Playa Azul, Camurí Grande, etcétera. También fuimos al entonces Macuto Sheraton y al Meliá, ambos bellos hoteles de cinco estrellas que el gobierno, dejaría a su suerte en total abandono y pérdida total, después del deslave de Diciembre de 1999.

Nuestra gestión valió la pena. En el Sheraton iniciamos una relación que se traduciría en los siguientes años hasta su abandono después del deslave en una serie de contrataciones, tanto para tocar, como para colaborar en la organización de eventos que hacían con mucha frecuencia.

Otro lugar donde tuvimos éxito con nuestra visita, fue en el Club Camurí Grande, donde fuimos muy bien recibidos por mi viejo amigo Miguel Hernández, hombre de mucha experiencia manejando clubes de ese tipo y muy querido por los socios de cuanto club ha sido gerente. Él y yo nos conocíamos desde cuando lo era del Club Playa Azul. Al ser él, el gerente de Camurí, con su interés y cordialidad al atendernos, pude recoger los frutos que se dejan cuando se siembra una buena relación como la nuestra iniciada años atrás, habiendo hecho ambos un buen trabajo en un evento.

Para los que no han oído hablar de Camurí Grande en Naiguatá, estado Vargas en Venezuela; este es un club de playa ubicado dentro de un bosque de árboles frondosos a la orilla del mar, impecablemente atendido y mantenido.

Frecuentado por socios con la convicción y capacidad de mantener ese entorno tan especial, como un oasis de buen gusto en nuestro por años

complicado y mal atendido país. Eso lo logran, no tanto por los recursos que puedan tener para hacerlo, sino más bien por el deseo de esforzarse en cuidar ese espacio mayormente natural con el mínimo grado de contaminación de cualquier tipo.

A Miguel le encantó la idea de que tocáramos en Camurí, porque nuestro estilo musical era perfecto para el target de ese club. Nos contrató para tocar en el puente, o fin de semana largo que se hizo con el 19 de abril, día de fiesta nacional, de ese año 1996.

Y al Sheraton también fuimos a tocar por aquellos días, con no tan buen resultado como hubiéramos querido, porque nos eligieron para un evento con un target equivocado en esa primera oportunidad. Aún así no nos fue mal.

En Camurí fue otra cosa, armamos nuestros equipos en un área cerca de la piscina. No hay nada mejor que tocar al aire libre para obtener una óptima calidad de sonido, gracias a que no hay ningún rebote o eco que empañe el sonido natural de cada instrumento o voz.

Empezamos a tocar a las 9 pm y de inmediato se empezó a hacer el ambiente. La gente empezó a ubicarse en las mesas que habían puesto en el área y el primer set transcurrió con relativa tranquilidad. Fue algo así como que todos estábamos “cogiendo mínimo”. No queríamos “decretar el ánimo”. Esto sucede en la mayoría de los eventos mientras la gente empieza a entonarse con sus primeros tragos y se va calentando el ambiente.

Habíamos contratado tres sets para nuestra actuación de esa noche.

Comenzamos con el segundo set como a las 10.30 pm y allí empezaron a cambiar las cosas. Empezamos a llenar la pista con gente bailando tal como lo hubiera hecho la Billo's en sus mejores momentos.

Por donde quiera que mirábamos, se veían sonrisas de gente feliz, había mucha alegría, estaba llegando “el hada madrina de la alegría y el ánimo”.

Más tarde, después de medianoche empezamos con el tercer set y allí montamos al hada de la alegría con nosotros en la tarima. Se volvió a llenar la pista con gente bailando, rompiendo con el esquema en este país, de que solo la salsa y el merengue son considerados músicaailable. Bailaban lo que les tocáramos, desde una balada bonita y romántica para devolver el placer de “bailar pegado” perdido desde la aparición del disco music en los setenta, hasta el más alegre rock.

Los que no bailaban, estaban alrededor cantando a coro con nosotros las canciones que se sabían, que de hecho eran casi todas.

Nuestro repertorio se componía principalmente de canciones conocidas y renombradas, tal como se llamaba aquel programa de radio: “Solo Millonarias”.

La actriz Amanda Gutiérrez estaba en esa fiesta. Amanda es mi amiga personal desde bachillerato, cuando estudiamos juntos. Ella se puso junto con otras amigas detrás de nosotros a hacernos coreografía, unas veces tipo cancan, otras veces tipo country y otras veces tipo rock. Cuando llevábamos más de una hora sin parar buscando algún momento oportuno para despedirnos, porque supuestamente era el último set según el contrato, se me monta en la tarima discretamente por detrás mi amigo Miguel Hernández, gerente del club, y era él, quien nos había contratado, y me dice al oído:

- ¡No paren de tocar, sigan tocando y después nos arreglamos! –

Así continuamos con aquella alegre fiesta donde la mitad del público estaba bailando y pegando brincos en la pista de baile frente a nosotros. La otra mitad estaba cantando a nuestro alrededor como si fuéramos en conjunto una coral, adornados con la “coreografía” improvisada por Amanda y compañía.

Eso se prolongó como por una hora y media o dos más sin parar. Llegamos a completar más de tres horas seguidas de euforia colectiva en ese tercer set que se juntó con el cuarto.

Después de un breve descanso, nos pidieron que continuáramos con un quinto set.

Fue un epílogo durante el cual amanecimos viendo aclararse el cielo playero, cantando de la mejor manera, al aire libre, cantándole a todos los que allí estaban y sobre todo a Dios, agradecidos por esa noche tan feliz.

Esa fue la primera actuación de aquel nuevo cuarteto “Francis Drake”. El fajo de tarjetas que siempre llevo a los eventos, no bastó para repartir entre todos los que las pidieron. Tuve que terminar dando nuestras señas escritas a mano en servilletas de papel. En esa primera actuación de aquel Francis Drake, corroboramos algo que ya sabíamos:

Lo más importante en un grupo de rock melodioso son las voces.

# Las voces

Obviamente es muy importante tocar un mínimo de bien los instrumentos. Por ejemplo: que alguno de los músicos pueda tocar con una buena guitarra unos buenos solos oportunamente, o que un baterista tenga lo que llamamos “peso” al tocarla y que mantenga bien el tempo adecuado para cada canción. Pero definitivamente, el público no se fija tanto en que el guitarrista tenga el último grito en pedaleras con efectos de sonido para su guitarra en el piso. Todo el paquete de lo instrumental es muy importante y puede sonar impecable, pero no es eso lo que la gente percibe y disfruta en primera instancia, sino lo que proviene de lo más humano de una actuación musical de ese tipo: las voces.

Es preferible tener un grupo con instrumentistas mediocres pero con buenas voces, a tener un grupo impecable en lo instrumental pero con malas voces. Son las voces lo que más llega al oyente. Lo que primero y más llama la atención es quienes estén cantando. Cuando la gente está inmersa en la actuación, le gusta mirar a los ojos de quienes cantan, y si son carismáticos, aún más.

Los Beach Boys, instrumentalmente dejaban bastante que desear, pero lo que los hizo grandes fueron sus voces con aquellos excelentes arreglos.

Las voces en la mayoría de los grupos de rock, son la primera real impresión. “Nunca hay una segunda oportunidad para causar una buena primera impresión”.

El guitarrista puede ser un malabarista de circo tocando la guitarra y hacer unos solos impresionantes, pero no puede pasar toda una noche haciéndolos del mismo modo como puede pasarla alguien cantando sin que la gente se canse.

Si en una misma banda se tiene más de un timbre vocal distinto, mucho mejor.

Ese cuarteto Francis Drake contaba con tres rangos vocales bien diferenciados: Chirry con un registro de tenor alto, brillante y agudo. Gustavo con un registro también de tenor alto pero pastoso. Y yo con un registro de tenor medio, casi barítono pero brillante. La combinación de estos tres

distintos timbres de voz sonaba muy bien. Pero lo más importante era, que cada uno cantaba su repertorio particular e íbamos combinando las canciones de manera tal que detrás de cada canción, la siguiente la cantaba el otro como solista y así sucesivamente.

Muchas canciones las cantábamos por partes, la primera estrofa uno, la segunda el otro, la tercera a tres voces. Con eso se lograba la tan apreciada y variada diferenciación de timbres vocales, y así el público no se cansaba de escuchar una misma voz toda la noche.

Después de esa noche en Camurí nuestra vida como músicos cambió, porque comenzamos a ampliar nuestro mercado al ser cotizados para eventos privados de primera categoría y para un público más selecto, en un mercado muy distinto al de las tabernas.

Después de aquella noche en abril de 1996 en Camurí, se inició un efecto multiplicador de nuevos clientes y fans a nivel privado tocando siempre en vivo.

No hubo incursión a nivel de disqueras, radio o TV, pero el mencionado efecto nos trajo mucho éxito, al ser Francis Drake un cuarteto constantemente bien cotizado en las mejores fiestas y eventos privados dentro y fuera de Caracas. Tocábamos en eventos para mil personas en La Quinta Esmeralda, o hacíamos un unplugged íntimo en un apartamento para diez personas.

Cantábamos en las casas más bellas de los personajes más exitosos de nuestra sociedad, en las tarimas de los centros comerciales, o en la arena de la playa de los clubes.

Ocasionalmente tocamos en alguno de los pocos locales bonitos y bien manejados que quedaban contratando bandas en donde aún era un placer tocar. También tocamos en cocktails de compañías transnacionales y en muchos lugares insólitos que se pueda imaginar.

Todo eso perduró así con Gustavo, Chiri, Giorgio y yo durante un par de años. Pero lamentablemente nos sucedió lo que acaba prematuramente con la mayoría de las agrupaciones musicales, a su vez no permitiéndoles elevar su nivel de éxito. No logramos juntar en un solo haz todos los eslabones de la cadena de un éxito que pudo haber sido elevado a niveles muy superiores, en un cuarteto que reunía todas las cualidades de talento, experiencia y carisma para lograrlo.

Pero no teníamos un norte común, no todos estábamos mirando hacia un mismo objetivo. Mientras unos podíamos percibir el potencial que tenía aquel cañón de cuarteto, el cual bien manejado podría haberse perdido de vista con el cielo de límite, había uno que teniendo una posición económica estable, con un buen trabajo y mejor sueldo, solo veía el asunto de tocar en una banda de rock, como un buen “hobby remunerado”.

Al principio, cuando propuse dedicar más tiempo y esfuerzos, para por un lado mejorar el sonido del cuarteto y por el otro mercadearlo hacia otros niveles más altos, hubo quien se negó de plano gracias a que no quiso arriesgar su supuestamente segura posición de trabajo, internándose en una aventura musical y prefirió continuar como estábamos.

Pero irónicamente, a éste lo despidieron al día siguiente de cuando su jefe lo vio tocando con nosotros, una banda de rock en un cocktail corporativo. Al jefe en cuestión, que parecía provenir de entre aquellos viejos retrógrados que se pusieron en contra del rock en sus inicios en USA, le pareció que un empleado de alto nivel en su compañía, podría dañar la imagen de ésta, si alguien lo veía de rockero tocando con otros locos.

Más adelante empezaron a surgir otras diferencias, muchas de ellas hasta insignificantes pero que sumadas poco a poco fueron enrareciendo nuestra atmósfera, hasta el punto de tener encontronazos verbales en los cuales se dijeron cosas muy hirientes que con el tiempo nos perdonaríamos tal vez, pero que nunca habríamos de olvidar, todo esto, dentro de un marco desde sus inicios de algo tan sublime como hacer música..., ¡que ironía!



Country look de Fran



Francis Drake en el Altamira Tennis Club. 1997.



Francis Drake en el puente de Brooklin, C. C. El Recreo, Caracas, 1998

# Convivencia dentro de un grupo musical

Entre los muchos compañeros con los cuales he tocado a lo largo de mi vida, ha habido una variedad de personalidades muy distintas que los caracterizan a cada uno de ellos.

Algunos tienen actitudes ante la vida en general muy distintas a las que uno tendría, pero nos aceptamos mutuamente y se llega a convivir en una agrupación musical, tan solo por el fuerte lazo que es la música que se toca en común.

Pero existen personajes, con los cuales es muy difícil ampliar la convivencia hasta lograr una buena amistad con la cual se compartan otras actividades no tan musicales. Y también a la larga los casos más extremos de comportamientos opuestos, suelen hacer insoportable la convivencia y son los que llevan a las separaciones.

Hay personas que formando parte de cualquier tipo de agrupación, al estar en lugares públicos y momentos en los cuales obligatoriamente deben comportarse todos como grupo, tienen actitudes muy personales. Éstas, al ser vistas por otros con quienes la agrupación se relaciona, pueden hacer resaltar una imagen muchas veces negativa, pero de todo el grupo, tan solo por un solo miembro que se comportó de manera indebida.

Cuando uno actúa formando parte de un grupo del tipo que sea, no necesariamente musical, uno debe tener mucho cuidado con lo que hace y dice, porque cualquier error que solo uno cometa, afecta a todo el resto. Recordemos lo del chiste por el “Whisky Tapa Amarilla” en Weekends. El error del vocero en tarima terminó afectando al resto de la banda, ya que ese patrocinador no los contrató más.

Como ejemplo sencillo contaré algo que ni siquiera sucedió en tarima, sino en andanzas del grupo por la calle, relacionadas con un evento en el cual actuábamos fuera de Caracas.

Este episodio sucedió en Maracaibo una de las veces que fuimos a tocar en el Dallas Texas Cafe de allá. El compañero en cuestión tenía una manera muy ruda de tomar y decir las cosas.

Eso lo ha hecho caer mal en muchas ocasiones. De hecho, hay quienes lo llaman “Caramelito de Ajo”. El sujeto nos hacía pasar vergüenzas delante de cualquiera, haciendo muy imprudentes e insólitos comentarios en voz alta.

Como íbamos en avión, allá debíamos movernos en taxis.

Lo que sucedía era, que para el gusto del personaje del cual hablamos, Maracaibo era una ciudad muy fea, y él se regodeaba diciéndolo en voz muy alta y tono antipático e insultante, sentado en el puesto central de atrás de cada taxi en el cual nos montábamos.

Decía:

- Yo no sé que le ven a esta ciudad de bonita y qué tanto hablan en las gaitas de “mi Maracaibo querido”. Aquí se le nubla la mente a uno pero por lo feo, y la emoción es muy grande, pero de terror. ¡Esto es horrible, parece un barrio grande y de paso es un horno de micro ondas! -

Podría pensarse que lo decía a manera de mal chiste, pero lo decía muy en serio. Los taxistas pelaban los ojos por el retrovisor para ver quien estaba osando insultar a su “tierra del sol amada”. El resto de nosotros sonreíamos nerviosamente, haciéndole ademanes al taxista para que no le hiciera caso.

Eso sucedía cada vez que nos montábamos en un taxi, con el consiguiente rechazo del chofer. Hasta hubo un taxista, ni siquiera maracucho sino español que nos atendió y éste le mentó la madre sonoramente cuando nos bajamos.

Si nos hubiéramos encontrado con un maracucho susceptible y violento, tal vez la gracia de nuestro compañero le hubiera hecho ganarse “un buen **jurón**”, que en maracucho significa “un buen coñazo”, con todo y consecuencias.

## Pero el show debe continuar

Con el tiempo, Francis Drake pasó a ser cada vez más una banda de músicos reclutados según la ocasión.

A falta de un mánager, gracias a que antes de ser músico profesional fui comerciante, supe atesorar toda esa clientela ganada, no solo durante los dos

años del cuarteto sino desde los inicios en el Hotel Ávila, y me dispuse cada vez más a manejarla y atenderla lo mejor posible.

Como había una inercia de años de cotización por una muy buena clientela que se había ido creando, ésta siguió manifestándose llamando constantemente para eventos que yo no estaba dispuesto a dejar de atender, a pesar de que ya no contaba con aquel “cañón de cuarteto” tan bien acoplado.

Para ello se pudo contar con otros varios buenos músicos que estuvieron alrededor desde que actúo profesionalmente, y conociendo ellos muy bien mi repertorio, cada vez que salía un evento los llamaba y lo atendíamos.

Aunque cada vez actuara con diferentes músicos, afortunadamente los pocos con los que podía contar eran buenos, además de ser casi todos buenos amigos. Lográbamos hacerlo suficientemente bien, con una calidad de sonido y ejecución siempre dentro de esa banda de flotación de calidad en las actuaciones, que nuestro público aceptaba satisfecho sin ningún problema.

La música, a pesar de algunos inevitables reveses y frustraciones, me daba cada vez más satisfacciones. Mi esposa me decía a menudo, que debería cambiar todo lo referente a mi “juego de ser industrial”, por dedicar un cien por ciento a lo que realmente me hacía feliz. Con menos preocupaciones y responsabilidades, podía ser cada vez más productivo, solo tocando y cantando.

Pero yo no me atrevía, porque no contaba con suficientes músicos que se identificaran con un proyecto que realmente pudiéramos compartir, respetando un mínimo de reglas de convivencia y operatividad, incluyendo un género musical que nos ha dado tantas satisfacciones, gratas vivencias y mucha experiencia.

Lo nuestro nunca fue un grupo de salsa y merengue, que cuando falla un trompetista, en el mercado venezolano saltan diez, uno mejor que el otro para reemplazarlo, y el grupo sigue atendiendo sus compromisos como si nada. En mi caso, con el género que manejábamos, si alguien fallaba, era y sigue siendo muy difícil conseguir a tiempo un reemplazo que por ejemplo pueda ser bilingüe con buena pronunciación del inglés. Por eso nos ha tocado tocar cojos e incómodos más de una vez.

Si quería dedicarme en un 100% a la música y depender en primera instancia de ella para poder pagar la educación de mis aún entonces pequeños hijos y en general el bienestar de mi familia, tenía que evaluar qué tanto estarían dispuestos los pocos músicos con los cuales contaba, a continuar

interesándose más en el repertorio y género que habíamos manejado por años con tanto gusto.

El objetivo común sería trabajar establemente como un verdadero bloque, y ofrecer a la clientela una agrupación musical con suficiente profesionalismo, dentro de lo cual no cabría el concepto de “hobby remunerado”.

Había que tener aspiraciones para lograr más altos niveles tanto musicales como de mercados para ofrecerlos.

## Mini manual de Carreño para músicos

He aquí algunas elementales reflexiones producto de unos cuantos años de andanzas como músico profesional.

Esto podría ser una especie de “*Mini Manual de Carreño*”, muy elemental para músicos:

- Para tocar profesionalmente y tener buena reputación entre los contratantes, se debe contar con unos músicos que tengan una buena calidad de sonido y ejecuciones, que vayan de la mano con una positiva actitud anímica y mental, siempre dentro de los buenos límites de la ya citada “banda de flotación de calidad”.
- Al tocar para el target que sea, el personal que funcione con la agrupación; músicos, técnicos y atrileros, deben tener un mínimo de buenos modales, buena presencia, buena actitud ante los compromisos y puntualidad mejor que la británica.
- Al decir esto de la puntualidad, se quiere decir que el músico que llega justo a la hora a la cual hay que empezar a tocar, como muchos lo hacen, ya llegó tarde.
- Cuando uno va a tocar en algún evento, se debe llegar con suficiente tiempo. No solo para instalar y probar los instrumentos y equipos, sino también con el objeto de obtener un mínimo de relajación, ambientación y serenidad antes de tocar, para poder hacerlo disfrutándolo y con todos los sentidos puestos en ello.

- No se puede llegar tarde a un evento, para estar trasegando, instalando y probando equipos delante del público y montarse en una tarima a tocar sudando, jadeando y estresado. El sudor debe venir en tarima, junto con la adrenalina y la energía al tocar a gusto. No es solo “llegar a matar el tigre para ganarse un dinero”.
- Se debe tener orden en los ensayos y más aún en tarima, colocando equipos y conexiones, éstos siempre en buen estado, de manera ordenada, bonita y discreta.
- Al ir a tocar y decorados de buen gusto, hay que evitar dentro de lo posible llevar atriles y cornetas golpeadas y escarapeladas por más bien que éstas suenen. La estética y el orden deben ser muy tomados en cuenta. No se puede arrojar en cualquier parte los forros de los instrumentos, como tampoco regar en el piso una ración gigantesca de “spaghetti” de conexiones mal hechas, con cables enredados y peor reparados que meten ruidos electrónicos en el sonido. Ese detalle es el que diferencia muchas veces a un músico serio de un músico ramplón. –
- No se puede abusar de las bondades de tocar en buenos banquetes, donde siempre que demos nuestro mínimo de decencia, educación, cultura, cordialidad y buen gusto, podremos ser casi como unos invitados más, incluidos por los anfitriones al alternar con sus amigos, a lo largo del evento, a la hora de la cena, o de probar un buen Whisky o Vino. –
- Cuando se abra un buffet, hay que tratar en lo posible de esperar ser invitado por el anfitrión o el capitán de mesoneros a cargo antes de servirse. Y nunca jamás, situarse en los primeros lugares de la cola, y menos aún, servirse platos feamente recargados, para tampoco consumirlos con modales grotescos. –
- Nunca jamás, perder el control cayendo en una desagradable y degradante borrachera. He visto a más de un buen artista ganarse al público en aplausos para luego desbaratar con los pies lo que hizo con las manos cerrando el evento con un espectáculo bochornoso. –

- Un buen artista, no puede dejarse llevar por sus ímpetus cuando se inspira y empezar a subir el volumen de su música inoportunamente, al punto de hacerse molesto.

A nivel de actuaciones para eventos privados, el artista que es para ello contratado, tiene que estar claro en que deberá estar dispuesto a adaptarse a las diversas facetas de los eventos de ese tipo. El público presente en cualquiera de ellos, no fue a un concierto a escuchar a un artista, sino a un evento social o corporativo, en el cual privará encontrarse con familiares, amigos, compañeros o colegas y principalmente poder conversar con ellos, y posteriormente..., tal vez ponerle atención y escuchar un show musical. –

- Un buen profesional de la música, deberá estar dispuesto a tocar, sobre todo al principio de un evento, **“sugiriendo la música”** y no imponiéndola. Al principio, en la mayoría de los casos, muy pocos le harán caso alguno a casi cualquier artista que esté tocando en un evento social, porque lo más importante para los invitados serán los cuentos que están compartiendo entre cantidad de amigos que se encuentran. Posteriormente, cuando haya mermado la cantidad de temas de conversación entre los presentes, un artista con algo de ojo clínico podrá deducir cuándo podrá empezar a llamar la atención del público, según el curso que quiera seguir el evento, dependiendo del **“hada madrina de la alegría”**, o de la empatía del público con el artista. Un evento podría seguir toda la noche en puras conversaciones, con fondo de “música sugerida”, o puede alegrarse y ponerse todos a bailar con música más animada, o tal vez el artista se gane por completo la atención de los asistentes, hasta el punto de convertir su actuación en un verdadero recital. –

- Y lo más importante: “Por más que nos saquen en hombros de un evento por una buena actuación, nunca jamás se debe olvidar, que los artistas cuando van a una fiesta a través de una contratación, pierden el status de “invitados”, aunque el anfitrión los trate como tales y hasta los incluya con dicho status en el contrato”. En el 90% de los eventos a los cuales somos contratados los artistas, por más buenos y conocidos que fuésemos, si no tocáramos allí, tampoco hubiéramos ido como invitados.

No todos los músicos, además de tocar bien, acatan las anteriores observaciones por completo, y ni siquiera inventan sus propias reglas de compostura según sus propias experiencias ante diversas situaciones a presentarse en tantos eventos durante su vida artística.

Afortunadamente la gran mayoría de los músicos con quienes he tocado, han sido gente decente y educada. Pero lo que definitivamente le pone plomo en las alas a la mejor combinación de artistas, para lograr lo que en el mundo musical profesional venezolano llamamos “un trabuco de banda”, que bien manejada puede llegar hasta donde se lo proponga, es la falta de un buen comportamiento de los músicos entre sí y con terceros, así como también tener todos un norte común. No muchos trabajan con una misma fuerza y positivismo orientados hacia el mismo gran objetivo.

Hace falta más trabajo en equipo, menos divismo y mucha firmeza a la hora de hacer respetar los acuerdos entre los integrantes y los contratos asumidos.

Por esa razón, las disqueras y los managers prefieren promover solistas, por encima de bandas cuyos músicos tengan igualdad de importancia en las mismas.

Es más fácil controlar a un solo divo por separado que puede ser acompañado por músicos fácilmente reemplazables, que controlar un cuarteto en el cual todos sus integrantes son indispensables para la imagen del grupo.



Todo un impecable ejemplo de un músico correctamente presentado.

# Algunos aspectos de funcionamiento a considerar en una contratación.

Es muy importante a la hora de ser contratado, hacer una visita previa al lugar donde se actuará. Estando de acuerdo con el organizador del evento, es necesario escoger el espacio de desenvolvimiento más lógico y funcional a utilizar por quienes manejarán lo de la música. Eso debe hacerse según el área de la cual se dispone, puntos de electricidad, acústica del recinto, decoración, colocación de las mesas, tarima, pista de baile si la hubiere y demás elementos a ubicar.

Por la experiencia lograda a través de años tocando en eventos, he logrado salvar más de una fiesta, al haber sido escuchada por algún contratante, mi opinión sobre cuál sería el lugar más adecuado para colocar la música. Éste debe ser el que más integrado esté con el grueso del espacio donde estarán los asistentes, así como el que mejor acústica y vista como un bonito escenario pueda tener. En un punto tal, que el grupo no quede, ni muy encima de las primeras mesas, pero tampoco tan alejado para que no surta el efecto que se quiere que la música aporte en un evento.

¡El secreto de una buena fiesta es apretarla, no dispersarla!

Cuando se cuenta con el espacio suficiente, lo que mejor siempre ha funcionado ha sido colocar la tarima, equipos de sonido e iluminación en un extremo. Si posible que ésta sea lo primero que se vea al fondo cuando alguien está entrando al espacio escogido. Igual como se ve la pantalla desde lejos al entrar a un cine.

Luego, debe estar la pista de baile, justo delante de la tarima rodeada de un semicírculo con mesas cuyas vistas estén orientadas hacia la tarima y pista de baile. Así, a quienes les gusta estar al lado de la acción en una fiesta bien musicalizada, podrán ver más de cerca a quienes actúan musicalmente y a quienes están bailando, o también pueden de un solo salto salir a bailar. Y después de la tarima y ese semicírculo de mesas, el resto del espacio pudiera ser ocupado con el resto de las mesas, o alguna barra con bebidas. Pero todo esto siempre apretado en un mismo bloque.

Eso es lo que le da calor y ambiente a una buena fiesta, amén de tener un mínimo de invitados simpáticos, ocurrentes y divertidos que atraigan al hada madrina de la alegría.

Hay quienes organizan su espacio con ambientes separados y muchas veces ponen a tocar a los músicos en un salón adentro de la casa y la fiesta es afuera o viceversa. Para eso sería mejor que pusieran un par de cornetas y un iPod, y se ahorrarían el dinero de los músicos.

Son pocos los que se van a levantar de su cómoda mesa, para ir a otro lado a bailar o escuchar música parados. Eso es un factor, no de enfriamiento, sino de congelamiento de lo que podría ser una buena fiesta, si todos estuvieran integrados.

Por otra parte, muchos músicos suelen ser muy cómodos. La mayoría de éstos por supuesto siempre buscará instalarse en el lugar donde tengan al lado una toma de corriente, un techo, un piso, y si posible el paso obligado de los mesoneros al salir con sus bandejas.

Desecharán siempre tocar donde pudieran tener un mínimo de complicaciones, por ejemplo en un jardín al aire libre, encima de la grama teniendo que llevar y usar cables de extensión y algún toldo extra. Pero con ello, se pierden poder tocar en el lugar donde haya mejor acústica sin rebotes, más cercanía al público y hasta más espacio, tal vez en una terraza con bella vista a la espalda como escenario. En vez de eso, prefieren tocar en un rincón donde según el dueño de la casa:

- "Allí es donde siempre tocan todas las bandas que hemos contratado en fiestas anteriores en esta casa y..., ¡siempre ha sido buenísimo!" -.

Sí, buenísimo, tan bueno como tocar totalmente encajonados, con pésima acústica, con ecos indeseados y peor vista, tal vez con la puerta del lavadero detrás, hasta con una lavadora y secadora a sus espaldas como decorado, tal como más de una vez han intentado ubicarme para una actuación.

La escena anterior la he vivido más de una vez cuando he ido a hacer la visita de inspección. Menos mal que pocas veces se encuentra uno con algún contratante que quiere imponer su criterio por encima del de uno mismo como profesional.

La solución para eso, es tener una cláusula en los contratos que diga: “El Contratado se reserva el derecho de escoger en el lugar del evento, el espacio que profesionalmente considere más idóneo para poder lograr una actuación en óptimas condiciones”.

Aunque sucede pocas veces, suele ser muy desagradable, que se tome uno la molestia de hacer la visita para la revisión del lugar de un evento días antes de la realización del mismo. Y se pasa una hora inspeccionando el lugar, decidiendo con el anfitrión u organizador, cuál puede ser el lugar más idóneo para ubicar la actuación musical en el espacio disponible.

Se llega por fin a un acuerdo basado en la palabra y las recomendaciones que la experiencia de años nos permiten dar, adaptadas a los deseos del contratante. Pero se llega el día del evento a montar el equipo sin enterarse de un último cambio de planes sin aviso y sin protesta de las reglas de ese juego.

Eso por lo general sucede, por decisión de último momento de cualquiera de los tantos que se sienten con autoridad para opinar y decidir en muchas de las fiestas y eventos que se organizan por allí. Puede ser un familiar cercano, o uno de muchos caciques entre pocos indios, o una decoradora supuestamente profesional. Cualquiera de ellos, decide unilateralmente y a última hora, que el lugar que se escogió para la música no le gusta. Cambia todo a su manera, irrespetando lo cuidadosamente estudiado, pensado y acordado previamente.

¡Es un hecho de sacrificar calidad musical, a cambio de una estética que podría ser mucho más flexible que las leyes físicas del sonido!

Cuando eso pasa, los músicos se ven obligados a improvisar, colocándose en el lugar menos idóneo, más atravesado y estorboso, o más escondido, para tocar incómodos, molestos y hasta humillados.

Con eso, el mismo contratante se está haciendo el harakiri, desmejorando para sí mismo la calidad de la actuación de los artistas que contrató.

Algunos se calan esas desconsideraciones, pero otros nos amparamos en alguna cláusula como la mencionada unas líneas atrás. Y si el contratante se pone agresivo y hasta regañón, hay un argumento que dicho con mucha cortesía, siempre me ha funcionado muy bien en esos casos:

- Amigo: Ud. está cometiendo un grave error "regañándonos" y creando problemas al irrespetar partes de nuestro acuerdo. Usted nos ha contratado para traerle alegría a su fiesta, y nosotros los artistas trabajamos con el espíritu. Usted mismo está desmejorando la posible calidad de lo que como artistas podríamos lograr en su fiesta.

Desde antes de que empiece su fiesta, nos está amargando la actuación. Con ello anula nuestra voluntad de cantar y tocar con el mejor sentimiento para usted y sus invitados.

Al final, si aceptamos actuar según incomodísimas condiciones que no fueron las acordadas, lo que habremos hecho con su fiesta habrá sido solo matar el tigre..., si es que tocamos -.

Y si aún después de esta decente observación, el contratante sigue irrespetuoso y mal ubicado, entonces se impone ser drástico para ser respetado: se tomará la decisión de recoger los equipos e instrumentos y simplemente irse; no tocar, aún a costa de la pérdida del contrato.

Afortunadamente nunca he tenido que llegar a esta última acción, pero si he llegado a demostrar convincentemente que he estado muy dispuesto a adoptarla. Gracias a Dios y de demostrar que se tiene seriedad y firmeza al tratar de que todo lo acordado profesionalmente sea respetado, nunca he llegado al extremo de recoger mis equipos y dejar un evento sin música.

## Repertorio de botiquín

*(En el buen sentido de la palabra)*

Hablando de lo importante que es hacer la “visita previa” de reconocimiento de los espacios para los eventos: hay una anécdota que no puedo dejar de contar en éste libro, a propósito de lo importante que es acordar previamente con un contratante el área donde se debe colocar todo lo relativo a la música. Con dicha visita, es posible prevenir incómodas situaciones como la que a continuación se relata.

Fui contratado por cinco hermanos quienes querían celebrarle los setenta años a su mamá. Lamentablemente, en esa oportunidad no pude hacer esa visita previa de reconocimiento tan importante, lo cual traté de compensar

llegando mucho más temprano de lo normal. Cuando llego, me encuentro con una de las hermanas, aún trabajando, haciendo los últimos arreglos en las mesas, decoración y demás.

Me recibió con cara de pocos amigos y sin mediar más palabras, me “ordenó” que me instalara en el lugar que ella unilateralmente ya había escogido para ubicar la música. La fiesta se celebraba en un salón de fiestas de un edificio. La mayoría de dichos salones, tienen dos características negativas muy específicas: primero: su mala ventilación, y segundo: su peor acústica. Ésta última, existe siempre en este tipo de local donde hay mucho vidrio y concreto que producen toda clase de rebotes sonoros. Y este salón, particularmente tenía con creces estas dos cualidades.

Habían colocado cuatro mesas adentro y cuatro mesas afuera al aire libre, en un bonito jardín que había y parecía como continuación del salón de fiestas.

La anfitriona en cuestión, quería que yo tocara en lo más profundo de aquella “cueva” que era el citado salón. Y yo le dije que por aquel calor de agosto que estaba haciendo, con toda seguridad, todos sus invitados iban a preferir estar afuera, y que yo preferiría instalarme también afuera por la mala acústica de aquel hueco. Pero ella me dio la espalda y se fue a arreglarse para la fiesta, después de “repetir la orden” con muy mal humor, de que me instalara adentro como ella quería.

Ok, instalé adentro según su deseo y traté de graduar el sonido por largo rato sin ningún resultado. No había ecualizador con el cual se pudiera hacer sonar bien nada allí dentro. Pero allí dejé todo instalado, con la música de fondo retumbando en aquel salón que me hacía recordar, aquel tanque donde nos metíamos a jugar con el exagerado rebote sonoro.

Más tarde empezaron a llegar los invitados y sucedió lo que yo había predicho: casi todos estaban afuera, en el jardín, y en la única mesa de adentro en la cual había algo de gente, estaba nuestra amiga sentada conversando. Me le acerqué y pude notarle que se le estaba chorreando el rimel con el sudor, por el calor que hacía dentro de aquel horno de microondas. Entonces aproveché y le dije que estaba pasando justo lo que yo le había dicho que iba a pasar, que todos se iban a quedar afuera. También le dije que a mí solo me tomaría quince minutos poner a sonar mi equipo afuera. Tragándose aquello sin masticarlo, me dijo:

- Ay chico, haz lo que tú quieras -, y me volvió a dar la espalda y se fue hacia otro lado.

Acto seguido, corrí a cambiar todo. Una vez afuera, estaba feliz porque todo se oía impecable. En una de esas, ella se me acercó y yo, con el mejor y más amistoso tono didáctico de maestro de escuela con sus niños, le pregunté si se daba cuenta de la diferencia de la calidad del sonido afuera, comparada con lo que se oía adentro. Entonces se me encaró diciéndome:

¡Mira, ya estoy cansada de que me estés echando en cara lo de que tenías razón con lo de tu pedazo de música! -.

Y mi respuesta fue: ¡Que difícil es ser amigo tuyo! -.

Ella continuó diciendo cosas que ya yo ni escuchaba, al tiempo de que de un solo manotón, bajé todos los faders de los volúmenes de mi consola y empecé a desconectar cables para irme en el acto.

Los otros hermanos estaban cerca y afortunadamente pudieron ver la escena y de inmediato se acercaron. Unos se llevaron, casi a empujones a la hermana conflictiva, y los otros se quedaron para decirme que por favor conectara todo de nuevo y que en lo sucesivo me entendiera para lo de esa fiesta solo con ellos, y así lo hice.

Menos mal que los hermanos tomaron esa iniciativa, porque de no haberlo hecho, se hubieran perdido de lo que fue una de las fiestas más agradables y originales que pueda recordar.

Cuando ya había tocado un set, vi llegar a unos tipos ya entrados en años, amigos de la cumpleañera, con un teclado y algunos equipos para tocar y cantar.

Los viejitos empezaron a instalar sus equipos, los cuales me parecieron muy precarios. Y como ya habíamos conversado un rato y nos habíamos acercado amistosamente, y además los tipos eran adorables; de inmediato les puse a la orden mis equipos para que pudieran complementar los de ellos.

Cuando empezaron a tocar, de inmediato se me revolvieron muchos recuerdos musicales de mi niñez.

Cantaban pura música rockolera de botiquín, de Julio Jaramillo, Daniel Santos, Rolando Laserie, Javier Solís, etcétera, la cual oí mucho cuando niño desde mis andanzas en la emisora que manejaba mi papá, ya que canciones como “Te Odio Y Te quiero”, “La Despedida”, “Linda”, “Dos Gardenias” de Daniel Santos, o “El Juramento” de Julio Jaramillo y muchas otras, llegaron a ser canciones que por carambola aprendí desde niño en la programación de dicha emisora y que ahora para sorpresa de todos los que allí estaban,

podieron ver a un rockero, cantando música de Elvis y Los Beatles, dar aquel gigantesco salto que di, al haberme puesto a cantar al pie de la letra aquel tan agradable repertorio de botiquín que estábamos compartiendo, especial para el target de la cumpleañera con sus 70.

Al final, todo aquello negativo de al principio, ya estaba completamente olvidado. Tan es así, que un año más adelante, la amiga conflictiva me volvió a llamar, hecha un amor conmigo, toda papel y lazo, para contratarme para una primera comunión de uno de sus hijos.

Hubo algo que confieso que me encantó de su parte: después que hablamos lo de la posible contratación, me dijo que yo podría estar pensando cualquier cosa sobre cómo ella podría estarse atreviendo a llamarme así tan campante, después de aquellas escenas en el cumpleaños de su mamá, es más, me dijo que sus hermanos le habían dicho que, ella sí tenía riñones de estarme llamando después de aquel impasse. Yo solo le contesté sonriendo: “el show debe continuar”.

A partir de ese momento, volvimos a encontrarnos varias veces además de la comunión de su hijo, y ella más nunca dio muestras de ningún tipo de agresividad, ni siquiera una palabra sobre nuestro primer encuentro.

## ¿Cómo se vende una agrupación musical para eventos privados?

Aparte de poder contar con un manager que tenga buenos contactos y que constantemente se esté moviendo para conseguir buenas contrataciones; el principal punto de venta de una agrupación musical no promocionada por medios masivos tipo radio y televisión, que actúa principalmente en vivo en eventos privados, son los eventos mismos.

En ellos, los posibles clientes, sobre todo aquellos que tienen planeado algún evento a corto o mediano plazo, lo están evaluando a uno en el sitio frente a frente para una posible contratación. Ésta podría ser, horas más tarde, al día siguiente, la semana siguiente, o años después.

Más de una vez me he encontrado con gente que me dice:

- Te tengo precisado para mi medio cupón, en el cual quiero que sean ustedes quienes toquen allí porque son perfectos para eso, esa es la música que nos gusta a mí y a mis amigos.... -

Y les pregunto que cuándo sería eso y me contestan:

Bueno, todavía falta un poco, porque voy aún por los cuarenta y seis.-

¡Aaaaaah, ok! -. Pienso para mis adentros.

Pero lo bueno, y para frecuentes buenas sorpresas, es que muchas de esas “amenazas” de contratación a largo plazo se concretan, y de repente cualquier día cuatro años más tarde recibo una llamada inesperada:

Sí, ¿quién habla? -

Mira, yo soy fulano, el tipo de barba y anteojos que conversó contigo en la fiesta de Mengano hace como cuatro años y te dije que te quería para mi medio cupón..., ¿todavía siguen tocando?-

Por supuesto que sí, y imás que nunca! –

Gracias a esto de la música, aún siendo un modesto artista no promovido por medios masivos, al tocar por allí, no solo están quedando regadas muchas tarjetas de presentación, sino que también están constantemente surgiendo muchos nuevos amigos.

Me encuentro con ellos con frecuencia, en cualquier otra fiesta, en la calle, o cualquier sitio. Me saludan de sorpresa con aquel cariño llamándome por mi nombre. Inicialmente me quedo un tanto desubicado, porque a través de los años, son unas cuantas las actuaciones por medio de las cuales conozco cada vez más gente.

Esto sucede siempre en condiciones de extremada cordialidad, al haberles cantado en sus casas, eventos en sus clubes o lugares públicos. Pero es muy difícil poder recordar en el acto quién es cada uno de ellos.

Afortunadamente tengo buena memoria y recurro a dejarlos que hablen un poquito. Después de un par de frases casi siempre los ubico y además, así como para corroborarles que no es un teatro y que ni idea de quién es el personaje, siempre les comento uno o varios detalles que pueda recordar de lo que fue la fiesta en su casa, tales como algún conocido común presente, o alguna situación memorable durante el evento.

# ¿Cuánto puede valer el arte en cualquiera de sus formas?

Comenzaremos esta parte, citando un ejemplo de una situación muy frecuente que sucede mayormente con tipos hasta desconocidos, que no siendo uno ni arte ni parte de su familia o círculo de amigos, al estar negociando la contratación para actuar en su evento nos dicen:

- Esta fiesta también es para ustedes, pueden tomarse sus tragos y comer como cualquiera de mis mejores invitados, es más, traigan a sus esposas y bla, bla, bla..., pero idéjenme el toque más barato! -

Al mezclar los honorarios con el trato a los músicos durante el evento, tipos así no detectan que con esa actitud, pueden más bien ser percibidos por el artista para sus adentros, como alguien muy torpe, poco sensible y poco conocedor del arte a la hora de negociar el valor de una actuación.

Ellos creen que pueden comprar parte de ella, elevando el estatus de los músicos en el evento, incluyendo en el mismo, un trato más o menos considerado, una cena, o un par de tragos más o menos; desestimando que esas son cosas que la mínima cortesía de un anfitrión, de hecho siempre incluye.

Y luego va uno a su casa a tocar, y resulta que el mismo que estaba regateando unos centavos más o menos, está haciendo una celebración vulgarmente ostentosa.

Hay muchas maneras de regatear. Muy distinto es cuando se acerca alguien a quien se le puede notar que está haciendo una celebración muy importante para él y su familia. Dicha celebración pudiera ser la boda de su hija, o su cumpleaños número sesenta.

Pero el posible contratante no cuenta con suficientes recursos. Está haciéndolo todo con las uñas. Pero no quiere dejar pasar por debajo de la mesa una celebración tan importante, que pudiera ser hasta la única en su vida. Eso es algo que con un poco de sensibilidad se percibe con facilidad.

En un caso como ese, sin discutir mucho y hasta sin que éste lo pida, más bien es uno quien le dice:

- Mira amigo: tranquilo que te voy a hacer precio de familia.-

Porque..., ¿cuánto vale el arte en cualquiera de sus formas?.  
El valor del arte es algo muy subjetivo.

## **Subjetividad del valor del arte**

En la preparación de las bodas muchos opinan y quieren decidir unilateralmente, aspectos de como a cada uno de ellos les gustaría hacer la fiesta, sin pensar en que hay que tomar en cuenta los gustos, tanto de los niños que cargan los anillos, hasta el de los bisabuelos que siempre son invitados de honor en cualquier boda.

Son muchas las edades y estilos que puede haber, y más aún si los novios provienen de familias con crianza y culturas diferentes.

El valor del arte, en este caso la música, es muy subjetivo. Lo que para unos puede ser grandioso y pagarían lo que fuera por disfrutarlo, para el que está al lado puede carecer totalmente de sentido, y tal vez pagaría lo que fuera para que el artista dejara de tocar.

Eso sucede con frecuencia en eventos con públicos muy heterogéneos.

Pero al final, lo que debe tomarse en cuenta es el sentido común a favor del disfrute de la mayoría, incluyendo a los mayores, a quienes cada vez nuestra sociedad considera y respeta menos.

## **Apreciación del arte fuera de contexto**

Tan notable es la dificultad de valorar o apreciar el arte por parte de la gran mayoría de la gente, aún entre los más educados, que el Washington Post, una vez hizo un experimento buscando saber hasta que punto pueden las personas notar, apreciar y disfrutar del mejor arte ubicándolo fuera de contexto.

Pusieron a tocar a Joshua Bell, un violinista académico que figura entre los diez mejores y más cotizados del mundo, en una estación del metro de Washington. Bell puso el estuche de su violín abierto en el piso de dicha estación con unas monedas dentro, y se puso a tocar con su Stradivarius unas complicadísimas pero muy bellas piezas para violín de Johann Sebastián Bach.

Durante la hora que estuvo tocando, casi todos pasaban de largo ensimismados en su estrés cotidiano como si él no existiera.

Los únicos que se pararon a escucharlo maravillados, fueron un par de niños a quienes su mamá les robó aquel increíble momento, llevándoselos apurada y a empujones. También hubo una señora que sí lo reconoció, y se quedó escuchándolo sensiblemente emocionada con lágrimas en los ojos.

Y aquel virtuoso del violín, estuvo la semana anterior a esa sesión del metro, tocando con la filarmónica de Boston, donde los puestos más baratos estaban por no menos de \$100.

Joshua Bell, al ser entrevistado por lo del experimento, comentó que durante la hora que estuvo tocando en el metro se ganó 35 Dólares, y riendo dijo: ¡Yo podría vivir de esto! -.

## **El regateo**

Las afortunadamente pocas veces que me he sentido rechazado, cuando he cantado para un público al cual no he encontrado manera de entrarle y conectarme con él, ha sido en gran parte por su falta de conocimiento del material musical que les ofrezco. Pienso para mis adentros y para mi tranquilidad, que la gran mayoría de las personas que usualmente me contratan, lo hacen conociendo el tipo de música que puedo cantarles.

Quedan complacidos con mi sencilla, pero emotiva actuación y rara vez quieren ellos ponerle precio a mi arte. La mayoría son muy respetuosos de lo que puede sentir alguien sensible, como un músico que ama lo que hace, al obligarlo a regatear por el precio de una actuación, como si se tratara de la compra-venta de un trasto cualquiera.

Como se dijo antes: una cosa es regatear peseteramente, y otra cosa es que alguien pida de corazón una rebaja en los honorarios por una actuación para alguna celebración que pudiera serle muy importante, en cuya negociación pudiera percibirse con facilidad que el contratante no cuenta con recursos suficientes. Pero lo que en esos casos no se está pagando con dinero metálico, por otro lado lo sentimos muy bien pagado, con la apreciación sincera que percibimos de nuestro arte por parte del interesado.

Menos mal que mi más válido consuelo cuando me he sentido ignorado, es el de que la gran mayoría de las personas que usualmente me contratan, cuando planean un evento en sus casas, aún con la posibilidad económica de pagar por agrupaciones musicales de más renombre y tamaño, disfrutan de lo que de la manera más sencilla pero con el máximo gusto y sentimiento les canto. Muchos terminan compartiendo conmigo una amistad muy duradera, con un aprecio y cariño, muchas veces superior al de algunos amigos más antiguos y hasta de familiares más allegados.

La excepción de la regla al dar las gracias cuando he regalado alguna actuación, es cuando he ido a tocar para algún evento del Hospital San Juan de Dios, donde las veces que lo he hecho he recibido sobradas muestras de agradecimiento, así como también ha sucedido con la Sociedad de Ayuda al Niño con Cáncer.

Solo hay algo que recriminarles a ambas instituciones: hace tiempo que no han vuelto a llamarme.

## Los críticos

A otros niveles y artes, en muchos casos para hacer avalúos siempre tiene que aparecer un crítico profesional, quien debe ser un hombre realmente estudioso de cualquiera de aquellas materias que critica, con un criterio culto, honesto y sincero.

Pero en muchos casos, tal vez en demasiados no deja de ser un charlatán de esos que emiten sus juicios y sentencias, como aquel experto de Maracaibo del cual antes se habló, frunciendo el ceño y con la mirada fija en el infinito cuando son entrevistados o consultados.

Ellos se sitúan a sí mismos en una posición leguas adelante de los simples mortales que los rodeamos y consultamos.

Pero de cualquier manera, los verdaderos, buenos, honestos y sinceros críticos, son unos profesionales que ayudan a los artistas a ver sus obras desde otras perspectivas ayudándolos a mejorar. Y a los simples mortales, a apreciar mejor el arte que no conocemos.

Tan importante es la labor de los buenos y verdaderos críticos, que no se de nadie que pueda decirnos dónde estaban ellos, cuando Vincent Van Gogh pintó sus hermosísimas inimitables y originales obras, por las cuales en su momento no recibió ni un solo centavo, y hoy éstas se cotizan por millones de dólares.

Podemos agregar que Van Gogh tuvo una nueva idea de como pintar, y lamentablemente, a todos los que han tenido una nueva idea los han tildado de locos, hasta que se comprueba que la idea es buena. En el caso de Van Gogh, hacía falta un crítico respetable que le dijera a los simples mortales de su entorno, que Vincent era un genio.

La gran mayoría de los músicos vivimos de vender nuestra habilidad artística. Al ser este arte algo sublime e intangible, una especie de alimento muy volátil para el espíritu, cuando se negocia su venta hay que tener mucho tacto en ambos lados de la negociación.

Eso es algo que tomo muy en cuenta, porque al hablar de dinero y arte al mismo tiempo, no deja el primero de empañar al segundo.

Por eso, siempre procuro dejar atrás ese tema lo más pronto posible cuando estoy en plena negociación para cualquier evento, e igual siempre repito esta frase:

- *“Ojalá no tuviera que cobrar por la música que canto y toco, pero de eso vivo, y por esa razón debo incluir lo metálico dentro de mi arte”. –*

Lo más triste es que la gran mayoría de las veces que regalo alguna presentación, bien sea a mi familia, a un amigo, o a quien sea, pocas veces la agradecen.

Uno está tocando allí con la mejor intención de hacer un bonito gesto y los agasajados o regalados nos oyen como quien oye llover, como diciendo: “como es gratis, tu música no tiene ningún valor”.

# Regalo musical groseramente rechazado

Un conocido publicista amigo y fan de nuestro trío Joker, formado por Oswaldo, Giorgio y Fran, en la época del Lobster Bar por el año 1985, nos contrató para regalárselo a una amiga por su boda civil en una casa en la urbanización caraqueña, el Country Club, con lo que sin ninguna mala intención nos expuso a una desagradable situación.

Llegamos como a las cinco de la tarde a montar el equipo y nos recibió la mamá de la amiga mirándonos de arriba a abajo preguntándonos que de dónde habíamos salido nosotros. Y le contestamos, que su amigo el señor Fulano, nos había contratado para cantar como regalo para la novia en su boda civil. La cara de asco de la señora con nuestra respuesta fue todo un poema. Sin embargo, nos dejó pasar y empezamos a colocar e instalar nuestros equipos.

Pero cuando ella vio “nuestras cornetas tan feas” nos dijo que si no las podíamos poner en el suelo detrás de un sofá que tenía por allí.

Le contestamos que si las poníamos allí no se oirían y que por eso siempre hay que montarlas en pedestales en alto, lo cual tragó pero sin masticarlo.

Dejamos todo listo para la noche, nos fuimos, y regresamos bañaditos y disfrazados de gente, con todo y saco y corbata para la elegante ocasión.

En la fiesta pudimos ver gente muy conocida de la sociedad caraqueña, y nosotros andábamos por allí esperando el momento más oportuno para empezar a tocar. De repente notamos que alguien más hizo otro “regalo musical”, por cierto muy bueno, a juicio nuestro. Por lo que pueda recordar, ese ha sido el mejor vestido, mejor cantado y tocado y más completo mariachi que yo haya escuchado en mi vida.

Los catorce músicos tenían una presencia impecable, con sus trajes azules claros, tocaban perfectamente acoplados y afinados, y los cantantes tenían muy buenas voces, buena presencia y carisma.

Sucedía que no era un mariachi colombiano como tantos que se consiguen por allí, muchos de ellos también buenos, pero ninguno como ese.

Los músicos eran todos “meros mejicanos de verdad”, que estaban contratados aquí no recuerdo por cuál canal de televisión. Hablando con alguno de ellos, nos enteramos de que andaban con el alma en el piso, por

aquel terremoto que acababa de destruir buena parte de Ciudad de México en ese año 1985. Pero aún así el show debía continuar, y a pesar de su tristeza, allí estaban ellos tocando magistralmente su alegre música mejicana.

Pero casi tan triste como eso, fue que llegaron tocando y cantando, tal como llegan los mariachis a todas las fiestas. Normalmente todo el mundo se alborota, queriendo cantar con ellos esas rancheras de siempre cuyas letras todos se saben. Pero cuando terminaron la primera canción, no se oyó ni el zumbido de una mosca en aquella, ¿fiesta?..., luego cantaron otra, y otra, y no sucedía nada.

La gente seguía conversando oyendo al mariachi como quien oye llover. Nadie fue siquiera para voltear y darle una mirada, o algún gesto de aprobación a aquellos espléndidos músicos.

Solo nosotros y algunos otros cuatro gatos nos interesamos en ellos y los admiramos. Pero no nos atrevíamos a aplaudir, por temor a ser vistos con la misma cara de asco con la cual nos vio la dueña de la casa en la tarde.

Total, al terminar de irse el mariachi, sin llevarse con ellos ninguna muestra de agradecimiento por parte de aquel helado público, nos vimos las caras y nos hicimos esta pregunta: ¿qué podemos esperar para nosotros cuando toquemos?

Esa respuesta nos aprestamos a encontrarla de inmediato. Nos montamos en nuestros instrumentos y empezamos a tocar con discreción extrema, casi sin volumen en los amplificadores, solo baladas muy suaves, nada de alegría musical y menos expresión corporal, “tocando en puntillas”.

Hasta allí todo fue relativamente bien, tocamos unas cuatro o cinco canciones y ni siquiera “la harpía aquella” dijo: esta boca es mía. Tampoco nos vio con asco y al menos, hasta ese momento “fingió demencia”, lo cual ya era todo un logro.

Pero frente a nosotros había una única mesa con personas que estaban disfrutando de lo que hacíamos y empezaron a embullarnos para que tocáramos algo más alegrito. - ¡Toquen rock and roll! -, nos decían.

Y nosotros les decíamos que ni de vaina, porque seguro nos iban a botar de allí. Seguíamos “matando nuestro tigre” con puras baladitas a muy bajo

volumen y perfil. Pero los de la mesa insistían demasiado y decidimos complacerlos con un “inocente rockanrolcito” tocado muy, pero muy bajito.

Pero no; a mitad de canción vimos venir hacia nosotros a Cruela de Vil en persona con los ojos rojos inyectados. Se fue directamente a nuestra consola de sonido y sin mediar palabra, al primer intento entre mil perillas que tiene ese equipo, encontró la del volumen general y la puso en cero.

Con eso, nos puso un “tirro virtual de aluminio de dos pulgadas en la boca” a cada uno de nosotros. Lo único que le faltó fue llamar a “seguridad” y ordenarles que nos echaran a patadas. Acto seguido recogimos nuestros peroles en menos de quince minutos y nos largamos bien lejos de toda aquella pésima vibra.

Moraleja: por eso siempre es bueno preguntar mucho cuando alguien quiere hacer un “regalo musical” involucrándolo a uno.

## Como debería ser en todos lados

Así como ha habido eventos donde hemos sido tratados con poca diplomacia, en el otro extremo en cuanto a gentileza se refiere, he tenido el honor de haber sido contratado por la embajada del Reino Unido.

(El país de Los Beatles).

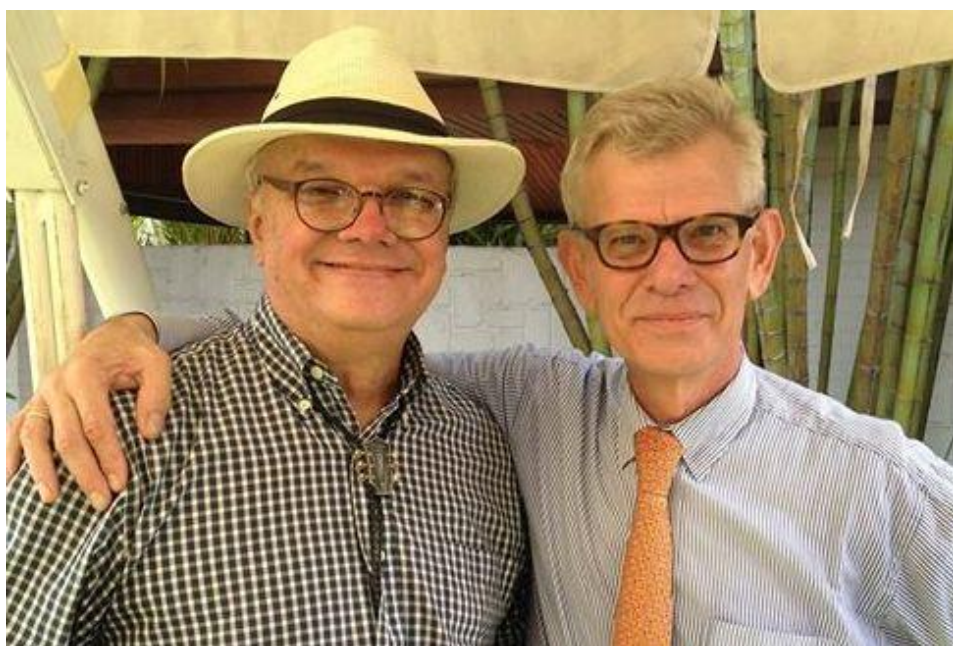


Al servicio..., no tan secreto de Su Majestad...!!!



Con el Embajador del Reino Unido, Donald Lamont y su señora esposa, en su residencia en Caracas, donde me hicieron sentir como todo un embajador musical. Diciembre, 2003.

Otro ejemplo de gentileza extrema fue de la cual fui objeto cuando estuve cantando en la residencia del Embajador del Reino de Los Países Bajos: Onno Kervers, con motivo de la despedida de una empleada de la embajada en Caracas, quien regresaba a Holanda después de haber trabajado en la misma por más de veinte años.



Con el entonces Embajador del Reino de Los Países Bajos, Onno Kervers. Mayo 2016.

# XI

## Hora de decisiones

Durante varios años mantuve en paralelo mi otra actividad de trabajo con la música profesional.

Pero llegó un momento, casi a mis cincuenta años de edad en el cual eché mis números; constaté que podía deshacerme de mi primera actividad, dedicarme 100% a la música, vivir de ello y con eso finalmente poder hacer a plenitud lo que realmente me gusta y me llena el espíritu.

Y es que las condiciones se estaban dando en muchos sentidos. Por ejemplo, con unos hijos ya más o menos crecidos, quienes teniendo cada vez más nuevos intereses y actividades, requerían menos que compartiéramos con ellos los fines de semana, que es cuando más suele estar uno ocupado como músico.

En ese momento de la vida, es muy cuesta arriba ponerse a estudiar música detalladamente con todo y su pensum académico desde el principio, así como hacerse rico y famoso. Pero manejándose de manera organizada y administrándose bien, con dicha música y lo aprendido durante toda una vida de andar cantando canciones a diestra y siniestra; a cualquier edad puede llegarse a ser muy rico en espíritu. Y en cuanto a lo metálico, puede

una vida decente y hasta puede ahorrarse suficiente para la vejez.

Como ya hemos dicho en páginas anteriores, por muchos casos que conozco, incluyendo el mío, puede decirse que no se necesita ser muy famoso para ser suficientemente exitoso con la música.

## Comportamientos problemáticos

Desde el primer día que actué profesionalmente en público, empecé a desarrollar una disciplina de orden para ello. Ésta estaba más bien guiada por simple sentido común y no tanto por la casi nula experiencia que tenía al momento de empezar ya entrado en años, a ser músico profesional.

Desde entonces me ha funcionado muy bien, habiéndome permitido ganarme el respeto, no tanto algunas veces de mis colegas, sino de las personas que me contratan, quienes son los que a fin de cuentas me mantienen vivo a cambio de la música que les ofrezco.

Además, y para mi propia satisfacción, muchas de las cosas que yo mismo he tratado de implantar mediante el esquema del “sentido común” en la disciplina y orden dentro de las bandas que he organizado y manejado, he visto con agrado que también las aplican en orquestas y grupos musicales, grandes o pequeños, pero muy profesionales todos, con larga trayectoria de éxito y a la vez buen funcionamiento.

Ellos tienen que mantener permanentemente una lucha titánica con los músicos que las integran. Manejando sus agrupaciones con sentido común, logran reducir al máximo posible, una serie de malas costumbres muy particulares y distintas en cada caso, que afectan su buen funcionamiento.

Agregando algunas cosas a ese “mini manual de Carreño para músicos” que aparece páginas atrás, debo criticar una mala costumbre que tienen algunos: esta es, la de estar llevando a los eventos donde se es contratado a personas completamente ajenas a la actuación. Nunca he estado de acuerdo con eso, porque en primer lugar, a los ojos del contratante y de cualquier invitado, al cual también hay que ver como posible posterior cliente, es algo que se ve muy mal.

A nivel de artistas en grandes giras, cuando se tiene una logística acorde con su condición que incluye camerinos, motor homes y personal de seguridad, dichos artistas pueden llevar a quienes quieran, y cuidado..., pero a un evento privado cualquiera, el llevar a cualquier persona innecesaria adicional a una actuación, es agregar potenciales problemas.

De esto sobran ejemplos de situaciones de las cuales con el tiempo, hasta nos hemos reído, pero en su momento fueron muy desagradables y hasta peligrosas.

A continuación habrá algunos relatos de situaciones complicadas vividas no solo por estar llevando personas ajenas o innecesarias a los eventos donde se es contratado sino por actitudes poco consideradas e irrespetuosas de algunos compañeros de banda:

## **El galán macho criollo y vernáculo**

Hubo un caso en Weekends en el cual, una invitada de uno de nuestros compañeros de banda, estando sentada en la mesa de los músicos nos causó un innecesario problema. Se le apareció un típico macho criollo y vernáculo pasado de tragos, se le sentó al lado sin ser invitado y se puso a cortejarla y molestarla torpemente. Uno de nosotros que estaba viendo la escena tuvo que salir a defenderla y sacó al intruso casi a empujones de la mesa. Lo más divertido fue, cuando el tipo quiso volver a sentarse frente a la niña y nuestro compañero le sacó la silla. El tipo se ha caído al piso de culo, en cámara rápida cual película de Chaplin. Pero levantándose éste, le contestó a nuestro compañero con la amenaza a todo leco, de que le iba a dar un tiro.

Luego mi compañero me dijo que esa noche no tocaría más y que se iba, porque no quería arriesgarse a que el tipo de verdad le disparara, incluso montado tocando en la tarima donde podía ser un blanco fácil para cualquier esquizofrénico paranoico como podría ser ese.

En un caso tal, nadie se puede dar el lujo de subestimar a un enemigo desconocido, los cuales afortunadamente en la mayoría de los casos son pura bulla, pero igual, siempre hay que ser precavido.

Si no hubiera ido la invitada, nada de eso hubiera sucedido.

## **Brandy con Kalúa**

Otro caso patético fue, el de una novia que llevó uno de mis compañeros una vez a un evento playero un mes de agosto.

Era una noche en la cual no se movía una sola hoja con un calorón pegajoso y húmedo. Y “la niña” tuvo la brillante y exótica idea de ponerse a tomar brandy con kalúa, y se amarró una borrachera delirante-convulsiva mezclada con altibajos de tensión.

El anfitrión y contratante tuvo que dejarla estar en un cuartico que tenía con aire acondicionado. Y su novio ya no pudo tocar más esa noche, dejándonos mochos, sin su voz y sin su instrumento, acompañando a su problemática novia totalmente ajena a nuestra contratación, mientras se le pasaba la horrible borrachera. A causa de los sustos que nos dio, reales o teatrales para manipular a nuestro amigo, éste estuvo a punto más de una vez de salir a buscar a un médico.

Si la innecesaria invitada no hubiera ido, nada de eso hubiera pasado.

## Puntualidad británica

Mi primer revés o encontronazo que acabó con una de mis primeras agrupaciones profesionales hace muchos años, fue gracias a un personaje que a pesar de ser un excelente músico, tenía una incorregible costumbre: él se las echaba de británico y llegaba siempre dos minutos antes de la hora indicada para tocar, teniéndonos en ascuas a los demás hasta que por fin llegaba.

De hecho no era en absoluto “puntualmente británico” como él quería aparentar ser. Cuando se llega justo a la hora de comenzar a tocar acordada, se pasa por alto todo lo que hay que hacer en el sitio antes de poder estar con el instrumento colgando en el hombro, bien afinado, sonido probado y una plácida sonrisa en los labios mirando hacia los compañeros y hacia el público preguntando: ¿con qué les gustaría empezar?....

Pero el elemento en cuestión llegaba siempre tarde y con el apuro “tiraba” su amplificador en cualquier parte, la maleta de su instrumento muchas veces quedaba atravesada en la tarima junto con el forro del amplificador. Luego íbamos a empezar a tocar y su instrumento no suena..., ¿será el cable?

- Fran, ¡préstame un cable! - (porque nunca tenía uno de repuesto)

Le presto el cable. Pero no es el cable. Resulta que el instrumento funciona con una batería de nueve voltios no disponible en cualquier tienda, y menos a las nueve de la noche y parecía que la batería se había descargado.

- Cámbiasela -, le digo.

No tengo de repuesto, ¿tienes una por allí? -

Le presto una batería, la colocamos, y tampoco suena el pedazo de instrumento que parece un rancho de descuidado.

La tapa de atrás de ese bajo eléctrico, la cual de fábrica viene atornillada con unos lindos tornillitos cromados, el sujeto en cuestión la había perdido con todo y tornillos. Lo que tenía era un pedazo de laminado decorativo (Fórmica) sujeto con un tirro. Al abrirla para cambiar la batería, nos damos cuenta que uno de los cablecitos del conector de la misma se había partido.

- ¿Y ahora, quien podrá ayudarme? -

Entonces no venía precisamente El Chapulín Colorado, sino que dentro de la constante prevención para que nada de eso me sucediese jamás, contaba en mi “caja mágica” de herramientas, con un soldador y alambre de estaño para reparar el cablecito del amigo descuidado.

E insisto, lo más triste de esto, es que el tipo en lo musical era excelente, pero en lo práctico, era tremendo desordenado.

Finalmente pudimos remendar su instrumento, pero vinimos a empezar a tocar una hora más tarde de lo convenido con el contratante. En una celebración cada minuto es muy valioso y cuenta.

Pero si nuestro músico ejemplar no hubiera sido “tan británico” en su puntualidad, hubiéramos tenido tiempo para reparar su instrumento al principio sin mayor estrés. Aún habiendo reparado el cable y puesto una batería nueva, no faltaron ruidos de otros cables y conectores en mal estado, provenientes del maltrecho equipo de nuestro héroe.

Pero lo que exasperó los ánimos y llevó a la ruptura es que el tipo nos desconsideró e irrespetó llegando tarde, con equipos precarios y cuando los demás se lo reclamamos, va y pierde los estribos y arremete contra nosotros porque hemos tenido la osadía de reclamarle que nos está irrespetando.

## **Tocando solo para sí mismo**

Una vez armamos un cuarteto que al principio sonó muy bien, porque paradójicamente el guitarrista líder no conocía muy bien los temas, pero tenía una muy buena digitación, técnica e idea musical al tocar.

Él iba adentrándose poco a poco haciendo intervenciones a lo largo de las canciones, en las cuales incluía arpeggios cortos muy oportunos y bonitos. A la hora del solo, el tipo se botaba haciéndolo muy bien, para luego volver al back ground de los arpeggios de adorno de cada frase de cada canción. Pero cuando tomó confianza, resultó que él quería estar en todo momento en primer plano con arpeggios y solos distorsionados constantes a todo volumen, tanto en canciones ácidas como en canciones melodiosas y baladas. Con eso tapaba las voces y todo lo demás. Quería ser el divo a punta de guitarra a todo volumen a lo largo de las actuaciones. Él no podía “conversar” con las partes cantadas, interviniendo cada uno de nosotros en su momento por sí solo.

No hubo manera de que ninguno de los músicos del grupo, lo llegáramos a convencer de que estaba tocando equivocadamente. Llegó un momento en el cual los demás desistieron y estuvieron dispuestos a seguir aguantándolo.

Pero yo me separé de ellos y me fui a buscar otros músicos con quien formar una nueva banda.

## **Otra de invitadas no deseadas**

Otro incidente muy desagradable, fue cuando uno de los integrantes de otro grupo que tuve solía ir a todas las presentaciones con una novia de turno que tenía. Ésta, lejos de ser discreta, todo el tiempo andaba colgando del tipo en constante besuqueo en público, lo cual es una pésima costumbre muy incómoda para los que estamos alrededor y que tenemos un mínimo de buen gusto y autoestima, al compartir una mesa en un lugar público.

La gota que derramó aquella copa, fue la noche cuando “la niña” en cuestión, se levantó, se montó en la tarima queriendo formar parte del show, abrazó por detrás a “su novio” en plena actuación y empezó casi a bailar como aquellas que bailan con un “batitubo” con todo el local al frente viéndolos, y a mí se me revolvió todo por dentro. Acto seguido, me descolgué la guitarra, la puse en su estuche, lo cerré y me salí del local avergonzado y contrariado.

## **Atracción fatal**

Ésta fue otra situación muy desagradable causada por otra “niña” que perseguía por todos los lugares en los cuales íbamos a tocar, a un compañero de banda que también tuve. El caso más patético, fue una vez cuando fuimos a tocar fuera de Caracas y debíamos dormir en el hotel donde habíamos sido contratados en una localidad algo lejos.

A la mañana siguiente, cuál sería la sorpresa de todos los demás, cuando estábamos desayunando y vemos llegar a la niña en cuestión con una sonrisa de oreja a oreja. Ella había madrugado y manejado dos horas de carretera, para llegar a las 8 am a donde estábamos y tener tiempo de echar “un rapidito” con el citado músico en la habitación del hotel. Esto tampoco fue bien visto por nuestro contratante, quien se dio cuenta de todo.

# De cómo empecé a actuar en eventos completamente solo

El chispazo definitivo fue compartiendo un evento con nuestro amigo y gran saxofonista Douglas Méndez, (Douglas - Douglas), quien fue el precursor de tocar su saxo él solo, acompañado al principio con secuencias sacadas de un teclado que colocaba a su lado en tarima, desde la época del Weekends.

Ya para la época de aquel evento ecuestre, lo estaba haciendo con pistas que él mismo grababa en un formato digital de sonido, muy limpio y confiable, llamado “Minidisc”.

Douglas se había convertido en el saxofonista más exitoso y cotizado de Caracas, con esa modalidad que incluía tocar caminando entre la gente, respaldado por un buen equipo de sonido a través del cual, se reproducían sus pistas mientras él tocaba y hacía sonar el saxo con sistemas inalámbricos.

En algún momento nos pusimos a conversar y en una de esas le dije que me daba mucha curiosidad la forma como el tocaba, acompañado de aquellas pistas tan bien grabadas y que se oían tan impecablemente. Entonces él me “demostró” su sistema y de inmediato me vi a mi mismo mentalmente retratado, con un micrófono inalámbrico tipo headset, otro sender inalámbrico para la guitarra y al igual que Douglas, tocando, cantando y caminando entre el público.

Todo eso, respaldado por pistas que yo me sentía capaz de poder grabar y hacer sonar a través de un buen equipo que ya tenía.

Douglas también me dijo, palabras más, palabras menos:

- A mí me da mucho gusto tocar con otros músicos en grupo, pero yo desecho las perlas por no ensartarlas -.

Al tomar la iniciativa de bastarme por mi solo musicalmente para atender mi clientela musical, sentiría un gran cambio logrando una independencia muy tranquilizante para mi vida. Al poco tiempo liquidé y vendí los activos de mi fábrica por lo más posible y me orienté de allí en adelante a simplificarlo todo.

# Buscando equipos

Pasaron unos meses durante los cuales me seguía dando vueltas en la cabeza adoptar el sistema de Douglas. Así definitivamente comenzaría a bastarme por mi mismo a la hora de ofrecer a mi clientela mis actuaciones musicales.

Por marzo del 98, un día tomé la decisión y me monté en un avión rumbo a Miami para comprar los equipos de los cuales me había hablado Douglas. Me fui directamente a una de las sucursales de una conocida cadena de tiendas de instrumentos y equipos musicales de entonces llamada Ace Music, a la cual poco después Sam&Ash sacaría del mercado. Allí lo primero que me demostraron fue un grabador formato “Minidisc” de cuatro canales.

Ese grabador me sería suficiente para grabar un acompañamiento consistente en una batería que podía ser electrónica. Ya para ese entonces las había muy adelantadas con un sonido muy natural que incluía poder programar y hacer muy “humanos” los muchos diferentes ritmos y fills o redobles que traía. En otro canal grabaría el bajo tocado por mí gracias a mis anteriores experiencias con ese instrumento. En el tercer canal podía grabar también yo mismo una guitarra de acompañamiento. Y en el cuarto canal, podía grabar segundas y terceras voces.

Llegando del aeropuerto cuando regresé, entrando a mi casa llené todo el recibo de envoltorios plásticos, cajas, embalajes y manuales de lo que había comprado. Sin siquiera molestarme en recogerlos empecé a “jurungar” el grabador y la primera canción que grabé fue “Tears in Heaven” de Eric Clapton con una guitarra clásica de cuerdas de nylon, el bajo y todas las voces y coros que pude montarle unas encima de las otras mediante las funciones que me ofrecía mi juguete nuevo y aquello sonaba como una coral.

Al hacer sonar todo aquello en conjunto y de manera balanceada, estaba ya sonando mi cuarteto típico de rock clásico dejando espacio para que al actuar en público sonara la voz y la guitarra en vivo, acompañada por dicho cuarteto grabado.

En pocas palabras, empezando con eso hacía realidad el sueño de no tener que depender de nadie, ni para tocar en público, ni para grabar mis propios acompañamientos. Podía convertirme en el Bert de Mary Poppins usando tecnología digital, “un hombre orquesta hi tech”.

Al día siguiente me llevé todo aquello para mi oficina que era donde tenía mis equipos de sonido para tocar en público. Allí grabé con todos los instrumentos y voces las dos primeras canciones: All Shook Up de Elvis Presley y Massachusetts de Los Bee Gees.

Cuando se fueron mis obreros, me quedé solo en aquel amplio local industrial de Boleíta Norte donde tenía la fábrica y que tantas noches también nos sirvió como sala de ensayos a las diferentes agrupaciones que tuve años atrás.

Entonces pude probar y ensayar mis dos primeras canciones como “hombre orquesta digital”.

Al haberlas tenido ambas listas debo haberlas tocado y cantado, haciéndolas sonar a todo volumen por mis equipos profesionales, no menos de veinte veces cada una de ellas una y otra vez.

No podía caber dentro de mi mismo por la satisfacción de escuchar que “aquello sonaba”. Se oía como un grupo en vivo. Había superado las expectativas que yo tenía con las primeras dos canciones grabadas sin ninguna experiencia o ensayo previo..., y no se oían de plástico, simplemente sonaban.

## Debut de Francis Drake solo

Por esos mismos días, recibo una llamada de María Eugenia, una amiga de muchos años atrás diciéndome:

- Te estoy llamando, porque como yo se que tu andas siempre muy envuelto en cosas musicales, seguramente sabrás de alguien, algún tecladista o algo parecido, para que venga a tocar en la primera comunión de mi hijo. -

Las Primeras Comuniones las celebran con unas fiestas que se supone que son para los niños de entre ocho y diez años. En efecto, ellos invitan a unos cuantos amigos de su edad y la pasan de lo mejor. Pero la gran mayoría de los invitados son amigos de los padres que las terminan convirtiendo en buena parte en fiestas para adultos y por ende contratan algún músico o pequeña agrupación para darle la cálida atmósfera que da la música en vivo.

Y yo le pregunté a mi amiga:

- ¿Para cuándo es eso? - y ella contestó:

- Para dentro de un mes y medio.- De inmediato yo le contesté:

- ¡Ese soy yo mismo!-

Le conté lo que ya estaba haciendo, como funcionaba y como podría ser aplicado en cualquier reunión. Ella me contestó que le encantaba la idea y me firmó mi primer contrato como “hi tech, hombre orquesta”.

Durante ese mes y medio de plazo estuve casi todas las noches acostándome a las tres o cuatro de la mañana grabando una cantidad de pistas para canciones. Debían ser suficientes como para poder cantar en un evento de unas cinco horas de duración, que es el promedio en la mayoría de los eventos de ese tipo.

Podría haber una primera hora de musicalización con mezclas por mí suministradas. Luego, un set de una hora en vivo. Después, otra hora de mezclas. Luego, otro set, y finalmente, una hora más de musicalización para completar esas cinco horas.

Y llegó el día de mi “debut” en aquel evento vespertino que vino a terminar después de medianoche. Llegué con bastante tiempo antes de la hora de invitación. Armé y probé sin ningún contratiempo todo el equipo y me senté a esperar con toda mi calma a que empezaran a llegar los primeros invitados.

Desde ese mismo momento, ya estaba aprendiendo a hacer algo que nunca antes había hecho tocando con los grupos porque nunca antes había estado a cargo de toda la musicalización de un evento completo. Eso era “tomarle el pulso al evento”.

Empiezan a llegar los invitados y ya tengo música de fondo sonando, aún no.

Se encuentran éstos y se saludan entre sí, aún no.

Se toman el primer trago, aún no.

Se empiezan a echar los cuentos, aún no.

Empieza a haber una “masa crítica” de invitados sintiéndose ya un ambiente con el “quorum” necesario y con muchos cuentos ya echados, mirando alrededor como preguntándose: ¿y ahora qué?..., ¡ahora sí!

De inmediato puse a funcionar todo lo que había preparado.

Con los inalámbricos entré cual mariachi caminando, tocando y cantando al área del toldo donde estaban todos. Pero dentro de mí mismo andaba bien asustado porque era la primera vez que tocaba en público, solo y con una tecnología que apenas empezaba a manejar.

Cuando tocaba con otros músicos, por lo menos podía escudarme detrás de alguno de ellos por si lanzaban tomates, pero tocando yo solo no tendría ningún escudo. Para mi alegría cuando entré, todos los que allí estaban se levantaron y me recibieron aplaudiéndome, con lo cual pude desplegar grandes alas de seguridad y satisfacción y me decía a mi mismo: ¡esto funciona como yo quiero! -

Toqué ese primer set rodeado de gente sonriéndome y aceptándome con mucho cariño que pude percibir de aquel ambiente cargado de buena vibra. Cuando me senté a conversar con algunos conocidos, éstos me dijeron que cuando venían llegando, al bajarse del carro me oían cantar y se dijeron:

- ¡Allí está el grupo Francis Drake! - .

Luego entraron y me vieron en el medio de la fiesta cantando con inalámbricos y se preguntaron:

- ¿Dónde está el resto del grupo escondido? -

Entonces empezaron a darse cuenta que estaba tocando de otro modo.

Luego comencé el segundo set con el mismo éxito del anterior. Pero cuando fui a terminar y empecé a despedirme diciendo:

- Hasta mañana, se acabó el show, los quiero mucho -, y ya casi venía el silbidito de Renny, me empiezan a gritar lo típico: otra, otra, otra....

Les contesté tímidamente; bueno, yo se los dije al principio, que esta era la primera vez que yo cantaba con estos recursos y que mi repertorio con las pistas aún era limitado.

Pero me contestaron todos a coro, que no les importaba que repitiera algunas canciones. Además, decían que yo tenía en mis manos una guitarra que sonaba muy bien y una voz para seguir cantando suficientes canciones que tendría en la cabeza, para estar toda la noche a punta de guitarra y voz, a lo que les contesté preguntando:

- ¿Quieren que siga así? -

¡Siiiiiiiiiii! -, contestaron a coro.

Y desde ese momento transcurrieron más de tres horas cantándoles cuanta canción me vino a la mente, incluyendo hasta Caballo Viejo y todo el cariño, sentimiento y agradecimiento con el cual pude cantarles.

Me estaban corroborando que sí podía hacer lo que me había propuesto: actuar completamente solo en mis eventos sin depender absolutamente de nadie, con suficiente calidad para ser aceptado y cotizado.

Esa misma noche repartí mi primer fajo de tarjetas y comenzó el efecto multiplicador.

Empecé a descubrir que al actuar con esa nueva modalidad, estaba comenzando a atender un gran y desatendido segmento del mercado de los eventos privados. Principalmente serían reuniones que no son tan importantes como para contratar un grupo u orquesta más grande, pero tampoco lo suficientemente pequeños, como para que no necesitaran algo como lo que empezaba a ofrecer.

## Abriendo nuevos mercados

A los pocos días, gracias a las primeras tarjetas de presentación repartidas y el boca a boca, fui llamado para un segundo evento y luego otro y otro.

Gracias a Dios, aquello de tocar solo, apoyado en la tecnología parecía estar funcionando. Al haber visto que podía haber una mínima constancia y estabilidad en las contrataciones pude tomar lápiz y papel y sacar cuentas. Pude deducir que a mis casi cincuenta años y con un par de hijos aún por terminar de educar, podía dar un giro total a mi cada vez más complicada y estresada vida de artesano-industrial, sin mayores riesgos.

En lo sucesivo podría desenvolverme completamente solo, ofreciendo suficiente calidad en presentaciones para mi clientela.

Conluí que podía vivir con un mínimo de calidad de esa vida sencilla pero muy agradable a la cual en nuestra familia habíamos estado acostumbrados. Podía también educar bien a mis hijos, a quienes al final de cuentas la mejor herencia que se les puede dejar es una buena educación y preparación.

Haciéndolo así, podría vivir de la música de un manera completamente independiente sin tener que estar contando, ni con la fábrica con unos obreros cada vez más difíciles de manejar y peor aún con la época política y laboral que ya prácticamente teníamos encima, ni con las agrupaciones musicales con quienes compartí hasta ese momento con músicos difíciles de poner de acuerdo.

- Cuando se tiene pocos músicos del género que se maneja en un mercado del cual poder escoger para formar un grupo musical, casi obligatoriamente se cae en el tener que aceptar gente que a cuenta de amigos, creen estar al mismo nivel de autoridad de quien forma, se responsabiliza, comercializa y da la cara por la banda. Por eso creen que pueden hacer lo que quieran dentro de ella, llegando hasta a irrespetar a quien la conduce y promueve, así como al resto de los compañeros. –

Y como todo lo nuevo que uno inicia, lo de actuar solo apoyado en la tecnología también tenía una muy importante dosis de aprendizaje que se hizo notable desde los primeros eventos.

## Un amigo que llega con su guitarra a cantar y traer alegría

Una señora se enteró de mis andanzas musicales en solitario por el boca a boca y me llamó para contratarme. Era el tercer o cuarto evento en el cual me presenté solo. Celebraba la fiesta de cumpleaños de su marido quien cumplía cuarenta años.

El tema de la fiesta era el Viagra, el cual estaba empezando a aparecer en el mercado con unos resultados muy bien recibidos y sobre todo disfrutados. La fiesta estuvo decorada con puros motivos relacionados a la milagrosa pastilla y como en toda fiesta de cumpleaños el emblema estelar era la torta. No perdieron la oportunidad de hacerla color azul celeste, de forma ovalada y con la palabra “VIAGRA” bien centrada de lado a lado. Toda una pastilla de Viagra gigantesca y pensé para mis adentros:

- Con tal que no se les haya ocurrido “aliñar” la torta con una buena cantidad de pastillas de Viagra molidas, todo estará bien -.

La señora me contrató de buena fe, sin siquiera vernos las caras, vía fax. Llegó la noche de la fiesta y cuando estaba llegando y luego instalando equipos, yo me sentía físicamente muy mal. Tenía el estómago revuelto y otros desagradables síntomas.

Pensaba para mí, ojalá y la fiesta terminara pronto porque me sentía pésimo. Pero poco a poco me fui distrayendo con la instalación de los equipos y luego empecé un primer set a las 10 pm sintiéndome aún mal.

Pero hay algo que he notado a lo largo de todos los años que llevo tocando, y es que la música cura muchos males.

A partir de ese momento, el ambiente de la fiesta se fue alegrando y cuando estaba terminando ese primer set como de una hora, milagrosamente todo aquel malestar se me había pasado completamente y me sentía de maravilla. Eso nos demuestra que la música, y aún más cantarla, cura.

Luego vino un grupo de músicaailable también contratado para esa fiesta, y tocaron también un set como de una hora, juntando a todos en la pista a bailar merengue y salsa.

A la medianoche en punto, me vuelvo a colgar mi guitarra y micrófono, y empecé a cantar mi segundo set acercándome a una pareja amiga, como para volver a entrar en confianza. A éstos inmediatamente se les fueron sumando más y más invitados y así, de la misma manera como el grupo de aillables juntó a todos en la pista para bailar merengue, yo los junté a todos en forma de coro pero para en vez de bailar, ponerse todos a cantar conmigo, ¡que cosa tan bella!.

Allí es donde se impone el hecho de tocar las mejores canciones conocidas, al target frente al cual se actúa. Podían cantarlas junto conmigo casi todas.

Cuando llevaba como una hora cantando sin parar y empecé a intentar escabullirme, porque ese ya era el segundo set de los dos que habían sido oficialmente contratados, los que tenía cerca de mí me tendían un cerco, diciéndome que si estaba loco, que para dónde iba, y entonces seguía cantando. Al rato inventaba otra excusa diciendo que necesitaba tomar algo porque ya estaba medio deshidratado, y salían cinco manos de diferentes direcciones, cada una de ellas con un vaso lleno en la mano diciéndome: - Hidrátate, pero ¡sigue cantando! -.

Y así continuamos cantando sin parar hasta las 3.30 de la madrugada, tres horas y media seguidas sin parar. Fue en ese momento cuando por fin me

pude quitar la guitarra de encima. Lamento lo que pudieran haber pensado de mí el otro grupo musical y los mesoneros, al haber esperado por tanto tiempo que finalizara con ese set, pero no era mi culpa, no me dejaban irme.

A lo largo de todo ese tiempo hubo de mi parte varios intentos de deserción, que pudieron hacer pensar a la gente que no quería tocar más. Esos intentos uno también los hace para detectar cuándo pudiera ser realmente oportuno dejar de tocar, para no saturar.

Pero en el fondo de mí, yo no quería que aquello terminara porque empezando a actuar con esa nueva modalidad como de hecho lo hacía, todo aquello corroboraba que sí funcionaba muy bien y que además, el único cansancio que pudiera parar aquello sería el del público.

También estaba empezando a entender que yo adoraba mucho más de lo que creía, hacer lo que estaba haciendo. Mientras estuviera cantando y tocando, podría mantenerme en la principal condición por la cual uno debe luchar en esta vida y que asevero en el primer párrafo de este libro: ser feliz.

Al día siguiente me llamó la anfitriona para darme las gracias por el cariño con el cual les canté la noche anterior, y con la frase que me dijo a continuación, sin ella saberlo me hizo entender para siempre cual era mi nuevo rol en la vida; ella me dijo:

- “Francisco, lo mejor de todo esto de anoche fue, que en ningún momento te sentimos como un músico cualquiera al cual uno contrata para amenizar una celebración. En todo momento te sentimos como un buen amigo que llegó con su guitarra a cantarnos y traernos alegría” - .

Cuando escuché esas palabras tuve una sensación de emoción, gran satisfacción y alegría al sentirme tan útil, nada más y nada menos que para llevarle alegría a las personas, y de no utilizar la música que podía cantarles, solo como un medio para ganarme algún dinero.

Loly, así se llama quien me contrató siendo un total desconocido para ella, con aquel elogio me hizo entender mejor que nadie, el segmento en el cual estaba comenzando a adentrarme en mi recién formalizada carrera musical, y la gran importancia del mismo.

# Tocando en solitario y en “sitios increíbles”

Empezando a abrirse la imaginación, con respecto a las diversas maneras y lugares que pudiera haber para ofrecer mis actuaciones, ahora necesitando menos logística y siendo mucho más sencillo “armar mi tarantín” en los lugares más insólitos en diversos “sitios increíbles”, surgió una primera idea bastante original.

Para esos años yo tenía una lancha en Carenero, pequeña población costera en el estado Miranda, Venezuela.

Estábamos anclados un domingo en Puerto Francés, que es una ensenada a donde todos los lancheros del área siempre han ido a fondearse, para pasar sus días marinos en la tranquilidad de esas frías aguas. Y en la cubierta de un yate que estaba a unos metros, podía verse a unas muchachas de lo más lindas, bailando al son de una bonita música. El reggaetón afortunadamente aún no había “florecido”. Todos tenían que ver con las muchachas bailando en el yate y se me ocurrió que, ¿por qué no organizar una especie de concierto un sábado en la tarde allí mismo, cantando parado en la cubierta de mi lancha?

El lunes siguiente comencé a hacer llamadas a conocidos y amigos que pudieran servir de patrocinadores para ese evento. Conseguí a: Polar con Solera, Pepsi y Cheese Tris, también a Media C.A. con Altavoces JBL, y a Motolandia con Suzuki. Estos últimos me pagaron con el generador Suzuki que alimentó mis equipos en el concierto.

En la preparación del evento, imprimimos unos volantes que les entregamos a las porterías de todos los clubes náuticos del área, para que se los entregaran durante las tres semanas previas al “show flotante”, a los socios cuando llegaban a sus respectivos clubes. Por supuesto, la gente de la Polar imprimió varias pancartas que colocaron en las calles por todo Carenero e Higuerote que decían:

- Solera los invita al show flotante de Francis Drake, el sábado 22 de agosto en Puerto Francés - .

Y mientras preparábamos todo, surgían ideas de como adornar aquel evento lo mejor posible.

Como Polar, Pepsi y Cheese Tris tenían la posibilidad de surtirnos con mucho material promocional, cuando llegó el gran día nos fuimos muy temprano para Puerto Francés. En la playa próxima al lugar donde estaríamos fondeados para el evento, empezamos a enterrar regalos en diversos lugares relativamente fáciles de encontrar.

Paquetes de a seis latas de cerveza o Pepsi, cajitas con Cheese Tris y demás material promocional de los patrocinadores.

Eso ya había sido anunciado en los volantes a los cuales les imprimimos unos “mapas del tesoro”, con los cuales se podían encontrar muchos de aquellos escondites donde dejamos desde la mañana regalos promocionales. Ese día logramos contar unas doscientas embarcaciones ancladas alrededor de nuestro “show flotante”. Uno de los patrocinadores que tenía era Motolandia.

Mi amigo Fabio Serafini, uno de sus dueños, y Antonio Díaz, su gerente de ventas, eran ambos a la vez mis vecinos de muelle en Carenero. Fueron ellos los principales entusiastas y promotores de aquella idea con la cual disfrutaron mucho participando en varios aspectos, como por ejemplo amarrando sus respectivas embarcaciones borda con borda al lado de la mía, haciendo como un “tandem” de lanchas. También salieron en botes pequeños auxiliares cargados de material promocional con los productos que nos patrocinaban, para regalarlos visitando lancha tras lancha.

Ese día la primera canción que canté fue; “With A Little Help From My Friends” de Los Beatles, porque de verdad esa ayuda iba a necesitarla. Por allí continuamos con todo un repertorio muy alegre de rock clásico y música country.

Terminé como a las seis de la tarde cantando como Joe Cocker de lo ronco que quedé, después de aquella tarde que culminamos contemplando el bello ocaso desde Puerto Francés, detrás del cabo Codera, disfrutando de un agradable cansancio después de haber culminado con mucho éxito aquella idea hecha realidad.

## Fiestas de muelle

Más adelante surgió otra idea estando con mi familia en Disneyworld, específicamente en Magic Kingdom, frente al castillo de la Cenicienta, acostados en el piso a las 8.30 pm, esperando la parada nocturna de Mickey.

Con aquel relativo silencio en el cual hay una muchedumbre educada y discreta, para nada gritona, empezamos a escuchar a lo lejos un murmullo musical. Se iba acrecentando a medida que se acercaba, hasta que llegó a nosotros con la caravana iluminada con luces de colores y sistemas de sonido, haciendo sonar impecablemente esa música que tan bien saben escoger en Disney para cada evento o situación.

Entre aquel estruendo, fue donde se me ocurrió hacer aquella “fiesta de muelle” que comenté en algún párrafo anterior.

La hicimos realidad en Carenero, y también una vez en un hotel de Higuerote.

Nos acercamos a una churuata que allí había al lado de un canal navegable donde nos esperaba el público de aquella fiesta. Íbamos apareciendo desde lo lejos con la lancha iluminada y el equipo sonando al máximo en lo negro de la noche hasta estar frente a ellos.

Al estar frente al muelle donde estaban las mesas, anclamos la lancha y ésta, en lo sucesivo fue una gran tarima iluminada para seguir cantando.

*“Imitar lo bueno es genial”*

Para hacer “la fiesta de muelle” me inspiré en aquella idea de la parada de Mickey, de llegarle sorpresivamente al público desde lo negro de la noche, cantándole con buen sonido e iluminación.



**Francis Drake**  
Show Flotante





Anclados en tandem tocando y cantando la música con la cual crecimos.  
El inolvidable show flotante de **Francis Drake**.  
Puerto Francés





**Francis Drake en Puerto Francés, 22 de Agosto de 1998**

# Innecesario exceso de equipos de sonido

El efecto multiplicador fue continuando, cada vez me llamaban más y más personas que querían que les cantara en diversos eventos. Uno de los principales atractivos al contratarme era el de lograr una reunión en la cual los amigos pudieran conversar sin tener que gritarse unos a otros.

Desde el principio siempre he estado muy claro cuándo es oportuno tocar muy suave, y cuando subir los volúmenes para poder adaptarse a las diferentes fases de un evento social. Esto debe saber hacerse más aún, entre las personas de mi generación, quienes al fin y al cabo, son el principal target al cual por mi condición, edad, estilo y repertorio, debo llegar.

En nuestro país siempre ha habido una tendencia a sobredimensionar muchas cosas. Por ejemplo en el área de las lanchas deportivas es muy común ver una lanchita de 17 pies, con una borda de apenas treinta centímetros de altura desde su línea de flotación, que funcionaría muy bien con un motor de 115HP; pero aquí le ponen uno de 235HP.

Con los equipos de sonido para los eventos sucede exactamente igual. Hay muchas agrupaciones musicales que llevan a reuniones pequeñas o medianas, unos equipos con 30.000 watt de potencia, dos o cuatro sub bajos y no menos de cuatro cabezales con sus medios y agudos que funcionarían muy bien en El Poliedro, o un estadio, o en uno de esos conciertos que hacen en el aeropuerto de La Carlota para miles de personas. Pero los llevan para hacerlos sonar en una reunión en un salón de trescientos metros cuadrados, para un público de menos de cien personas apretujadas. Y lo peor es que usan los 30.000 watt completos, ensordeciendo a cualquiera, y no permitiendo libremente conversación alguna.

Al final sale todo el mundo sordo, aturdido y ronco.

He llegado a pasar hasta tres días con los oídos pitándome después de algún evento donde he tenido “la dicha” de actuar al lado de algún grupo musical o DJ, con equipos como los descritos en cuanto a tamaño y modo de uso. Lo peor es que las cornetas, mientras más grandes son, tanto más difícil es hacerlas sonar bonito. Suenan fortísimo sí, pero de cerca no se oyen bien, allí sacrifican calidad por cantidad.

Empecé a llevar dentro de mi “maleta mágica” con repuestos en general, unos tapones para los oídos, muy útiles en esos casos cuando tengo que calarme

reggaetón y..., ¿música? parecida a través de equipos de esos calibres en manos de supuestos DJs, que juran que son lo máximo mezclando sus horripilantes mezclas a volúmenes revienta tímpanos. Puede vérselos con sus audífonos puestos, con aquella expresión del que está haciendo algo trascendentalmente importante, manejando la computadora y los controles de su sistema con una paradójica “delicadeza”, muchas veces hasta con los meñiques levantados, pero envueltos todos en aquel estruendo.

A los chamos les encanta todo eso, aunque no se den cuenta de que la factura por esos abusos les llegará más pronto que tarde en daños auditivos irreversibles. Mientras puedan se divertirán un montón en una fiesta en la cual el máximo de edad son los 25 años, pero en fiestas mixtas en función a las edades, es un exabrupto.

## Las grandes bodas

Donde hay que tener mucho cuidado, es cuando una pareja joven organiza su boda y pone a sus padres a gastar una fortuna en su celebración.

Cuando tienen los recursos, no dejan escapar un solo detalle al contratar decoradores, agencia de festejos, seguridad, las mejores comidas y bebidas, las mejores orquestas, bandas y DJs, maquilladoras y cualquier cantidad de nuevos servicios que han surgido para facilitar la realización de este tipo de eventos, para unos anfitriones que no escatiman costos.

Pero se olvidan de algo que puede ser lo más importante:

Entre los muchos especialistas contratados para las diferentes áreas del evento, tales como maquillaje, seguridad, decoración, gastronomía, etcétera, es indispensable contratar a un “coordinador con sentido común, experto en sonido y musicalización”, para que supervise y ponga a raya, a todos los que están involucrados con lo de la música.

Alguien con la suficiente autoridad en el evento, que controle los volúmenes y tipos de música según la etapa del mismo, para que cuando empiece a sonar lo que debería ser música, la gente pueda seguir conversando sin tener que gritarse unos a otros.

Los músicos, DJs y técnicos de sonido que son contratados para muchos de los eventos de hoy en día, trabajan con volúmenes con los que nadie puede conversar.

Muchos de los jóvenes novios que los contratan para sus bodas, son tan inconscientes que se escudan en lo de que: “esta es mi fiesta”; porque son ellos los que se están casando. Por eso creen tener el derecho de aturdir a más de la mitad de los invitados, a quienes no les gustaría para nada tener que soportar ciertos géneros y estilos musicales?, a volúmenes extremos.

Por esa razón muchos invitados con buen gusto llegan, se toman un whisky, besan a la novia, saludan a la bandera, y huyen despavoridos, despreciando las perlas de lo que pudo haber sido una muy bella fiesta familiar, en la cual haber podido conversar agradablemente con buenos amigos, por no ensartarlas en medio de un estruendoso y equivocadísimo concepto de “musicalizar” un evento como una boda. Dicha boda debería ser compartida en grata armonía por un público muy heterogéneo, con gran diversidad de edades y gustos.

En un evento como una boda, hay que “darle de comer” un poco de cada estilo musical a la mayor cantidad de gustos y edades posibles entre los presentes, para poder complacer a cada uno en su momento.

Se ve con mucha frecuencia a jóvenes parejas que llegan de la iglesia a la fiesta, a bailar a la carrera un vals con sus padres y familiares inmediatos para cumplir en un mínimo con algo de protocolo. Acto seguido, se montan en una tarima al lado del Dj, a dirigirlo a él y a unos cuantos secuaces bailando reggaetón a 30.000 watt de volumen el resto de la noche.

Con esto se ha perdido aquella bonita costumbre en las bodas, la cual era ver a los novios visitando pacientemente a sus invitados, mesa tras mesa, dedicando unos minutos en cada una de ellas agradeciéndoles su presencia y obsequios enviados.

Cuando deciden hacer completamente aparte su propia rumba dentro de la fiesta, para ellos deja de existir el resto de los invitados. Pasan por bola a los viejitos y gente madura, quienes soñaron con asistir a una bella fiesta y como mínimo ver cara a cara a los contrayentes por unos minutos para felicitarlos y luego bailar algún pasodoble, recordando los tiempos de sus propias bodas.

Mucho más barato les hubiera salido a los novios, omitir la invitación para aquellos a quienes no tomarían en cuenta para nada a lo largo de la noche. Con ello se ahorrarían mucho dinero, haciendo “una fiesta reggaetonera a discreción” solo para ellos y sus secuaces; unas treinta personas, y listo.

### ***Mantener tradiciones no nos hace anticuados.***

Aunque suene muy conservador, lo lógico sería comenzar con música suave de ambiente para la llegada. Luego, y si así lo desean los novios, pueden iniciar la fiesta en sí con el tradicional vals o en su defecto con la música que más les guste, apta para ese momento en el cual se intercambian parejas entre los novios, los suegros, los tíos, y más allegados, y poco a poco se van incorporando todos los que quieran bailar.

Después de eso, se puede continuar con un grupo tradicional de músicaailable que sepa escoger con sentido común el repertorio a interpretar, adecuado a la apertura de la celebración de una boda.

Con eso se logra integrar, sin importar las edades, a todos los que quieran bailar en la pista. Y en su defecto, si lo que se tiene es un Dj, éste puede poner la primera tanda deailables propiamente dichos, según la tradición en nuestro país: los infaltables merengues, alguna buena salsa, o un poco de Billos’s para los más viejitos, y con eso le están regalando un rato muy agradable a ese público de edad madura o mayor, siempre presente en una boda.

Luego, si se cuenta con ello, puede haber algún show especial o banda de cualquier otro género, con capacidad de reconocer la llegada a la fiesta de nuestra imaginaria “hada madrina de la alegría”.

Deberán ponerla de su lado para darle más ánimo con mayor variedad musical a la fiesta, satisfaciendo la mayor cantidad de gustos, aún considerando la muy heterogénea asistencia.

Y por fin, después de la medianoche, cuando ya los viejitos están cansados y comienzan a despedirse, los más jóvenes pueden volverse locos y disfrutar hasta el amanecer, con todas las “atrocidades musicales” que tengan a bien hacer sonar con los 30.000 watt. Pero ya hubo fiesta bonita para todos los gustos.

Con este tipo de programación musical no estamos descubriendo el agua tibia. Habrá quienes puedan pensar que una fiesta así, solo pudo haber sido programada por un viejo, pero no es así.

Una programación como ésta, más de una vez ha sido hecha muy exitosamente por parejas muy jóvenes, que además de tener buen gusto, tienen un profundo sentimiento familiar.

Organizan su boda, que al fin y al cabo no es más que una “fiesta de despedida” de los novios, de cada uno de sus respectivos hogares para comenzar con el propio de ellos juntos, tomando muy en cuenta a sus abuelos como invitados de honor en su celebración.

Es simplemente, que una boda en la cual se quiera que todos puedan tener fiesta y disfrutar cada uno en su momento según su edad y gusto, hay que programarla de la manera antes expuesta.

En todas las bodas donde se ha implantado algo parecido, esto ha funcionado. Las bodas existen desde que nos hemos organizado como familias en sociedades humanas desde tiempos remotos.

Casi todas siempre han tenido los mismos ingredientes desde entonces.

No hay nada más tradicional que una boda, y los que han querido pasarse de originales, halando solo hacia el gusto de una parte de los asistentes, por lo general no tienen una celebración que pueda complacer y hacer sentir bien a gran parte de sus invitados.

# Cantando en la iglesia

Me llamaron con un año de anticipación para prepararme y cantar en la iglesia para una boda. Nunca antes lo había hecho, pero lo curioso es que no era para cantar el tradicional Ave María en latín, sino para una lista escogida por los novios como "sus canciones de amor inolvidables", además de otras canciones acordes con el evento y locación.

Estuve meses trabajando para aprenderlas y adaptarlas bien a la particular circunstancia. Hasta mi hijo Daniel estuvo presente desde el otro lado del mundo, con una grabación que hizo y envió especialmente para de alguna manera también cantar allí. Por supuesto que debía haber una parte menos "dramática" y tranquilizante, sobre todo para el novio y fue a su entrada cuando me pidieron que les cantara de Los Tres Tristes Tigres: "Matrimonio". Una nueva experiencia musical para mí, la cual disfruté e hice con mucho gusto, dados los personajes a casarse, muy queridos por mí.



# El mérito de tocar apoyado por pistas grabadas

Para algunas personas, y en especial para muchos músicos profesionales, el hecho de tocar apoyado en la tecnología con pistas elaboradas a la medida, le resta méritos al desarrollo y desenvolvimiento artístico de un músico. Pero en mi caso particular, las pistas que utilizo son elaboradas en su totalidad por mí mismo. Por ese hecho creo que es posible atenuar prejuicios al respecto.

En cuanto al efecto que un músico apoyado por sus propias grabaciones pueda lograr sobre el público al lado de otros que actúen 100% en vivo, hay una anécdota que viene al caso.

Una vez fui contratado para cantar en una fiesta de fin de año, para los médicos y personal ejecutivo de una renombrada clínica caraqueña, a celebrarse en el salón más grande de un conocido hotel de Caracas.

Llegué con más de un par de horas de anticipación a la hora de llegada de los invitados. Tiempo este, más que suficiente para armar y probar bien mis sencillos equipos.

Pero al mismo tiempo, también venían llegando los técnicos de sonido, con sus ayudantes y respectivos equipos, de una muy conocida orquesta de músicaailable que estaría en el mismo evento alternando conmigo. Sus equipos eran diez veces más grandes y complicados.

Aquella orquesta, no era una donde casi todos los músicos son virtuales, y tienen cinco cantantes adelante apoyados con buena tecnología audiovisual, como tantas que han proliferado últimamente.

La orquesta era real en todo el sentido de la palabra, con unos 18 músicos tocando en vivo con todo y director vestido de etiqueta. Entre ellos había su buen set de metales, percusión, tres cantantes, piano, en fin, tal cual como aquellas orquestas renombradas en los años sesenta, siempre presentes en las mejores fiestas de Venezuela y el Caribe.

En este caso, el director de ésta era un heredero de una de ellas. Él se había sorbido el sonido, repertorio y estilo de la orquesta original y sonaban impecablemente.

Sin embargo, lo que no heredó el director en cuestión, fue la actitud profesional y ética del director original de la citada orquesta, por dos razones que a continuación describo:

Una orquesta de ese calibre no llega con solo dos horas de anticipación a instalarse en un evento y mucho menos a un hotel donde hay cantidad de condiciones, restricciones y complicaciones para acceder con equipos y personal a los salones del mismo.

Por haber llegado tarde, cuando los invitados ya ocupaban una cuarta parte del salón, los técnicos de la mencionada orquesta estaban en plena fastidiosa prueba de sonido. Encaramaban cornetas en parales, pasaban cableados, se gritaban indicaciones entre ellos y hacían toda clase de ruidos molestos. Y la presencia del personal de instalación, trabajando en tarima y alrededores, sudados, mal presentados y peor vestidos afeaba notablemente el ambiente.

Yo estaba contratado para hacer dos sets de una hora de duración cada uno. Uno de ellos debía tocarse con la llegada de los invitados para recibirlos suavemente con mi música sonando, por lo cual comencé con mi guitarra, pistas y micrófono inalámbrico a caminar cantando por entre las mesas y los invitados que iban llegando.

Cuando no había llegado siquiera a veinte minutos en eso, el citado director de la orquesta, con todo y su smoking, me hace señas diciéndome que la orquesta ya iba a empezar a tocar, y que yo debía parar de tocar. Dentro de lo insólita que me pareció su ¿orden?, yo no le hice ningún caso, y seguí tocando según lo acordado con mis contratantes.

Pero dos canciones más adelante empiezo a escuchar sonidos detrás de mí, y cuando volteo a ver que pasaba, veo a toda la orquesta afinando y haciendo ruidos, probando sus instrumentos con una actitud sabotadora como diciendo:

“Nosotros sí somos músicos de verdad, y tú apagas “tu radio” que ya vamos a empezar a arroparte”.-

Al ver eso, terminé mi canción, me quité la guitarra y micrófono de encima, y me le acerqué al director justo antes de marcar su primer compás, y le dije bien alto para que todos sus músicos pudieran oírlo bien claro:

- “Oiga ¿señor?, eso que usted acaba de hacer no tiene nada que ver con la ética y clase que hubiera tenido su padre. Se nota que a usted le faltó mucho que aprender de él, en cuanto ética profesional y calidad humana se refiere”.

-

El hombre se volteó sorprendido con mi reclamo, y el resto de los músicos estaban con cara de asombro mirándonos a ambos.

Empezaron con su primer set y por supuesto que llenaron la pista porque realmente sonaban muy bien, además de manejar aquel repertorioailable tan

En mi segundo set regresé con mi guitarra, mi voz, mis “músicos virtuales” y muchas ganas de hacer las cosas bien. Contaba a mi favor, con el target que allí había: médicos, muchos de ellos cincuentones y conocedores de mi repertorio y apreciadores del estilo musical que les ofrecía.

Los pude poner de mi lado y con eso fue fácil para mí, al igual como lo hizo antes la orquesta, llenar la pista con todos los presentes durante todo el set.

Lo pasé entre ellos, cantando, bailando y brincando con mi guitarra, poniendo seguramente a pensar al susodicho y sus músicos, que habían subestimado al que con un “supuesto radio” y una simple guitarra de acompañamiento, pudo actuar al lado de su gran orquesta y obtener los mismos resultados por parte del mismo público.

(Recordemos lo que páginas atrás comentamos sobre la posibilidad de que el artista más modesto pueda ganarse al público, equiparándose con otros artistas más representativos al compartir escenarios, si éste les da lo mejor de sí).

Al principio del set canté baladas de siempre, y tratándose de un público cincuentón, rescaté para ellos esa noche, el gran placer de “bailar pegado”.

Con eso terminé de poner a todo el mundo encima de la pista, y poco a poco convertí aquello más y más en un show donde los hice participar a todos, llevándolos a música más caliente y todos continuaron conmigo.

En algún momento les dije que menos mal que allí todos eran médicos, para en caso de alguna emergencia, poder asistir a cualquiera que saliera ahogado por tantos brincos. Todos soltaron la gran carcajada.

Terminé ese set, sintiendo una gran satisfacción de demostrarle a aquel engreído y falto de ética profesional, que a pesar de estar yo solo con mi voz, mi guitarra, unas pistas y un buen equipo de sonido, usados con mucha inspiración y gusto por hacerlo, pude lograr hacer lo mismo que él hizo con todos sus músicos y con todas sus horas de vuelo.

Algo como esto es a lo que me refiero en páginas anteriores cuando hablaba de que nunca se debe subestimar a ningún artista, por más insignificante que parezca.

Finalmente imagino que por eso, un poco tardíamente el hombre al menos se acercó gentilmente a pedir disculpas.

## El grupo virtual

Al principio de tocar solo, con guitarra y pistas, el argumento principal de venta ha sido la presentación de una especie de “hombre orquesta hi tech”.

Realmente lo he sido todo este tiempo porque todo el acompañamiento digital que utilizo, lejos de ser con pistas bajadas de internet o hechas por terceros, lo elaboro contando con los adelantos tecnológicos que hacen cada vez más posible, grabar con buena calidad en un estudio personal construido en casa exclusivamente para eso.

El mayor esfuerzo debe centrarse en que se oiga por las pistas algo que suene al gusto de quien las hace y hechas en tonalidades adaptadas al registro vocal de quien va cantar encima de ellas. Debe ser lo más parecido al tipo de grupos con los que uno se ha desarrollado musicalmente, para que a la hora de ofrecer el “grupo virtual” se pueda aplicar la célebre regla de oro de las ventas:

*“El primero que tiene que estar encantado y convencido de las bondades de su producto, es el propio vendedor”.*

Y por allí fueron los tiros desde el principio. Quería continuar tocando con la típica banda de rock, una banda como a la que ya estaba acostumbrado, pero en lo sucesivo sería con instrumentación y músicos casi todos virtuales, excepto yo con mi presencia en primer plano con mi guitarra y voz en vivo.

En nuestro inventario de músicos venezolanos, son muy escasos los que se interesan en aprender y manejar un repertorio como el que siempre manejamos desde los días de Joker en el Jardin des Crepes. Esto pareciera no gustarles a muchos, lo cual también contribuyó a que dejara de tocar con músicos de carne y hueso.

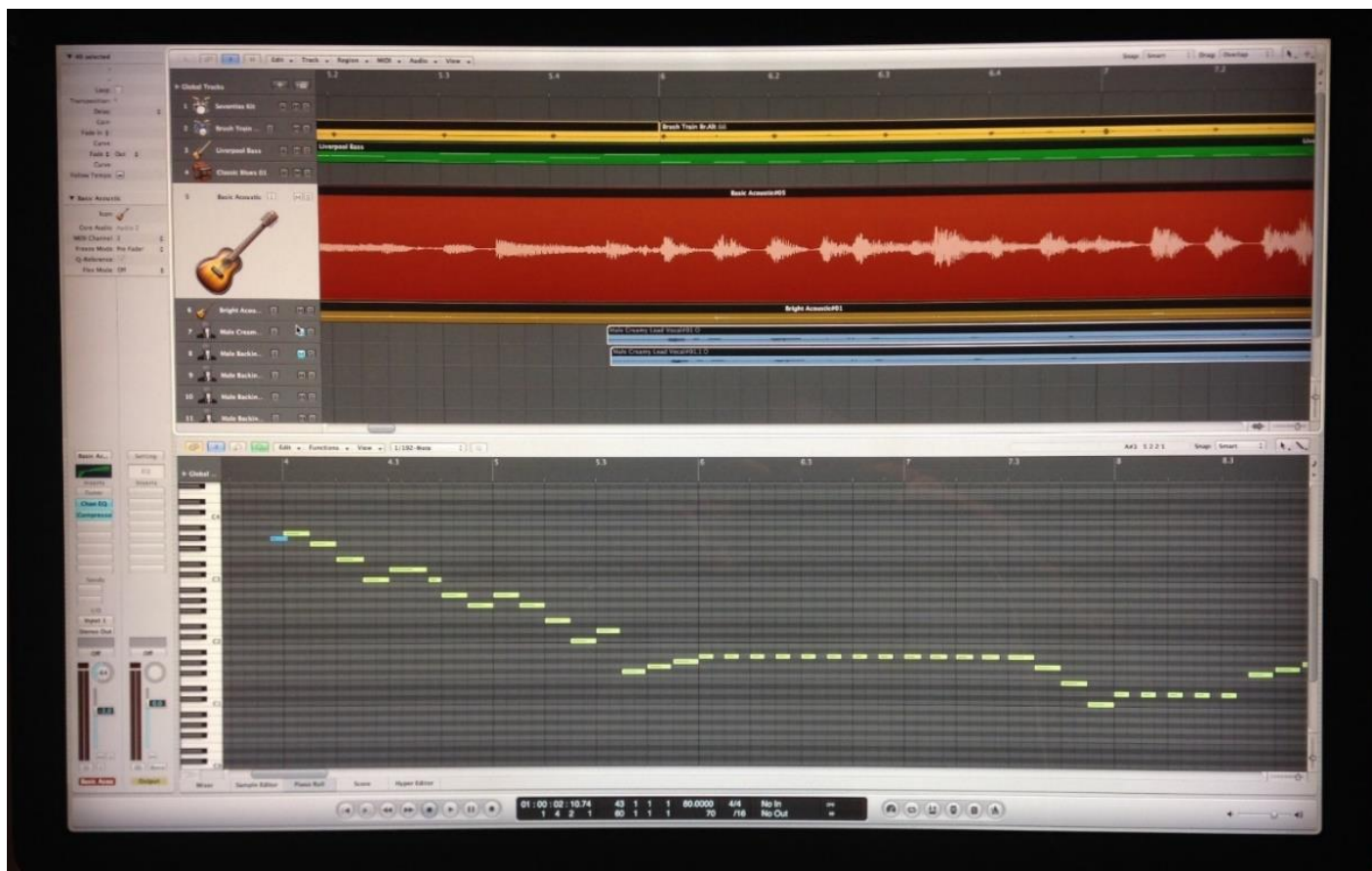
“Mi grupo virtual” cuenta con un par de guitarras, bajo, batería y voces, y eventualmente hay algún “tecladista” para que haga un colchón de cuerdas en alguna balada muy melodiosa, o un órgano Hammond para alguna pieza de rock clásico muy específica que lo llevase. Todo eso es grabado en el estudio, dejando espacio para cantar en vivo sobre esa pista con voz y guitarra y eventualmente la armónica de blues en las canciones que pudieran llevarla.

La armónica de blues, por ser un instrumento sumamente limitado, siempre la he tomado como una muy ocasional especie de “guinda del helado”. Es algo que en un momento dado, tocándola en vivo, le da una variante al sonido general cuando se hace algún solo con ella encima del resto del acompañamiento.

Habiendo una cara visible cantando y tocando una guitarra en vivo se le da lo mínimo humano necesario para lograr una actuación musical convincente. Las pistas pasan a ser un buen apoyo, parecido al que logran en las películas con la magia del cine aquellos actores que van caminando por un bosque y empiezan a cantarle “a capella” a la diva, y ni nos damos cuenta cuando se empieza a escuchar un acompañamiento orquestal en medio de la nada.

Al poco rato de estar cantando en cualquier evento en esas condiciones, la mayoría se centra en lo que se está cantando en vivo, y saborean el resto de la misma manera como lo hace quien se está comiendo un plato que le gusta sin hacerle mucho caso a los ingredientes con los cuales fue preparado.

Al empezar a cantar y tocar en los eventos con el grupo virtual, no estaría más presente aquello que se daba en todos esos grupos que hicimos desde niños, en los cuales cada uno de sus integrantes se sentía con autoridad e igualdad de condiciones para dar órdenes.



Programa “Logic” de Apple, para grabación de audio.

## ¿Cómo y quién puede formar una buena banda duradera y manejable?

Esto podría aplicar en la mayoría de sus aspectos, tanto para las bandas más conocidas como para las que están a niveles más modestos.

Solo con un director, sobre todo si este es administrativo y de logística, respetado por todos, se puede lograr un funcionamiento realmente profesional en cualquier tipo de agrupación musical.

Esa condición “autoritaria sin autoridad”, de la cual se sienten acreedores simultáneamente todos aquellos integrantes de esas bandas de rock, que casi siempre se formaron entre amigos, las van haciendo gradualmente más anárquicas, y tarde o temprano en la mayoría de los casos, termina siendo la causa principal de los enfrentamientos que acaban con todas ellas.

Solo las que se apegan a un organigrama, en el cual cada uno sabe cuál es su función, logran llegar más lejos. Los Beatles se acabaron cuando dejaron de tener a un Brian Epstein, a quien respetaron mientras estuvo al frente, quien los organizaba, orientaba y dirigía, más que como banda, como empresa. Cuando él desapareció, empezaron a irrespetarse entre ellos, y un par de años más tarde se terminó disolviendo aquel legendario cuarteto.

Un buen ejemplo de circunstancias que harían manejable un grupo musical de rock sería cuando éste es la continuación de un grupo consolidado cuyo miembro más organizado o talentoso, al separarse de su banda inicial, frecuentemente formada con los amigos de la infancia, decide formar su propia banda. Esta teoría es aplicable tanto a bandas internacionales como a bandas más modestas.

Después de hacerse famosos, pero después de haber roto con las bandas que los llevaron al éxito, cada uno de quienes las han formado, la mayoría de las veces terminaron formando sus propias bandas, muchas veces con los mejores virtuosos, para nada virtuales que el dinero pudiese comprar, entre un mar de excelentes músicos en el mercado.

Todos mejores que todos, ansiosos por tocar a costa de lo que sea, al lado de leyendas musicales ex integrantes de cualquier banda famosa que quisieran formar la suya propia, sin el estorbo de sus compañeros de la banda con la cual crecieron, con supuesta igualdad de rangos.

Eso sí, todos esos nuevos músicos, igualmente tendrían que entrar a esas bandas acatando las órdenes de su nuevo director, amo y señor de la nueva agrupación, llámese Wings, o Plastic Ono Band o cualquier otra, aunque éste supiera mucho menos de música que cualquiera de sus “nuevos empleados”.

Lo importante en esas bandas es la cabeza visible y famosa. Es quien puede darse el lujo de tener entre sus músicos el mejor guitarrista del mundo, pero si éste se pone cómico, simplemente lo bota y se busca otro, convocando un casting haciendo audiciones entre los miles que hay en el mercado laboral musical internacional, unos mejores que otros, cada uno de ellos buscando el prestigio de tocar para alguien a ese nivel de giras internacionales con muy buena paga.

En rock, y en nuestro país, eso es mucho más complicado por no haber muchos músicos a escoger en ese género, así como tampoco hay muchas cabezas visibles que hagan esos castings.

Los dueños de bandas reconocidas, pueden cambiar de músicos cada vez que lo consideren necesario, sin perder un ápice de la imagen de “La banda de Fulano de Tal”.

Esto lo he visto hacer, hasta en grupos modestos, y funciona un poco como lo que hizo Stalin al final de la segunda guerra mundial con el general ruso Gueorgui Zhúkov quien fue el artífice de la victoria soviética militar sobre la Alemania de Hitler.

Stalin no podía permitir que nadie le quitara el estrellato y cuando no lo necesitó más, apartó al verdadero héroe, el citado general Zhúkov de la escena pública enviándolo a Siberia.

Por eso vemos a unos muy buenos músicos, tocando al lado de grandes estrellas, quienes muchas veces tocan y cantan mejor que el dueño de la banda y de los tigres, pero apenas los dejan brillar eventualmente, un poquito y nada más, con uno que otro solo, y ya.

Ningún dueño de banda o de nombre artístico quiere permitir que ninguno de sus músicos sobresalga, porque si lo hace, el público pudiera empezar a reclamarlos cuando éstos no estén en algún concierto.

Así sucedió durante unos conciertos para los cuales el carismático Ringo, por estar enfermo no pudo tocar y como los otros tres Beatles parecían ser los insustituibles, creyeron que nadie diría nada por llevar a un baterista suplente, y eso fue una gran equivocación porque el público no hacía sino gritar: where is Ringo, where is Ringo?

Lo que se impone en el tipo de bandas que ahora describimos, es que el único que puede ser irremplazable sea el dueño.

Lo que mantiene viva y unida una banda o agrupación musical, más que las ganas de tocar y saber hacerlo, es tener público a quien tocarle frecuentemente, lo cual va de la mano con alguien quien propicie su colocación y venta.

El héroe principal necesario para mantener una banda unida por un tiempo razonablemente duradero, es aquel que logra, sea músico integrante, o

manager de la misma, conseguir los buenos contratos para que todos puedan, subordinados a éste, aparte de ganar bien, tocar para públicos agradables y de un target que aprecie un mínimo su arte.

Es alguien que conozca bien el producto que vende, que mantenga una disciplina entre los miembros, que conozca bien el manejo de la parte financiera y relaciones públicas, que sea la cara visible comercialmente y que no se deje intimidar a la hora de hablar de negocios.

Ese hecho pudiera darle en muchos casos, más que el hecho de ser un buen músico, la autoridad para convertirlo en director-gerente de la banda, con toda la autoridad y respeto que se merece, y con eso mantiene viva una agrupación.

Debe manejar ésta como una empresa, y tendrá siempre la última palabra, sabiendo bien como moldear y canalizar lo más posible el talento de sus artistas, para hacerlo más vendible al target al cual se desea acceder. Pero todo esto aquí descrito es casi una utopía que no muchos logran.

## Primero, segundo y tercer plano

Un caso triste de opacar o “**ningunear**” a buenos artistas es cuando uno ve esos videos de excelentes shows de un Chris Botti. Es él la cabeza más visible de sus eventos, porque es quien los crea, organiza y dirige, en otras palabras, él es “el dueño del tigre”. Luego viene su primer anillo de músicos pop justo por debajo de él y son: un guitarrista estelar, un baterista monstruosamente bueno, un bajista excelente, un tecladista aún mejor, etcétera.

Es la típica banda de jazz-rock, y se dan el lujo de estar en segundo plano en la escena, hasta bromeando en público constantemente con Chris, y de paso están vestidos informalmente.

A ellos les dan momentos para hacer solos estelares y ser aplaudidos individualmente, y a la hora de despedir el show, los mencionan a cada uno de ellos por su nombre y por separado, y el público se para y los vuelve a aplaudir. Pero solo al final del show, en tercero y último plano, y a la despedida, por solo unos pocos segundos y con fríos aplausos, meten en un

solo paquete a todos los músicos realmente académicos. Ellos tocan impecablemente vestidos de etiqueta, como la casi orquesta sinfónica que son, a la cual tienen separada con una especie de reja detrás de Chris y de los estelares, a manera de “corral” aparte.

Por supuesto que en un evento de esa magnitud es imposible darle crédito y ovacionar por separado a todos y cada uno de los artistas involucrados, como de hecho nunca sucede en las presentaciones de las grandes orquestas en sus conciertos. Pero tampoco pasa inadvertida la cara de tristeza que se les nota a esos músicos académicos cuando son poco reconocidos por un muy breve momento como premio de consolación, después de todas las ovaciones que antes les hicieran a cada uno de los cuatro buenos jazz-rockeros que estaban delante.

Sería bueno que artistas que hacen presentaciones como las de Chris Botti en grandes escenarios, forzaran más aplausos y elogiaran más en público el valioso aporte de esos músicos académicos. Ellos de por vida pasan muchas horas todos los días practicando y estudiando para mantenerse en forma y poder tocar impecablemente, no solo las cosas más sencillas que le pide Botti, sino música mucho más complicada de Bach, Beethoven o de Mozart.

## Oráculos musicales

Mi amigo Luis Emilio Mauri es un talentoso músico con quien he tenido el gusto, no solo de haber tocado juntos en diversas oportunidades desde hace años, sino de haber aprendido mucho de él. Lo conocí cuando tocaba el bajo y cantaba con el trío Lunes, Sábado y Domingo en La Mermelada de Capy Donzella, teatro Caracas, año 1969.

Luis me contó una vez que comenzó a estudiar música desde muy joven, en un conservatorio dirigido por uno de esos maestros que se consideraban a sí mismos, una suerte de “oráculos musicales”. Aquel director, muy reconocido por cierto, entre otras cosas tenía la mala costumbre de estar haciendo indiscretas, humillantes y públicas comparaciones entre un discípulo y otro.

En una oportunidad, cuando Luis apenas hacía su examen de admisión al citado conservatorio junto con otros aspirantes, ese mismo director-oráculo,

en presencia de todos los demás aspirantes, le sugirió a uno de ellos, que más bien debería dedicarse a cualquier otra cosa, algo como la carpintería por ejemplo, pero no a la música porque en su opinión, no servía para ello. El agravante de tal acción fue haber puesto a Luis Emilio como elemento comparativo señalándolo delante de todos, diciendo:

- ¡Este sí, este sí tiene aptitudes para la música, pero tú no, mejor dedícate a ser carpintero! -.

Luis se quedó pasmado y avergonzado frente a su amigo, ya que él había sido considerado en público por aquel supuesto maestro, como la contraparte a comparar con el posible carpintero.

Afortunadamente nuestro estudiante no le hizo ningún caso a aquel “oráculo”, y se fue con su música a otra parte, y hoy por hoy es un reconocido buen músico, tal vez no estelar, pero ha podido vivir bien de eso.

Y Luis Emilio estuvo por algún tiempo en aquel conservatorio, hasta que se topó con un profesor de esos que cuando la toman con un alumno, les hacen la vida imposible.

Cuando estaba en primer año de solfeo, Luis empezó yendo preparado con unas veinte lecciones previamente aprendidas.

Eso no le gustó al profesor de ese curso, tal vez porque eso de algún modo le desmejoraba su condición de “oráculo” frente a la clase.

Como consecuencia, y tal vez por algún otro resentimiento guardado, cada vez que tenía la oportunidad de hacerlo quedar mal delante de sus compañeros, éste la aprovechaba al máximo.

Un día exasperó a Luis a tal punto, que después de un breve pero contundente encontronazo entre maestro y alumno en plena clase, Luis abandonó ese conservatorio para más adelante irse a estudiar música en Berklee, uno de los mejores y más prestigiosos conservatorios de USA en Massachusetts. La relación allá entre condiscípulos y profesores, según cuenta Luis, era otra cosa.

Lejos de que hubiera frases de carpintería como la que lo impresionó al principio, o profesores resentidos que la toman con algún alumno que no les cae bien, más bien lo que se encontró fue con muchas palabras de estímulo y mucha cordialidad entre todos los condiscípulos y maestros.

Eso lo ayudó a desarrollar su gran potencial como artista-músico, graduándose en tres años Magna Cum Laude. También pasó por el Conservatorio de Málaga, España en el cual obtuvo mención honorífica y además de todo esto, estudió mucho por su cuenta. Posteriormente tuvo el cargo de arreglista musical en Radio Caracas televisión.

Y las vueltas que da la vida, un día le presentaron en ese canal a un músico buscando trabajo, que resultó ser aquel, su profesor de primer año de Solfeo en ese conservatorio plagado de oráculos que antes comenté. Cuando se reconocieron mutuamente, el profesor en cuestión se quedó helado, pues no podía concebir que aquel alumno que se fue en tan malos términos de su curso, pudiera haber obtenido tal cargo en tan prestigioso canal de televisión.

Luis Emilio es un buen ejemplo de lo exitoso que puede ser un buen artista, sin ser famoso por discos, radio, televisión o grandes escenarios.

Luis Emilio Maury



# Experiencias corales

Lamentablemente esa actitud de pretensión de ser un oráculo, la han tenido en mayor o menor medida muchos músicos y artistas, exitosos o no.

Estuve relacionado por varios años con un profesor, quien indudablemente tenía grandes cualidades y ha sido reconocido como una de las figuras musicales más prominentes de nuestro país.

Cuando muy joven, estuve cantando en una coral que él dirigía, y una vez delante de algunos otros compañeros le pedí que me aceptara en la escuela de música de la cual era director para ese entonces. Éste cayó conmigo en una conversación burlesca, diciéndome que ya yo no estaba en edad para estudiar música, que eso se comenzaba desde los cuatro años, y me preguntaba:

- ¿Para qué quieres tú estudiar música? -, y yo ingenuamente, sin percibir que el profesor en cuestión no tenía intenciones de ayudarme, le contestaba con las palabras o términos musicales de los cuales, dentro de mi ignorancia disponía para ese entonces con mis diez y siete años de edad y poca o casi nula experiencia académica musical:

- Bueno, yo quiero aprender bien música para “sacar mis canciones”.... -

Y él me interrumpía preguntando:

- ¿Sacar tus canciones, de dónde, de un escaparate? .... -

Y así fue toda la conversación, yo cayendo en su juego, y él aprovechando su superioridad intelectual. Creí equivocadamente, en que un hombre con su trayectoria y sensibilidad musical, sería incapaz de caer en humillantes acciones como esa. Aquel “eminente maestro musical” destruía con los pies al asumir aquella actitud despóticamente burlesca hacia mí, lo que hacía con las manos, al ser un artista con toda su trayectoria y experiencia en algo tan sublime como la música. De esa manera empañó para mí y para siempre, esa imagen de sí como ser humano a pesar de todo el talento y aptitudes que pudiera tener.

Estuve cantando en aquella coral unos cinco o seis años y duré tanto en ella, a pesar de estar claro en que no le caía nada bien al difícil profesor, porque por otro lado, cantar en ese grupo me dio muchas satisfacciones y enseñanzas, no solo musicales sino humanas.

También hice en ella muchos amigos de todas las edades, con quienes pude compartir muchos ratos amenos e interesantes.

Íbamos frecuentemente de gira a cantar fuera de Caracas. Salíamos un viernes en la noche, o la noche anterior a algún día de fiesta que hiciera puente o fin de semana alargado. Viajábamos en aquellos comodísimos autobuses Mercedes Benz de la empresa “Turismo de Lujo”. Era como el mejor tour que se pudiera hacer por aquella Venezuela de los sesenta o setenta.

Hacia la parte de atrás del autobús se sentaban los “rumberos”, y no faltaban guitarras, cuatros, congas, maracas y mucho menos quien cantara acompañado por esos instrumentos. Tampoco faltaba entre otras cosas “el sol y sombra”. Éste era una combinación de ron con anís que tomaban “los más machos” a lo largo de todo el viaje, durante la noche, cantando una canción tras otra. Hacia adelante se sentaba por supuesto el profesor, los más viejitos, y quienes querían medio dormir a lo largo del viaje.

Luego amanecíamos en la localidad donde íbamos a cantar, y allí nos estaba esperando algún relacionista público local para ser el mejor anfitrión.

Nos trataban todo el tiempo a cuerpo de reyes, con miles de detalles y atenciones a lo largo de nuestra visita, recompensando y agradeciendo con aquel trato la alegría que les llevábamos con nuestros conciertos.

La forma musical “el coro o la coral”, fue la primera manifestación musical a gran escala de la cual se conoce en la historia de la música.

Comenzó desde el siglo XVI, cuando aún no existían las grandes orquestas, y la mayor manifestación musical que existía era esa, el coro.

Y a quien le gusta y puede cantar, hacerlo armónicamente entre cuarenta o cincuenta voces más, con diferentes registros vocales, formando bellos acordes con los distintos timbres y registros de voz, de tenor, soprano, contraltos y bajos, a cualquiera lo hace olvidar todas las malacrianzas de cualquier complicado director, y es allí cuando hay una buena oportunidad de aplicar lo que yo llamo:

*“La filosofía del beef steak de solomo:”.*

*“-A un beef steak de solomo, hay que cortarle y botarle los pellejos, y nos comemos sin desperdicio solo la carne buena y limpia”. –*

Así como puedo afirmar que nuestro profesor tenía ciertas actitudes no muy agradables para cualquiera, también debo afirmar que él hizo de aquella coral una de las mejores agrupaciones corales que ha habido en Venezuela. Su repertorio era único, ninguna otra coral cantaba casi ninguna de las muy bien escogidas piezas musicales que cantábamos.

Su manera de manejarlo en las presentaciones era muy amena, y nos hacía a todos olvidarnos de sus regaños, malacrianzas y agravios verbales en ensayos y demás actividades anteriores.

Llegábamos a adorarlo, por su muy particular personalidad, con innegables virtudes y múltiples ocurrencias.

Tenía un muy personal estilo al dirigirnos cuando nos presentábamos. Casi siempre empezábamos con “La Cabalgata” de Mendelssohn, una pieza bellísima y muy dinámica. Después seguíamos con algo así como “El Padre Nuestro” de Stravinsky, o el “Ave María” del Padre Vitoria, Elevación, Luz Divina, o “Si Yo Te Viera”, que era un “Falalá” de Orlando di Lasso.

Nuestro maestro hacía algo que no hacía ningún director: con su personalidad y habla característica, él iba a lo largo del concierto explicándole al público, hasta con anécdotas, el origen de cada pieza. Más adelantado el mismo, empezábamos a cantar piezas populares folklóricas venezolanas, cada una con su respectivo divertido y simpático comentario o explicación.

Y sin que me quede nada por dentro, a pesar de todos los amargos recuerdos de situaciones desagradables como las antes mencionadas, nadie es perfecto y aquel director pertenecía a aquella escuela de antaño, al igual que el director del conservatorio donde inicialmente fue Luis Emilio, y al director del conservatorio al cual cuando niño fue mi hijo Daniel. Ellos tal vez asumían esas actitudes aprendidas en aquella, su escuela, como alguna equivocada manera de hacerse respetar.

Y el resto de nosotros, tratando de ser comprensivos y consecuentes con quienes dedicaron su vida a algo tan bello y delicado como la música, y de quienes tanto pudimos aprender, no podemos ni debemos amargamente ignorar las virtudes que esos maestros también tuvieron.

Particularmente yo pude aprender del personaje en cuestión innumerables cosas, no solo de música, sino también de cultura general, y hasta de

humorismo sarcástico, a veces negro, el cual era su especialidad; algunas veces con una vulgaridad extrema que dejaba de existir, tan solo con la gracia y estilo del personaje. Él contaba el cuento más grosero sin siquiera sonreír, lo cual aumentaba la intensidad de las carcajadas de sus espectadores.

Y todas estas cosas me han sido muy útiles en mi vida del improvisado músico profesional que me considero, por lo cual creo que el balance de mi relación particular con aquel “controversial hombre de música” que nos dirigió durante los seis años que canté en aquella coral, es muy azul, muy positivo.

*“Los hombres grandes en cualquier cosa, lo han sido casi siempre sacándoles lágrimas sin medias tintas, tanto de tristeza como de alegría y felicidad a sus seres más inmediatos.”*

## Los reencuentros

Lo que se siembra se cosecha.

Si uno ha pasado toda una vida dejando buenos amigos regados por donde ha pasado, tratando siempre de no dejar malas impresiones, como resultado se podrán cosechar muchas sorpresas agradables en lo que le quede a uno por vivir.

Reaparecen personas a cada momento, que como dice la letra de una canción que escribí llamada: “Un Viaje En Tren”, “compañeros que suben y bajan”, a lo largo del trayecto de ese viaje en tren que es la vida, compañeros queridos que viajaron agradablemente con uno, en el mismo vagón por trayectos anteriores.

Algunos que se bajaron en alguna estación muy atrás, de repente se vuelven a montar en nuestro vagón, acompañándonos desde otra nueva estación, después de muchas leguas de vida recorridas cada uno por su lado. Al reconocerse entre sí, no queda menos que darse un gran abrazo y de inmediato proceder a contarse mutuamente como han sido las experiencias de cada uno.

Particularmente a mí me sucede esto con mucha frecuencia gracias a la música, sobre todo cuando he sido contratado para cantar en tantos reencuentros, tales como los que hacen los que se graduaron en cualquier colegio o universidad después de tantos años.

Hubo un caso en el cual nos contrataron para tocar en un reencuentro de un colegio sifrinísimo de puras niñas, y la fiesta era en un jardín. Pero al ir al área de la fiesta, había que pasar por una especie de vestíbulo dentro de la casa, el cual llenaron con cualquier cantidad de fotografías de la época del bachillerato de las presentes. Mis compañeros de grupo y yo en algún momento, muy discretamente, nos dimos a la divertida tarea de identificar por las fotos a las asistentes, y nos llevamos muchas sorpresas, algunas para bien y otras para..., no tan bien.

Realmente fue muy bonito y divertido ver a esas, ya señoras todas, reencontrándose después de tantos años, y verlas todas juntas de nuevo, y sin importarles que sus maridos estuvieran presentes, volviendo a portarse como muchachitas colegialas repitiendo chistes, apodos y anécdotas de antaño.

Una vez fui contratado para un reencuentro estelar: se trataba de los cuarenta años de graduados del Colegio La Salle, los cuales fueron celebrados por todo lo alto en un salón del para entonces recién restaurado Hotel Humboldt, el cual de inmediato tristemente volverían a abandonar.

Pero volviendo a lo del reencuentro, éste fue un almuerzo donde tuve el gusto de compartir tarima con Los 007 en persona, buenos amigos y colegas todos. También me integré y disfruté en algo de ese reencuentro ya que tuve el gusto de reencontrarme después de décadas con Reynaldo Marcano, un compañero del grupo con el cual más serenatas dimos, por allá en otra vida por los años sesenta.

Hablando de “amigos de otras vidas”, muchos me han buscado después de largos períodos de tiempo, para que les cante en reencuentros que han querido realizar ambientados en la música con la cual crecimos y que nos unió a tantos desde décadas atrás.

Por ejemplo en Mayo de 2015 recibí una llamada desde Canadá, de una amiga que tuve desde que teníamos catorce años, cuando disfrutamos de una bonita amistad juvenil.

Pero un día no nos vimos más, hasta cuando fui llamado en algún momento mucho tiempo después, para ir a cantar en la celebración de unos cincuenta años. Mi gran sorpresa fue cuando veo que se trataba de mi amiga de la casi infancia.

El sorpresivo reencuentro fue tal como el que acabo de describir; con un buen abrazo, muy apretado, y lleno de buenos y bonitos recuerdos de aquella amistad. Poco tiempo después, ya restablecido el contacto, fui llamado por su familia para cantar en otros eventos, entre ellos la boda de una de sus hijas.

Pero Adriana y su esposo Antonio se fueron a vivir en Canadá, y al igual que muchos casos venezolanos, su familia andaba dispersa por diferentes lugares del mundo.

Antonio quiso de alguna manera aprovechar su cumpleaños número 65 para hacer una celebración muy especial, que sería al mismo tiempo un reencuentro en un lugar lo más céntrico posible con respecto a los 74 invitados, todos familia y dispersos internacionalmente, a quienes él quería tener en esa celebración.

Esto les daría la oportunidad de darse entre sí, ese apretado y agradable abrazo y como lugar del reencuentro eligieron Miami. Tuve el honor de ser elegido por ellos para que en tan importante y emotivo evento, les manejara algo tan delicado y difícil, como lo es musicalizar una fiesta con invitados cuyas edades iban desde los tres años hasta los noventa.

El evento fue celebrado en un salón de fiestas decorado y escogido con muy buen gusto en “un sitio increíble” cerca de Miami.

Todo funcionó como funcionan las cosas que se planifican con cariño, no hubo una sola cosa que pudiera empañar la fiesta.

Al final, no faltó el cantar emotivamente una serie de canciones que nos identifican a los venezolanos y a los caraqueños en especial como “Canto al Ávila”, o “En Venezuela”. Para esta última acompañé con la guitarra a las hijas de Adriana junto con sus primas cuando la cantaron.

La fiesta comenzó a las tres de la tarde, y salimos de allí más allá de la media noche, todos muy agradablemente extenuados.

La reservación para mi regreso a Caracas, la hice para una semana más allá de la fecha del evento, para aprovechar también reencontrarme con algunos amigos de entre “otras estaciones del viaje en tren de mi vida”. Uno de ellos fue Alex Senf, un amigo maracucho que estudió conmigo cuarto y quinto grado en el Colegio Alemán del Zulia.

Alex me llevó a una fiesta típica de los años sesenta casa de Ignacio Rodón, un amigo común que organizó su fiesta con todo y grupo de rock.

En ella estaban algunos personajes legendarios del rock venezolano como José Baptista, “Tan Tán”, guitarrista y cantante de Los Blonders, yo diría que ésta fue la tercera agrupación de rock que se formó en Maracaibo en la Venezuela de los sesenta.

Estaba Richard Aumaitre quien fue bajista de Los Darts, también Guillermo Berincua, guitarrista de Los 007, y los hijos de más de uno de ellos, quienes nos dieron una cátedra de como absorber el feeling de tocar el rock sesentoso mejor que sus maestros; sus propios padres.

Alex me recibió queriendo hacerme engordar varios kilos de tantas veces que me invitó a comer muy bien en su restaurante italiano “Il Bambino” en Miami. Cada vez que llegaba me preguntaba: ¿qué quieres comer?, y yo le contestaba: sorpréndeme!!!, como el crítico de la película Ratatouille.

Allí tuve el gusto de cantar para sus comensales en dos oportunidades: la primera fue el miércoles de esa semana estando allí Tan Tán, Guillermo Berincua y Rafael Echeverría, este último toca el bajo y canta de maravilla, y terminamos cantando todos juntos.

Hay un video informal que fue publicado en mi Facebook: Francisco Ascanio Dubuc, en el cual salimos los cuatro cantando “If I Fell” de Los Beatles.

Pero la siguiente oportunidad, fue el sábado siguiente de esa misma semana, cuando si lo hubiéramos planeado no hubiera sucedido. Coincidí en esos días con mi hijo Daniel quien fue con su novia también a Miami para hacer unas diligencias y nos reencontramos una vez más. Hice los arreglos para darme el gran gusto de cantar a su lado en “Il Bambino”, para sus comensales y unos cuantos buenos amigos.

De más está decir que todos lo disfrutamos mucho, pero lamentablemente después del breve reencuentro y la agradabilísima velada, vino el inevitable guayabo con una despedida más.



Con Alex Senf y Sra. En Il Bambino.



Fran y Dan saliendo enguayabados después de tocar en IL Bambino..., una despedida más.



En Davie, cerca de Miami, uno de los salones de fiesta mejor montados donde haya tocado. Muy bien decorado y con excelente acústica. No se muestran detalles por cuidar de la privacidad del contratante.

# El reencuentro de los amigos de la Alfredo Jahn

Y aquellos amigos de la cuadra donde vivía a mis doce años con los cuales empezó mi vida alrededor de guitarras eléctricas, baterías y grupos de rock, décadas más adelante decidimos, el 17 de marzo de 2009, hacer una reunión para reencontrarnos y fue en casa de nuestra amiga de aquella vida, Yelitza García, quien gentilmente la ofreció como sede para aquel reencuentro.

Fue todo una fiesta de “traje”..., traje esto, trajiste lo otro, y por supuesto que traje la música y los elementos para que todos aquellos amigos que tuvieron algo que ver con grupos de rock en nuestra cuadra, pudieran cada uno tener su momento estelar en aquella gran fiesta.

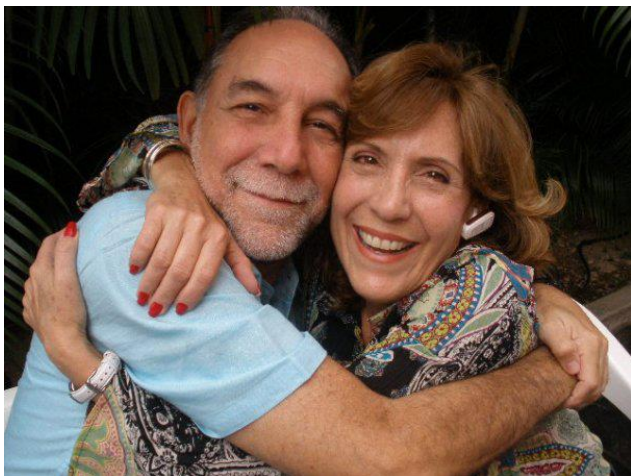
Allí estuvieron casi todos los integrantes de The Five Kings, y Coco Cardozo se había comprado recientemente una batería con la cual se lució. También estuvo José Antonio Sánchez (El Zurdo) que era el cantante, Pedro Roque, el bajista, Ricardo Benaim, el guitarrista y su hermano Fernando Benaim, el panderetista y chear lider de Banana Papóa.

De los Juniors estuvimos Arturo Moreán y yo. De Los Darts estuvo Carlos Moreán con todo y guitarra. De Los Clanners y 007 estuvo Oswaldo de La Rosa. Y por supuesto, casi todos los fans y amigos de la Alfredo Jahn y alrededores.

El reencuentro no dejó de ser muy emotivo, divertido y con gran derroche de alegría musical. A fin de cuentas fue eso, la música, lo que más nos unió desde aquellos años sesenta, cuando se convirtió la casa de Coco en la avenida Alfredo Jahn de Los Palos Grandes, Caracas, en un club musical.



Carlos Moreán, Ricardo Benaim. Arturo Moreán. Francisco Ascanio, Reyna González y Efraín (Coco) Cardozo.



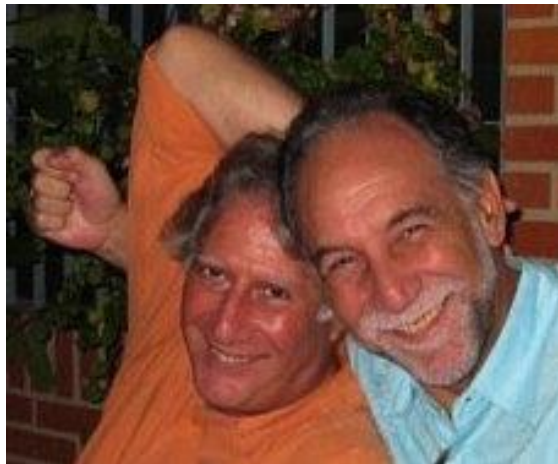
Carlos y la anfitriona Yelitza.



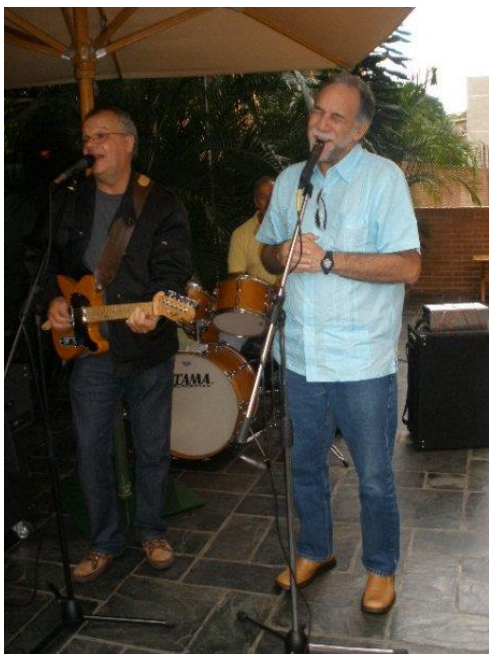
Coco y Yelitza.



Arturo, Fernando, Jaques, Coco y Ricardo.



Ricardo y Carlos.



Fran canta con Carlos



Arturo en el bajo

## Reencuentro Avenida Alfredo Jahn



Fran, Yelitza y Ricardo

# Creo en la amistad como el invento más bello del hombre”

Titulo este párrafo parafraseando la penúltima línea del Credo de Aquiles Nazóa. Como ya ha sido repetido en páginas anteriores, gracias a la música he logrado hacer casi todos los mejores amigos que tengo hasta la fecha.

Muchas veces, cuando he estado presentándome en eventos, se me ha acercado alguien a preguntarme si doy clases de guitarra, a lo que siempre contesté en negativo. Siempre he estado claro en que no he sido un músico académico, y mal podría estar pretendiendo ser un profesor de música para nadie, con mis casi totalmente empíricos conocimientos. Pero un día, en un evento en el cual cantaba, se me acercó un señor haciéndome la misma pregunta; que si podría darle unas clases de guitarra a su hijo de siete años.

El individuo me transmitió buena vibra desde el primer momento, y cuando solicitó mis servicios como profesor, inmediatamente pasaron por mi cabeza algunos razonamientos.

El primero fue: ¿por qué no enseñar a un niño lo primero que yo aprendí cuando yo lo era?. Serían unos cuantos acordes útiles para cantar las primeras elementales canciones, y si más adelante, el niño en cuestión se interesara más por la música, ya habría manera de buscarle algún profesor realmente académico o hasta un conservatorio. Y otra cosa que me pasó por la mente fue la de experimentar algo que hasta entonces nunca había hecho: enseñar.

Automáticamente y por primera vez dije que sí a lo de las clases.

Comenzamos con una rutina de martes y jueves a las 5 pm. Ignacio comenzó con buen pie y aprendió rápidamente los primeros acordes pero al cabo de un par de meses, me encuentro una tarde con que Enrique, el papá de Ignacio, se había comprado su propia guitarra y me recibió con la noticia de que en adelante serían dos los alumnos.

Enrique, a sus cincuenta años, nunca en su vida había tenido ninguna experiencia musical en lo que activamente se refiere. Habría escuchado pasivamente mucha música y conciertos, pero a él nunca le había pasado por la cabeza ponerse a tocar instrumento alguno.

Para mí fue una prueba demasiado difícil porque, no es lo mismo enseñar a un niño de siete años que está en una edad en la cual es una esponja, a enseñar a un hombre de cincuenta. No obstante, empecé a enseñarle esos primeros acordes a mi nuevo alumno.

Al cabo de un tiempo, comencé a notar a Ignacio cada vez más estancado y falta de interés por la música, y cada vez más interesado en su fútbol del colegio, en lo cual cada vez era un mejor portero.

Tuvimos una conversación entre él, su papá y yo, en la cual le planteamos que lo de la música no era obligatorio. Le dijimos que todo dependía de él, que la decisión era suya si quería seguir con la música o no. No hay nada peor que tener que aprender algo obligado, y la música es un buen ejemplo. Ignacio optó, al igual que mi hijo Daniel con el karate en su momento; por la actividad más interesante para un niño de su edad. Hasta allí llegaron las clases para Ignacio.

No pierdo la esperanza de que, al igual como sucedió con Daniel, mi querido alumno Ignacio, un tanto más adelante pueda retomar lo de la música y que esos preliminares conocimientos que pude enseñarle con tanto cariño, puedan serles útiles para su futuro reinicio musical y logre disfrutar, no pasivamente sino de manera activa, hacer música.

Pero en cambio, su papá estaba cada vez más interesado, y a pesar de todas las dificultades que tuvo para ir aprendiendo a tocar algo de guitarra, me sorprendió con su perseverante insistencia.

Al cabo de un tiempo le dije que pasara lo que pasara, ya él había llegado a un punto en el cual, tal vez aún no podría tocar alguna canción a la perfección, pero sí sentarse en su casa a las diez de la noche a eliminar el estrés después de un duro día de trabajo, frente a una copa de vino y a la luz de una vela, sacándole bonitos sonidos a su guitarra, y eso, para mí y también para él, era un verdadero logro susceptible de mejorar.

Cada clase para Enrique se dividía en la parte musical, durante la cual revisábamos lo que se venía aprendiendo. Pero luego, indefectiblemente terminábamos sosteniendo muy amenas conversaciones sobre cualquier tema. Conversar es un arte, y Enrique es un artista en eso. Lo que le faltó hasta ese momento a lo largo de su vida en habilidades musicales, le sobra en cultura y habilidades para sostener conversaciones sobre temas muy diversos.

El primer promotor y crítico que tuve de las primeras líneas de este libro fue Enrique, quien al haberlas leído, me entusiasmó a seguir trabajando en su escritura. Desde el principio me dio algunas importantes sugerencias basadas en su cultura literaria y de las experiencias al haber visto como su padre escribió y publicó varios libros, así que le doy a Enrique el crédito y las gracias por su cuota de impulso en la escritura de *Contando Canciones*.

Así como yo lo he asesorado en lo de la guitarra y música, él me ha asesorado en los temas que él domina.

Lo que más puedo aseverar es que con el tiempo, ya medido en años, durante mis rutinarias visitas para darles las clases, primero a Ignacio y luego a Enrique, sin darnos cuenta fuimos acrecentando lo que puede llamarse una sólida amistad expandiéndose hacia el resto de su familia, no solo inmediata sino también de las familias de sus hermanas y amigos más cercanos.

Todos ellos, cada vez me hicieron sentir más parte de ellos, tomándome en cuenta, no solo para enseñarles algo de música, sino para diversos eventos familiares e intercambio de visitas y veladas, todas muy agradables en las cuales el único interés que privó, además del inicial gracias a la música, fue el de disfrutar de una sincera y sólida amistad.

Enrique Sánchez,  
mi primer crítico constructivo  
de “Contando Canciones”.  
También el fotógrafo  
de la portada.



# Técnicos de sonido y ayudantes

## José Contreras

A lo largo de todas mis andanzas musicales profesionales, he tenido que contratar frecuentemente a técnicos de sonido y ayudantes. Estos, en la mayoría de las veces son necesarios para cosas afines a cualquier actuación en público. Más aún cuando son eventos grandes en los cuales hace falta manejar los equipos de sonido desde fuera de la tarima.

De esa manera se puede percibir desde la perspectiva del público como se escucha la mezcla, pudiendo ellos manejar ese importantísimo balance de volúmenes y ecualizaciones entre los distintos instrumentos y voces de una banda.



José Contreras conectando la electricidad para los equipos en la actuación de la puesta de sol, en la playa de Camurí. Primero de Enero de 2016.

Cuando se trata de contrataciones fuera de la ciudad, en las cuales además de hacer el trabajo de lo musical y sonido, esos técnicos o ayudantes también suelen ser buenos compañeros de viaje. Estas personas comparten con uno muchos ratos entre sets, o a la espera de comenzar a actuar, o en una carretera cuando se viaja a otra localidad, lo cual inevitablemente lo lleva a uno a mantener múltiples conversaciones que a la larga conllevan a grandes amistades.

El mejor ejemplo en mi caso es José Contreras.

José es oriundo del estado Falcón. Él proviene de una típica familia de varios hermanos con un muy autoritario padre gocho. Apenas pudo se zafó de su ambiente familiar para comenzar una carrera con diversas actividades para empezar a sobrevivir y enfrentarse a la vida desde muy joven. Se convirtió en una suerte de Paspartú, el verdadero héroe de la novela “La vuelta al mundo en 80 días” de Julio Verne, el criado de Phileas Fogg.

José, entre otras actividades ha sido policía uniformado, estuvo también en la Guardia Nacional y me contó con mucho desagrado que una de las peores experiencias que ha tenido en su vida fue haber estado de guardia, en el medio de la nada, en cualquier monte, pasando una noche en vela bajo un buen palo de agua sin ninguna clase de refugio ni provisiones. Y como policía me contaba, como más de una vez tuvo que enfrentarse a más de un malandro jugándose el todo por el todo.

Cuando salió del ambiente de policías y soldados, aprendió de albañilería, oficio que maneja bien y le ha dado muchas satisfacciones, sobre todo a la hora de hacer trabajos para su propia casa. También se puso a estudiar electrónica para montar su taller de reparaciones de equipos y fue por eso que al final terminó invirtiendo en equipos de sonido para alquilarlos y manejarle el sonido a bandas.

Otro oficio que ha manejado es el de mensajero. José trabajó, paralelamente con lo de la electrónica y el sonido, durante muchos años para un banco. También tuvo un autobús durante un par de años y anduvo de chofer de por puesto en alguna de las tantas rutas caraqueñas.

También sabe de mecánica pudiendo armar, desarmar hasta la última arandela, y reparar por sí solo cualquiera de sus vehículos: motos, camioneta o camión.

José es un ejemplo de lo que es trabajar duro para vivir mejor. Lo que solo podría criticársele es el hecho de que con tantas distintas actividades, su vida profesional ha sido un tanto dispersa, pero de igual manera, él ha tenido su sentido común.

A lo largo del tiempo, al constatar que en las condiciones actuales no se puede ahorrar en moneda local gracias a la inflación, ha ido atesorando dentro de lo posible en herramientas de trabajo y equipos de sonido. Tiene más de una moto, su camioneta particular, y hasta un camión con el cual hace transportes de mudanzas o mercancías. El propio Paspартu con múltiples ocupaciones.

José ha sido un hombre muy inquieto y analítico que de haber estado en lugares con más oportunidades, con su talento habría podido ser mucho más exitoso en su vida. Casos como el de él son ejemplo de lo que en algún párrafo anterior comentamos de lo que es estar en el lugar adecuado para poner a funcionar las habilidades.

La principal razón por la cual he llegado a incluir a José Contreras entre mis mejores amigos, ha sido lo amenos que han sido tantos momentos compartiendo con este personaje, que si bien no se graduó en ninguna universidad convencional, más bien lo hizo con Suma Cum Laude en la universidad de la vida, la más difícil de todas las universidades.

Además de haber tenido múltiples experiencias con sus varios oficios, a José le gusta leer, lo cual complementa lo diverso y ameno que puede ser un viaje desde Caracas hasta Puerto Ordaz por carretera, durante el cual hemos abordado cualquier cantidad de temas que han ido desde lo profesional en común entre nosotros con lo del sonido, pasando por trivialidades, hablar de motos, mecánica, filosofía elemental, historia, y su plato favorito: la política. ¿De qué no se puede hablar con un individuo que ha tenido tantas diversas actividades en su vida? ¿cuántas historias podría contarnos?

José no bebe, no fuma y tampoco come pescado por nada del mundo. Cuando nos ha tocado estar en un evento en el cual el obsequio es a base de Sushi, el tipo pasa el hambre pareja.

Finalmente reitero lo bien que me siento con la buena compañía de ese tan buen amigo que me doy el lujo de tener, como también al estar en sus tan buenas manos profesionales a la hora de manejar el sonido en mis actuaciones cuando lo ha instalado y manejado José Contreras.

## Nésmer Delgado

Este es otro personaje que me manejó y ayudó con lo del sonido durante un par de años, y por lo característico de su personalidad merece ser recordado en estas líneas. Empezando por su nombre de pila: Nésmer, que es la combinación entre el nombre de sus papdres: Néstor y Mery.

Nésmer nació en Cuba y vino a Venezuela por el año 2000, no traído por Chávez, sino porque su padre llevaba unos cuantos años en el país trabajando como ingeniero de sonido, y Nésmer también había aprendido sobre esa materia en Cuba. Su papá lo convenció de venirse a Venezuela y hasta le consiguió un contrato de trabajo con el cual pudo entrar y trabajar legalmente.

Conocí a Nésmer una tarde que llegué donde Tony Vitolla, en su negocio: Musical Tony´s en Chacao, y le comenté que necesitaba alguien para que me manejara el equipo de sonido y me disparara las pistas cuando actuaba solo. Casualmente, en ese momento estaba Nésmer allí, y Tony me lo presentó como **la mamá de Tarzán** manejando sonido, lo cual Nésmer corroboraría con creces posteriormente.

Me puse a hablar de cómo trabajaríamos y cuáles eras las condiciones. Lo primero que le dije fue que iríamos casi siempre a lugares muy bonitos con mucha gente agradable y educada. También le dije que podría comer muy rico la mayoría de las veces, pero que quien trabajara conmigo no podría tomar bebidas alcohólicas en absoluto, a lo que él me contestó con su marcadísimo acento cubano:

- Oye acere, no hay problema, yo no bebo. –

Total, Nésmer quedó contratado y fuimos a un primer evento en el cual se lució haciendo un impecable trabajo.

Valga hacer una corta descripción física del personaje: Nésmer es un tipo bien gordo gracias a su adicción por la comida, mide como 1,70 de estatura y se corta el pelo al rape, lo cual con su cara muy redonda, grandes cachetes y negras ojeras, vestido casi siempre con una franela larga negra, lo convierte en el doble del Tío Lucas de Los Locos Adams. Y era así como yo lo presentaba:

- Damas y caballeros, el director de la orquesta: el Tío Lucas en persona -.  
Y él se levantaba orgulloso saludando con su simpática sonrisa.

Días después nos acompañó a un evento con aquel cañón de cuarteto de Francis Drake que aún tenía con Giorgio y los hermanos Aldrey.

Allí ambos nos impresionamos mutuamente: él a nosotros, por su alto nivel de profesionalismo manejando el sonido, haciéndonos sonar de maravilla. Y nosotros a él, como el primer grupo de rock que escuchaba en su vida, estando él recién llegando de Cuba donde habría oído muy buenas bandas de salsa pero ninguna de verdadero “*rock imperial*”.

Tengo grabada su cara hacia nosotros con su sonrisa y carcajada de oreja a oreja y los ojos pelados de admiración, y podía leerle en los labios decir tal cual:

- “Oye acere, ieso si suena de pinga!” -.

Terminamos el primer set y yo salí a caminar por la fiesta a saludar amigos, pero cuando regresé, ya para volver a comenzar a tocar, me encuentro con un Nésmer vuelto leña, con los cachetes colgando, la mirada pesada y las ojeras más negras de lo normal. Entonces le armé un escándalo diciéndole:

- ¿Qué fue lo primero que te dije acerca de las condiciones para trabajar conmigo?; el que trabaja conmigo no se echa ni un solo palo. -

Y él contestó:

- Oye acere, yo no he bebido nada de alcohol. -

- ¿Cómo que no has bebido nada? mírate la cara que tienes - ..., y él contestó:

-- Yo solo me he comido unas “croqueticas” (tequeños) y me he estado tomando “unos refresquitos” que me trajeron.-

Resultó ser que “los refresquitos” que se había tomado habían sido como diez copas de Champaña, bebida que él, recién llegado de Cuba no tenía idea de que existiera y menos de sus efectos al tomarla de más.

La carcajada fue unánime, y de inmediato procedimos a conseguirle una jarra de café negro para que se le pasara la borrachera.

Nésmer trabajó conmigo un par de años aproximadamente, pero dado su profesionalismo, empezó a ser muy cotizado por las grandes orquestas como la Billo's, o Porfi Jiménez, éste último lo adoraba. Conoció a una muchacha venezolana, se casó con ella y terminó de hacer su vida en Venezuela.



Nésmer Delgado (El Tío Lucas)

## Italian Coffee Company

Tenía muchos años sin atender contrataciones en locales públicos tipo Pubs o restaurantes, pero también tenía años queriendo volver a cantar en alguno de ellos, ya que esto, para los que cantamos en público tiene su buen encanto. Es muy agradable cantarle a públicos rotativos y totalmente desconocidos.

Además, si los contratos son recurrentes semanalmente, esto no deja de ser una buena manera de mantenerse activo y con la voz y dedos aceitados y en

forma, sobre todo en temporadas, bajas cuando los que realizan eventos privados se van de vacaciones.

A mediados de 2014, Manuel Faba me pidió que fuera a cantar en su restaurant en el Centro Ciudad Comercial Tamanaco llamado “Italian Coffee Company”, lugar este ya consolidado desde hacía más de quince años.

El lugar estaba muy bien ambientado, simulando una plaza en cualquier callejón de inmigrantes italianos de Brooklyn en Nueva York, con ambiente de panadería y venta de fiambres y hortalizas en sus guacales. Todo muy italiano, hasta con unas ropas colgando supuestamente secándose, muy agradable para sentarse a saborear la buena comida italiana que allí servían.

En la parte externa del local, la de la plaza en sí, a un lado tenían una Estatua de La Libertad a cuyo pie yo me instalaba para tocar y cantar los jueves, viernes, y sábados, a las cinco de la tarde, frente al público del restaurant y al mismo tiempo frente a todos los que solían pasar por allí.

Incluso la taquilla para el pago del estacionamiento estaba justo delante del Italian Coffee Company.

Allí siempre se formaban largas colas que automáticamente también se convertían en mi público mientras esperaban para pagar, desde donde hasta aplaudían.

Muchas veces salía gente de ella para entrar al local a comer o tomarse alguna copa de vino escuchándome cantar, o simplemente a acercarse a pedirme alguna tarjeta.

Estuve casi año y medio cantando allí, donde todos me hicieron sentir como en mi propia casa. Rodeado de buenos amigos desde el más humilde trabajador del restaurant, pasando por los cocineros, mesoneros, anfitriones y capitanes.

Se hacen todas estas menciones con tristeza porque justamente un par de semanas antes de haber estado escribiendo estas líneas, se desató un incendio que acabó con tan bello y agradable restaurant en el cual ya había acumulado muchas felices vivencias.

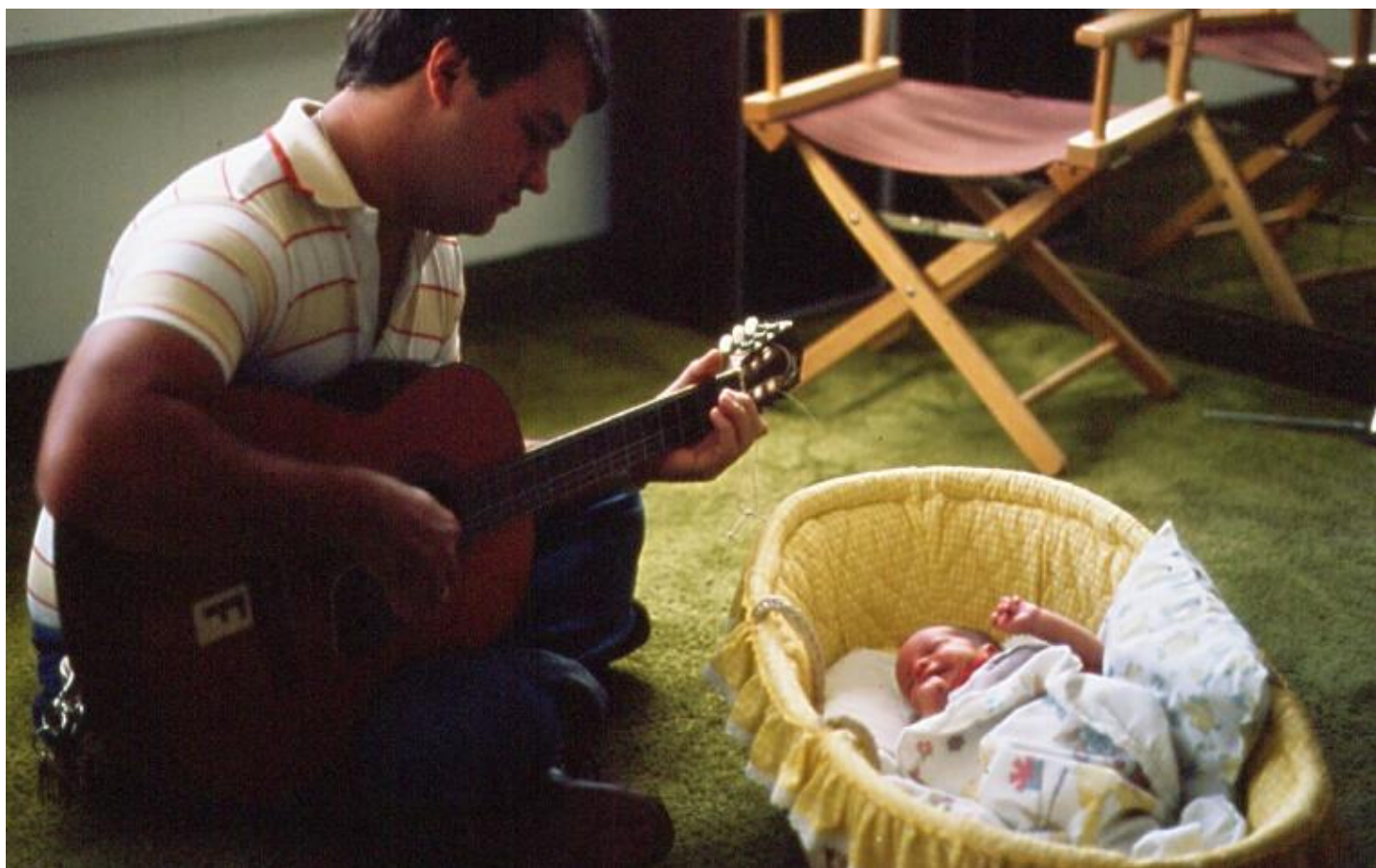


Fran cantando al lado de La Estatua De La Libertad, en el Italian Coffee Company.  
Caracas. 2016.



# XII

## Mi mayor satisfacción musical



Fran le canta a Dan desde recién nacido.  
Septiembre de 1985.

Desde recién nacido, comencé a involucrar a mi hijo Daniel Francisco en la música, y esa ha sido una constante a lo largo de nuestras vidas. Cuando él tenía siete años lo pusimos en un conservatorio en Caracas, pero paralelo con eso había una gran afición entre los niños por las artes marciales, gracias entre otras cosas a “Las Tortugas Ninja” muy de moda en ese tiempo. Daniel era todo una autoridad y gran fanático, conociendo todos los detalles de aquellos simpáticos personajes.

Durante un par de años, no hubo problema con que él asistiera tanto a las clases de música, como a las clases de karate. Pero llegó un momento en el cual coincidieron los horarios y días de la semana durante los cuales eran las clases, tanto de karate como de música.

Su mamá y yo siempre estuvimos de acuerdo en que nunca obligáramos a nuestros hijos a hacer algo con lo cual ellos no estuvieran de acuerdo. Desde muy niños siempre les dimos la oportunidad de decidir por sí mismos cuales caminos seguir, no sin asesorarlos al máximo primero. Pero la última palabra siempre estuvo en manos de ellos. Ese caso de la música y el karate con Daniel no fue la excepción, y cuando tuvo que escoger entre ambas cosas, se inclinó por continuar con el karate y dejar los dos años de música que ya había estudiado en el conservatorio.

Y podríamos preguntarnos a estas alturas: ¿Por qué un niño que nos ha demostrado a la larga que es todo un humanista, artista y creativo, se decidió por una actividad tan opuesta a la música, como lo son las artes marciales?

Muy sencillo: a Daniel le tocó estar en un conservatorio dirigido por uno de esos profesionales de la música académica, de la misma escuela de aquellos oráculos musicales de principios y mediados del siglo XX.

Él rechazó seguir en ese conservatorio para irse a continuar con el karate, principalmente por la actitud de la directora del mismo, ya que él llevaba dos años aprendiendo solo teoría y solfeo, y no lo acababan de poner a trabajar con algún instrumento musical. Para un niño de nueve años aquello se hacía demasiado aburrido.

Si se va a aprender música, a cualquiera le gustará irse a la práctica lo más pronto posible, llevando paralelamente la tan necesaria y útil teoría. Es absurdo obligar a un niño a estar aprendiendo solo el manejo de lo que para él a esa temprana edad, son solo garabaticos sobre un pentagrama. Se le negó el dulce placer de poder empezar a sacarle sonido a algún instrumento cualquiera que éste fuese. Aquella directora de aquel conservatorio, era de las que pensaba que primero hay que “pasar mucho trabajo”, hasta cuando según su criterio, “a ella le pareciera pertinente”, poner al niño a disfrutar de tocar algún instrumento.

Gracias a esa actitud y mentalidad, debe haber desertado de la formación académica musical cualquier cantidad de potenciales talentos. Por otro lado, también pienso para mi propio consuelo, que lo que sucedió conmigo cuando

mis padres nunca me pusieron en clases de música fue lo mejor. Si por lo contrario me hubiera topado desde niño con uno de esos “oráculos de la música”, muy frecuentes en el ambiente de los conservatorios venezolanos de antaño, tal vez me hubieran hecho tomarle hasta rabia a la actividad musical.

Pero lo que es del cura va para la Iglesia. Daniel continuó con su karate, y llegó a ostentar la cinta negra a los diez y siete años. Pero ya había empezado a rasguñar la guitarra desde los doce, por lo cual decidí desde entonces regalarle toda una “Fender Stratocaster” del 78 Made in USA que yo tenía.

Esa es una guitarra muy superior a la “Teisco” de doscientos bolos que nunca me dieron en mi casa.

La estrenó por todo lo alto, con despliegue de grandes y bellas sonrisas de niño feliz. Como pez en el agua tocó con ella en un evento homenaje a Marcelino Champagnat. Se montó en una tarima con sonido profesional, iluminación, pantalla gigante, y lo más importante, el grupo musical que se armó con otros compañeros del colegio. En el evento tocaron una canción que estuvieron ensayando por semanas, llamada “Corazón Sin Fronteras”, dedicada a Marcelino en el Colegio Champagnat, donde él estudiaba.

Bien valió la pena el estímulo al regalarle la guitarra con su amplificador, ya que a sus diez y siete años, paralelo con obtener su cinta negra, se metió en mi estudio, y con otra guitarra electroacústica marca Yamaha que también le regalé, él solo, y sin ninguna ayuda, grabó con calidad profesional unos cinco temas con muy buen gusto, buena afinación y ejecución.

## ¿Y quién dijo miedo escénico?

Otra actividad que va muy de la mano con lo de la música, o sea cantar y actuar en público, es una a la cual Daniel se sumó en el Colegio Champagnat, en Caracas, donde estudió toda su primaria y secundaria.

Él se unió al Grupo Teatral Skena-Te, dirigido por Armando Álvarez. Con ellos estuvo desde primer año de bachillerato durante todos sus cinco años montando obras estudiantiles.

Posteriormente, también con Skena-Pro, participó en obras profesionales en el Centro Cultural Trasncho de Caracas, y también podemos contar actuaciones esporádicas en “Improvisto”, taller de improvisación teatral.

La actividad teatral nos dio grandes satisfacciones, tanto a él como a todos los que tuvimos el gusto de verlo actuar en una buena cantidad de obras, tanto de aficionado estudiantil en el teatro del colegio, como de profesionales en el Teatro Trasncho o en el Teatro Rómulo Gallegos.



Sueño de una noche de verano, versión Skena-Pro de la obra de William Shakespeare.  
Teatro Trasncho, Agosto de 2007.



Verónica Osorio y Daniel Ascanio en la versión Skena-Pro  
de la obra de William Shakespeare: Sueño de una noche de verano.  
Teatro Trasnócho. Agosto de 2007.

# Propuesta ineludible

Al terminar Bachillerato, Daniel se fue por un año a Bournemouth, Inglaterra y también le sucedió como a mí en Alemania: gracias a su guitarra y poder cantar, hizo cualquier cantidad de amigos y pasó ratos extraordinarios cantando en “los sitios increíbles” de allá. Luego regresó a Venezuela por el año 2004.

Cuando fue a comenzar su universidad le propuse algo que él de inmediato aceptó.

Puedo decir sin reservas que ha sido algo que me ha dado muchas de las más grandes y felices satisfacciones.

Lo invité a que me acompañara a todos los eventos donde yo actuara con todo y su guitarra, para que cantando conmigo se fuera aprendiendo el repertorio, tanto en voz como en guitarra, además de familiarizarse con diferentes públicos. Con eso, además de ganarse su “pocket money” para sus gastos de estudiante, le estaba enseñando otra manera de ganarse la vida, además de la carrera que apenas comenzaba a estudiar.

Vaya que le valió la enseñanza, porque apenas llegó a Toronto seis años más tarde, a donde se fue a estudiar especializaciones de su carrera, inmediatamente fue reclutado por unos maracuchos que llevaban tiempo instalados allá.

Lo pusieron a cantar y tocar guitarra en una banda de salsa y merengue que estaban formando, a la cual llamaron Rice & Mango y se tornó muy cotizada, sobre todo entre el público latino en Toronto. Con eso, además de disfrutar de tocar en una buena banda, pudo mejorar sus entradas de recursos como estudiante.

Volvamos a lo de cuando empezaba con su universidad en Caracas seis años antes. De inmediato a la aceptación de mi propuesta por parte de él, comenzamos a cantar juntos en todos lados y a hacernos conocidos actuando con esa formación de “padre e hijo”, y entre otras cosas, siempre escenificábamos esa misma canción de Cat Stevens. Nunca pensamos que le fuese a llegar tanto a la gente. Muchas personas me decían que sentían una sana envidia, al verme poder andar cantando por allí en cantidad de eventos increíbles, compartiendo algo como la música junto con mi hijo.

Pues sí, cantar junto con él mis repertorios mezclados con los suyos, a medida que él iba creciendo musicalmente y aprendiendo canciones de sus cantantes favoritos más actuales como: John Mayer, Gustavo Cerati, Juanes, Coldplay, Dave Matthews, y muchos otros, mezclándolos con Los Beatles, Elvis Presley, Los Bee Gees, Cat Stevens, Simon & Garfunkel, Los Rolling Stones, en fin, dos generaciones musicales juntas, cantando la música que sacudió al mundo cada quien en su era.

Mezclamos nuestros repertorios en cualquier cantidad de eventos, en los cuales tuvimos la suerte y felicidad de tocar juntos durante unos seis años.

Pero llegó un día, cuando decidió como muchos otros jóvenes venezolanos de principios del siglo XXI, tratar de buscar fuera, en otro país, lo que cada vez se hacía más difícil encontrar en el nuestro: un techo más alto para desarrollar sus aspiraciones humanas y profesionales.

Esto es algo que cada vez se ha vuelto más cuesta arriba, por las circunstancias que hemos tristemente vivido como país en estos primeros años del nuevo siglo. Lamentablemente es algo que ha sucedido con muchas familias venezolanas, quienes cada vez en mayor cantidad se separan de sus hijos, buscando ellos fuera del país un mejor destino, por razones que no quisiera enumerar en este libro, cuyo contenido quisiera mantener fuera de la política.

Solo quiero añadir, que no dejo de tener la esperanza de que cambie nuestro panorama y muchos de esos jóvenes que se fueron, regresen para traernos todos esos nuevos conocimientos adquiridos en países más avanzados, para aplicarlos en el nuestro y contribuir con su reconstrucción.

Cuando veo tantas fotos y videos donde salimos Daniel y yo, tan felices cantando, no dejo de sentir una sensación ambigua: por un lado siento una gran felicidad, por haberme dado el lujo de haber compartido tantos ratos tan increíbles en eventos locales y foráneos cantando juntos.

Valga decir que lo bailado no nos lo quita nadie, y menos si se tiene bien documentado con múltiples fotos y videos.

Pero por el otro lado, no deja de darme una gran tristeza cada vez que lo recuerdo y lo echo de menos cuando canto a una sola voz las canciones que cantábamos a dúo, o cuando veo su cuarto intacto pero vacío....



**DANIEL**



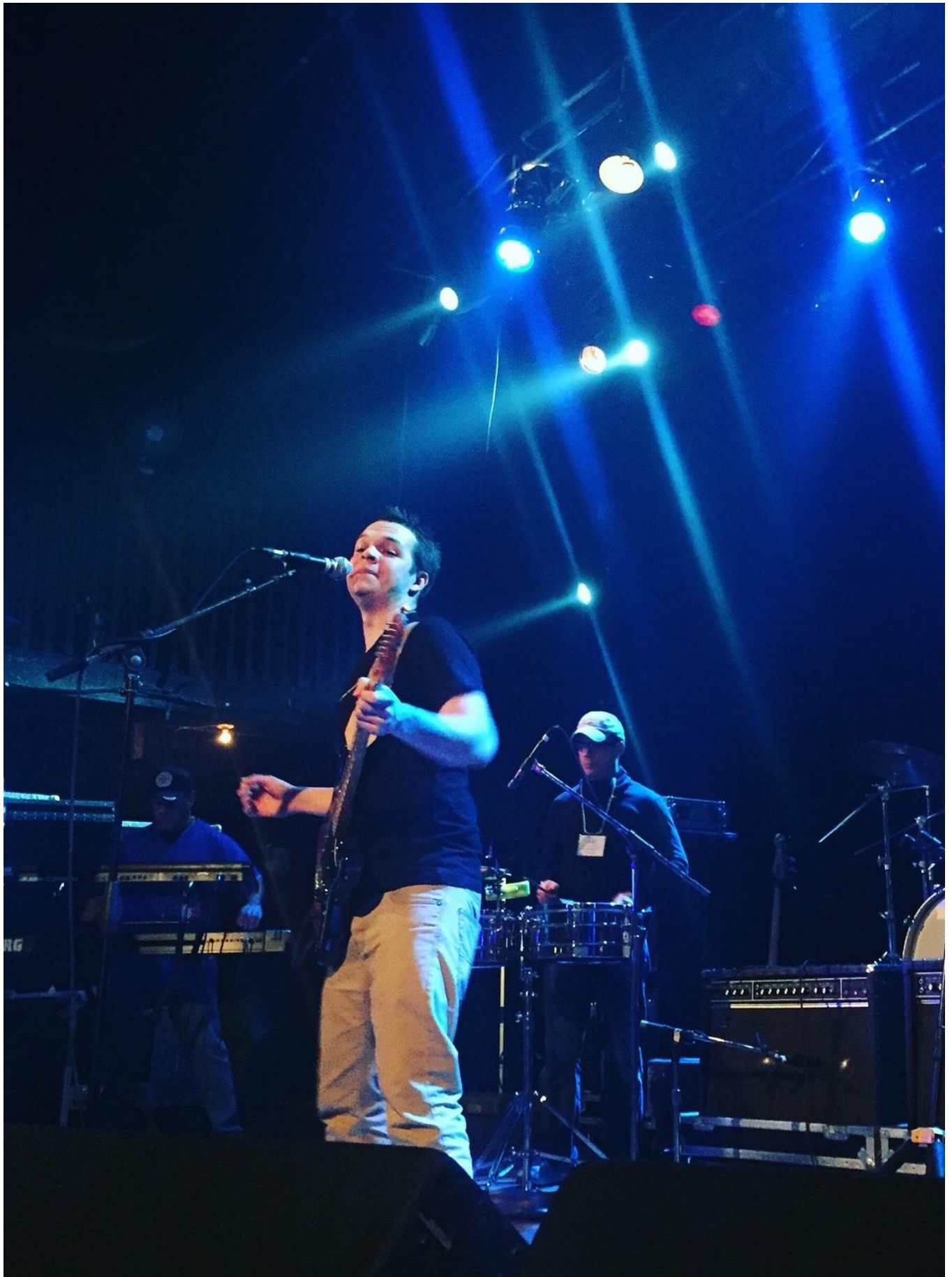
Y en Toronto, cantando con Rice & Mango y asistiendo a entrevistas en la radio.



En Toronto, tocando con Rice & Mango en grandes teatros y eventos.



Con Rice & Mango en el Opera House de Toronto.



# Bettina

Gracias a tener más de un talento creativo en mi familia, me estoy dando el lujo de que sea Bettina, diseñador gráfico, quien se haya dado a la tarea de asesorarme profesionalmente en la diagramación de este libro. Mediante sus conocimientos profesionales y buen gusto me ha ayudado hacer más gratas a la vista todas estas páginas.

Para los que no lo saben, Bettina también tiene muy buen oído y una voz muy dulce y melodiosa, y más de una vez me ha “amenazado” con ponerse a ensayar conmigo y así poder cantar juntos, pero lo que he podido detectar en ella es que tiene una buena dosis de miedo escénico que dominar a pesar de haber hecho papeles principales en obras teatrales con el grupo Skena-te en sus tiempos de bachillerato en el colegio Champagnat.

No pierdo las esperanzas de que en algún momento se anime y empecemos a montar una buena cantidad de temas, para también poder darme el lujo de cantar con ella en algún atardecer, al aire libre, para un público agradable en algún sitio increíble en una playa bonita.



## La vida es como un viaje en tren

En Diciembre de 2012, vino Dan a pasar unas vacaciones navideñas con nosotros en casa, y fueron veinte días de felicidad plena para todos. Ni un minuto más, ni un minuto menos, pero cuando se volvió a ir, nos quedó un gran vacío de nuevo, y me puse a pensar lo implacable que es el tiempo.

El tiempo es como un líquido, no se puede comprimir ni estirar, es exacto, por lo menos en las dimensiones que conocemos los humanos.

Con “la guitarra” nueva, la Guild que había comprado tres meses atrás, empecé a repetir unos acordes con una melodía una y otra vez por esos mismos días, y yendo hacia Morrocoy solo, en mi moto, continué repitiéndolos en mi mente.

Cuando uno va en la moto por una carretera, así como lo he hecho desde que ando en moto, desde los 60s y 70s con mis primeras motos por las picas y caminos de tierra, monte adentro y montaña arriba, uno lo hace acompañado solo por los pensamientos. En cada viaje se piensan infinidad de cosas a medida que se ruedan kilómetros y kilómetros mirando los paisajes, el cielo, y sobre todo dentro de uno mismo.

Esa vez de Morrocoy, a medida que rodaba por las autopistas, empecé a repetirme la melodía que había ya repasado tantas veces con la guitarra, pero con una letra que se me iba ocurriendo en el camino a propósito de eso, de lo implacable que es el tiempo.

Lo desperdiciamos constantemente, sobre todo cuando se trata de compartir momentos con la gente a la cual uno realmente quiere. Me pasé todo el viaje, tanto de ida como de vuelta, repitiendo mentalmente la canción, ya con todo y letra. Al llegar a mi casa esa misma noche aseguré la letra en un papel.

Al día siguiente aseguré la canción completa digitalmente, grabándola con todo y su arreglo musical, en el cual incluí mi voz, la guitarra acústica, el bajo, y digitalmente el resto de los instrumentos.

Luego quise compartirla, y con la canción edité un video con un collage de fotografías de familia, amigos de toda la vida, y gente querida en general, cuyas fotos he podido ir almacenando por años en mis archivos digitales.

El nombre que le di a la canción fue: “*Un Viaje En Tren*”..., y es precisamente por eso, porque la vida es como un largo viaje en tren, con múltiples estaciones..., y la letra que quedó fue:

Link para escuchar esta canción en YouTube:

<https://youtu.be/uoNoOou2G9o>



## Un Viaje En Tren

*Si pudiera dedicar,  
el tiempo que se merecen  
aquellos a quienes yo,  
he llegado a querer  
pues debería contar,  
con muchas vidas  
para lograrlo y aún  
me faltarían momentos,  
para compartir  
con quienes siempre querré.*

*El tiempo es,  
implacablemente exacto  
no puedes estirar,  
tus mejores momentos jamás  
tampoco recortar,  
los peores pasos  
que alguna vez tengas que dar  
es solo la intensidad,  
con la que vivas tu vida  
lo que contará*

*La vida es como un viaje en tren  
con múltiples estaciones  
compañeros que suben y bajan  
que en el viaje te acompañarán  
bien sea a través de cortos  
o largos trayectos  
cualquiera puede ser el final  
y nunca podrás repetir  
un trayecto exactamente igual*

*Por eso cuando pienso  
en el tiempo que hemos  
desperdiciado  
dejando de forzar,  
encuentros con los amigos  
del pasado  
me consuelo al recordar,  
algunos momentos  
que sí supe aprovechar  
con aquellos a quienes,  
pude apreciar ,  
y que ahora no están.*



Breve parada a orilla de carretera en los cocotales cerca de Boca de Arúa.  
Buen área de inspiración con los pensamientos y las canciones dentro del casco,  
rodando encima de mi moto reliquia.

Después de haberse ido Dan, volví a las andadas de cantar completamente solo y muy raras veces con mis compañeros de antes.

Cantidad de personas que nos conocieron y escucharon cantando juntos, siempre me preguntan por él, y yo..., ¿Qué puedo decirles?, que está por allá lejos y que lo echo mucho de menos, y que me encantaría poder cantar con él muchas veces más.

Al menos, cada vez que nos visita siempre hago los arreglos para que podamos tocar juntos en algunos eventos, y nuestro público lo reclama y disfruta.

Sobre todo en los primeros de enero, en la playa de Camurí, a las cinco de la tarde, con la puesta de sol....

Tal como sucedió en el de ese año 2015.



Dan, en el concierto de la puesta de sol, primero de enero de 2015.

## Epílogo al 10 de Septiembre de 2016

Este libro se trata de unas notas que han ido apareciendo en mi memoria según las he ido recordando desde muy niño. Las he ido escribiendo y organizando cronológicamente durante parte del año 2014, todo el 2015 y 2016.

Asumo cualquier error cronológico, ya que humanamente hablando, nadie tiene un disco duro infalible en el cerebro y he podido equivocarme con alguna fecha o detalle de algún evento.

Asumo también cualquier error literario, ya que así como no soy músico académico, tampoco soy escritor académico y he escrito estas páginas utilizando lo que he aprendido de manera casi autodidacta, y digo casi, porque no puedo olvidar en mi bachillerato a la profesora de castellano y literatura Lina Hernández, en los colegios La Inmaculada y en el Instituto Educacional Altamira, Dios la tenga en su gloria, a quien debo, gracias a su insistencia y manera de inculcarnos a sus alumnos la importancia de saber leer, redactar y escribir bien, respetando todas las reglas, el haber podido tener una ortografía y redacción decente. Lo demás ha sido gracias a los pocos libros que he leído de los cuales muchos de ellos tuvo a bien poner en mis manos mi padre, quien era un ratón de biblioteca, adicto a la lectura.

Pero este libro se mantendrá inconcluso mientras yo tenga fuerzas para seguir tocando, cantando y “contando canciones”, y que a la vez haya personas que quieran seguir llamándome para llevarles alegría, según la misión que yo mismo me asigné en esta vida. Espero que haya muchos eventos por delante donde cantar con sus particulares anécdotas cada uno.

Dejaré estas notas con solo un “hasta luego” sin ponerles “FIN”; con solo unos puntos suspensivos, esperando, si Dios quiere, que haya muchas más cosas buenas que pueda agregarle yo mismo durante los años musicales productivos de vida que espero aún me queden..., y si me voy sin previo aviso, tal vez lo concluyan mi esposa y mis hijos, quienes tanto han estado presentes en mi vida musical....

*¡Me encantan los puntos suspensivos!...*

# Agradecimientos

## **Enrique Sánchez.**

Mi amigo Enrique fue la primera persona que me animó a escribir esta recopilación de notas. Fue él quien leyó las primeras páginas más o menos en orden, y el haberlo hecho, comentado y disfrutado me sirvió de impulso para seguir desempolvando mi memoria y seguir escribiendo.

También debo agradecerle por las fotos que me tomó en un evento y que posteriormente editó y arregló. Una de esas fotos es la portada de este libro.

## **Raquel Rivas Rojas.**

Cuando estaba comenzando a escribir, también le envié unas primeras páginas a Raquel porque me interesaba su valiosa opinión sobre lo que estaba haciendo.

De inmediato ella muy gentilmente me respondió con una serie de tips correctivos para mejorar la redacción y construyendo los textos.

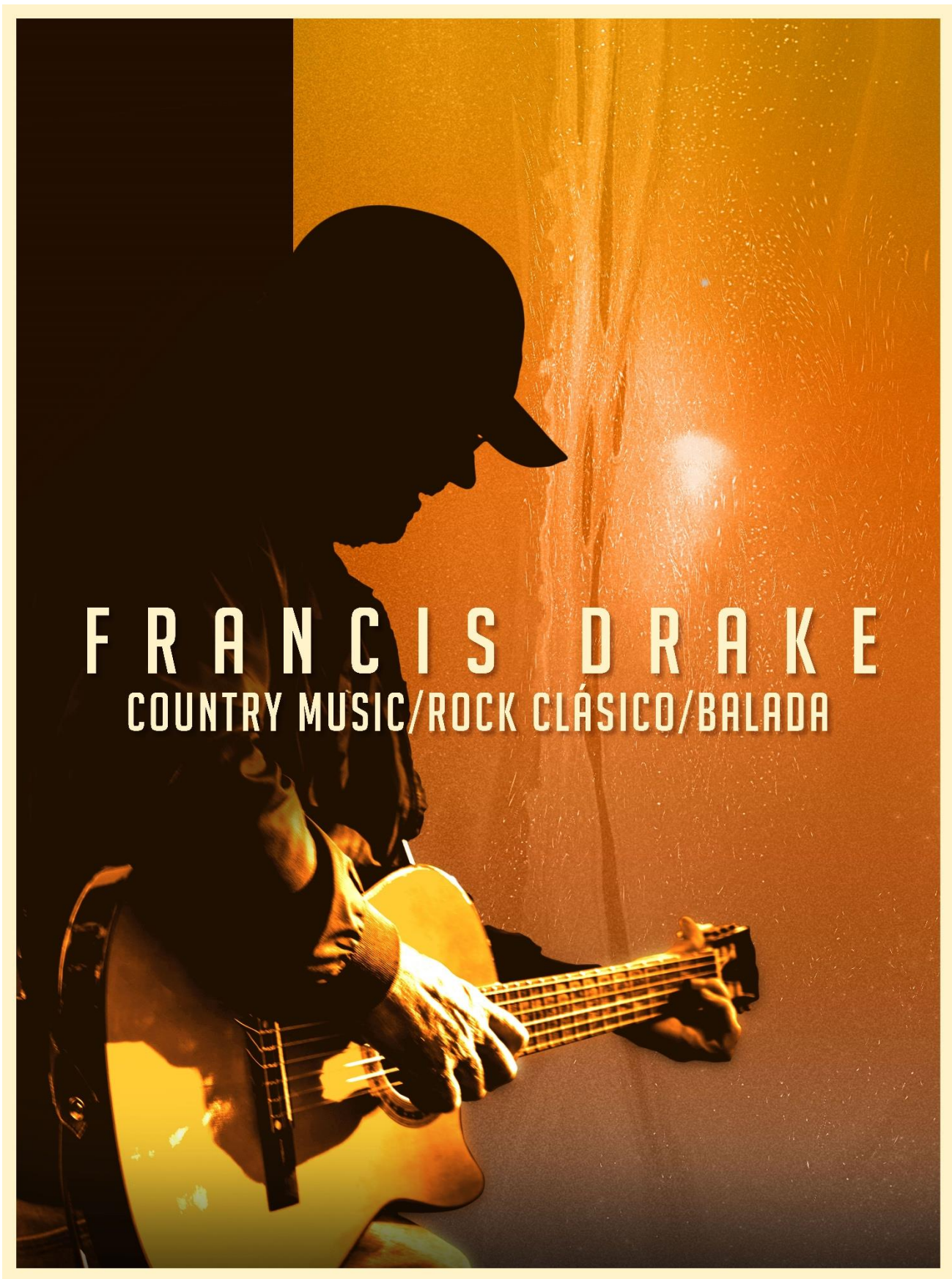
Raquel es licenciada egresada de la Universidad Central de Venezuela en Comunicación Social y es magíster en Literatura Latinoamericana, también es docente, investigadora y traductora.

Con esas credenciales, además de ser familia, ha sido para mí un privilegio haber podido contar con sus recomendaciones.

## **Bettina Ascanio.**

Ella es diseñador gráfico graduada en el Instituto de Diseño de Caracas, ya independiente, con buena trayectoria y experiencia en ese arte, me ha asesorado, corregido, ayudado y frecuentemente “regañado” a la hora de ir diseñando la diagramación de estas páginas.

(Nota: Fue ella quien retocó la foto original que está en la portada de este libro, tomada por Enrique, colocada en la penúltima página del mismo.



*Francisco Ascanio Dubuc*

Libro: **Contando Canciones.**  
Autor: Francisco Javier, Ascanio Dubuc.  
Editor: Francisco Javier, Ascanio Dubuc.  
Depósito Legal número: MI2016000320.

Página web: [www.fransolo.net](http://www.fransolo.net)  
e mail: [fascanio@gmail.com](mailto:fascanio@gmail.com)

# Glosario

## **Autoestima**

Término actual utilizado por los psicólogos, para definir lo que antes cualquiera conoció como “amor propio”.

En los sesenta ni se soñaba en conocer ni utilizar en educación el término autoestima.

## **Baquetas**

Palos rígidos, fuertes y delgados de unos 50 cms. de largo que se usan para tocar instrumentos de percusión, como la batería.

## **Caimaneras**

Es más bien un término futbolístico en el cual se dice de equipos improvisados entre amigos a última hora en una alguna tarde de fútbol. Una especie de “Jam”.

## **Calibración**

Calibrar una guitarra: es graduar milimétricamente la longitud del espacio vibrátil de las cuerdas en el instrumento, para que los trastes den con exactitud cada una de sus respectivas notas.

## **Carro latiente**

Un automóvil en el cual van pasajeros escuchando (reggaetón y afines) con potentes equipos a volúmenes ensordecedores enfatizando las frecuencias bajas del sonido.

## **Charneca**

La Charneca: Famoso barrio popular caraqueño.

## **Churuata**

Especie de choza con techo de paja que utilizan los indios como vivienda, pero construida adecuadamente las hay en muchos lugares como sitio de esparcimiento techado para hacer parrillas o eventos al aire libre.

## **Descalibrada**

Aplicado a las guitarras: una guitarra descalibrada es la que no está graduada milimétricamente en cuanto a la longitud de la parte vibrátil de sus cuerdas y por ende difícilmente podrá dar la correcta y exacta afinación de las notas al tocarlas.

## **Descargar**

Matar la fiebre tocando, tocar improvisando por disfrute y eliminar estrés. Tocar lo que salga del alma, del estómago, de los pulmones, del espíritu...

## **Divismo**

Derivado de diva o divo, expresión que se usa para denominar condición de estrellato. También se usa mucho de manera sarcástica para referirse a los que se creen estrellas sin serlo.

## **Dummies**

En el ambiente publicitario es un artículo de utilería. Por ejemplo: en un comercial de jabones se utiliza una muestra fabricada exacta al jabón original, con el objeto de mojarlo todas las veces que se quiera durante la filmación sin que se desgaste o se borren sus impresiones.

## **Ecualizadores**

Ecualizadores gráficos: Son unos aparatos electrónicos que pueden anexarse a los equipos de sonido y se utilizan para graduar individualmente cada tipo de frecuencia (Bajos, medios o agudos y subdivisiones) de las ondas sonoras que pueden oírse a través del citado equipo.

## **Establishment**

Del inglés: El sistema social establecido por los más conservadores.

## **Fender**

Famosa marca de guitarras eléctricas y sus amplificadores.

## **Fiebrúos**

Tener fiebre por hacer algo, tener muchas ganas de ejecutar alguna actividad. Ser un fiebrúo de manejar moto es, rodar y rodar, y no querer bajarse de la moto.

## **Fusilados**

En argot de músicos: Haber tocado una pieza musical exactamente como la original. Fusilar una pieza musical es aprenderla y copiarla a la perfección.

## **Gibson**

Marca de una de las mejores guitarras eléctricas fabricadas en USA.

## **Gringo**

El término “Gringo” se utilizó en México de manera despectiva durante la guerra entre ese país y USA entre 1846 y 1848. Pero se ha generalizado tanto entre los latinos y hasta entre los mismos estadounidenses que ha llegado a ser utilizado como algo de lo más normal para referirse de una manera más corta y hasta amistosa a los estadounidenses.

Muchos latinos y hasta gringos amigos utilizamos el término sin ningún temor a ser malinterpretados por el sentido con el cual se inició el uso del citado término.

## **Güiro**

Primitivo instrumento musical..

## **Guitar Center**

Tienda de guitarras en Miami.

## **Hada madrina de la alegría**

Es un personaje imaginario que supuestamente se presenta en las fiestas para transmitir ánimo y alegría a los asistentes.

## **IPSFA**

Instituto de Previsión Social de las Fuerzas Armadas. (Almacenes militares o mega tienda por departamentos para uso de los militares y sus familias.)

## **Jams**

Sesiones de improvisación musical entre varios músicos amigos.

## **Jurón**

Una manera de decir “puñetazo” en el Zulia. (Al menos, en los años cincuenta)

## **Kinder**

Literalmente en el idioma alemán significa “niños”.  
A nivel escolar, dícese de la sección preescolar.

## **La mamá de Tarzán**

En argot venezolano: una persona óptimamente competente para cualquier cosa.

## **La pieza**

Denominación muy colombo-venezolana que se le da a la habitación de un hotel barato, de esas que se alquilan por horas.

## **Maracuchos**

Forma coloquial en Venezuela de llamar a los oriundos de Maracaibo, estado Zulia.

## **Moog**

Marca de sintetizadores. Robert Moog fue el ingeniero diseñador de los primeros sintetizadores de sonido.

## **Multígrafo**

Sencilla y pequeña imprenta que funcionaba con unas hojas llamadas “stencils”, las cuales se preparaban insertándolas en las máquinas de escribir mecánicas que se usaban antes de las computadoras y sus impresoras digitales.

Al escribir sobre ellas, se hacían perforaciones con los tipos de la máquina de escribir con la forma de cada letra formando líneas de palabras con los textos deseados a través de las cuales pasaría la tinta del multígrafo una vez puesto a rotar dicho stencil, en el multígrafo y se lograba una impresión bastante aceptable de manera rotativa.

De esa manera podían imprimirse múltiples copias de algún documento a partir del stencil previamente escrito (perforado) en la máquina de escribir.

## **Ñángara**

Término venezolano de los años sesenta para denominar a los Comunistas.

## **Ninguneados**

Dícese coloquialmente de quienes han sido ignorados, no tomados cuenta.

## **Ningunear**

Expresión coloquial que expresa la acción de ignorar a alguien.

## **Oráculo**

1. Persona a quienes todos escuchan con respeto y veneración con gran autoridad y sabiduría.

2. En la antigüedad: El Oráculo era suerte de divinidad que daba respuestas a las cuestiones que se les planteaban.

## **Palmarejo**

Puerto en la costa oriental del lago de Maracaibo. Estaba frente a la ciudad de Maracaibo, y allí atracaban los ferrys en los años cincuenta cuando aún no existía el puente Rafael Urdaneta.

## **Pata**

Término caraqueño de los años sesenta para denominar una pandilla.

## **Patotero**

Miembro de una “pata” o pandilla.

## **Reina pepeada**

“Modelo” de arepa preparada, rellena de ensalada de gallina y aguacate.

## **Reverberancia**

Efecto electrónico de sonido amplificado o grabado, el cual consiste en lograr una profundidad sonora perceptible como una especie de eco.

## **Salao**

En el estado Zulia, dícese de las personas ordinarias y mal habladas en extremo.

## **Sam Ash**

Cadena de mega tiendas de instrumentos musicales en USA.

## **Steel guitar**

Guitarra horizontal de doble grupo de cuerdas y con pedales de entonación. Esta es una guitarra que hay que tocarla preferiblemente sentado para poder usar sus pedales cómodamente.

Sus cuerdas se pulsan: en la mano izquierda mediante una barra metálica o de cristal que se desliza en contacto con ellas a lo largo las mismas para subir o bajar las notas. Y con la mano derecha, se halan las cuerdas para hacerlas sonar, con unas uñas especiales puestas en todos los dedos menos en el meñique. Esta es una guitarra con un sonido muy dulce que es utilizada por la gran mayoría de las bandas de música country en USA. Le imprime un sonido bellamente característico a ese género musical.

Un ejemplo conocido del sonido de la steel guitar podemos escucharlo al inicio de una canción de los setenta del grupo Bread llamada: Guitar Man.

## **Stradivarius**

Stradivarius: Violín construido por la familia de Antonio Stradivari, (1644 - 1737). La citada familia de luthieres es considerada como fabricante de los mejores violines de la historia. Tenían entre otras cosas, secretos en el tratamiento de las maderas que usaban, los cuales se fueron con ellos a la tumba.

Un violín Stradivarius original, hoy en día puede cotizarse por \$1.000.000.

## **Stratocaster**

Modelo icónico de las guitarras eléctricas marca Fender.

## **Sugerir la música**

Es tocarla ante una audiencia a un volumen o intensidad con la cual, tanto los que quieren oírla directamente como los que no estén directamente interesados en ella, puedan disfrutarla sin ninguna molestia.

## **Super Reverb**

Modelo de amplificador de la marca Fender, especial para la guitarra eléctrica, icónico desde siempre entre guitarristas de rock o jazz.

## **Tabernas**

Es mi modo personal de llamar cualquier tipo de centro nocturno.

**Teisco**

Guitarra eléctrica fabricada en Japón, muy popular en los años sesenta por su bajo precio. Sin embargo, esas guitarras satisfacían a la mayoría de los nuevos músicos rockeros en sus primeros pasos. Posteriormente todos buscarían subir de estatus buscando las Fender o Gibson.

**Telecaster**

Modelo icónico de la marca Fender de guitarras eléctricas. Paralelamente con la Stratocaster, son las guitarras preferidas por la gran mayoría de los guitarristas en el mundo.

**Todero**

Empleado que sirve para múltiples y sencillas tareas.

**Utileros**

Empleados de un estudio de televisión, de cine o teatro, encargados de manipular e instalar objetos que forman parte escenografías.

**Vermouth**

Evento social amenizado que se da en horarios vespertinos en clubes o locales tipo discotecas o similares.